

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNIDAD DE POSGRADO

**“INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA CARTESIANA
EN EL DERECHO PERUANO”**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctor en Filosofía

AUTOR

Jaime Víctor, ZELADA BARTRA

Lima – Perú

2014

Este trabajo de investigación filosófica está dedicado a la “Universidad Nacional Mayor de San Marcos – UNMSM”.

Deber Sanmarquino:

Bregar indesmayablemente porque SAN MARCOS SEA LA CATEDRAL DE LA CIENCIA Y LA INVESTIGACION CIENTIFICA, DEL HUMANISMO LA DEMOCRACIA, Y LA LIBERTAD; SEA CONCIENCIA VIVA DE VALORES, ETICIDAD, MORAL Y CULTURA. QUE ESTAS ASPIRACIONES ESTÉN PRESENTES EN TODOS LOS ACTOS DE NUESTRA VIDA, COMO TESTIMONIO DE NUESTRO AMOR POR SAN MARCOS.

JAIME VICTOR ZELADA BARTRA

INDICE

DEDICATORIA.....	02
------------------	----

INTRODUCCIÓN.....	08
-------------------	----

CAPITULO I

ASPECTOS METODOLOGICOS

ESQUEMA DEL PROYECTO DE TESIS

I. TITULO: “INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA CARTESIANA EN EL DERECHO PERUANO”.....	Pág.10
II. RESUMEN EJECUTIVO.....	Pág.10
III. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	Pág.13
3.1 Planteamiento del problema en el contexto problemático.....	Pág.13
3.2 Formulación del problema de investigación.....	Pág.15
IV. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	Pág.15
4.1 Objetivo General de la Investigación.....	Pág.15
4.2 Objetivos Particulares de la Investigación.....	Pág.15
V. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	Pág.15
5.1 Justificación Teórica.....	Pág.15
VI. FORMULACION DE HIPOTESIS.....	Pág.16
VII. MARCO DE REFERENCIA (TEORICO CONCEPTUAL).....	Pág.16
7.1 El Pensamiento Filosófico de Renato Descartes.....	Pág.16
VIII. METODOLOGIA DE INVESTIGACION FILOSOFICA.....	Pág.17
8.1 Métodos de Investigación.....	Pág.17
8.2 Técnicas de Recogida de Datos.....	Pág.17
8.3 Ámbito de la Investigación.....	Pág.17
Universo.....	Pág.17
Delimitación Espacial.....	Pág.17

CAPITULO II

MARCO TEORICO CONCEPTUAL

2.1 RENATO DESCARTES.....	Pág.19
2.2 EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE RENATO DESCARTES.....	Pág.22
2.2.1 Duda Hiperbólica.....	Pág.29
2.2.2 Res Cogitans – Res Extensa.....	Pág.31
2.2.3 Glándula Pineal	Pág.33
2.2.4 Deduccionismo Cartesiano.....	Pág.34
2.2.5 El Ideal Metódico.....	Pág.36
2.2.6 La Moral.....	Pág.43
a. Moral Provisional.....	Pág.43
b. Moral Definitiva.....	Pág.46
2.3 EL RACIONALISMO.....	Pág.51
a. Malebranche, Nicolás.....	Pág.60
b. Spinoza, Benedictus.....	Pág.66
c. Leibnitz Gottfried, Wilhelm.....	Pág.74
d. Wolff Christian.....	Pág.78

CAPITULO III

EVOLUCION HISTORICA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO - JURIDICO

3.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO JURÍDICO.....	Pág.83
FUNDAMENTOS SOBRE EL ESTUDIO DE LA FILOSOFÍA.....	Pág.83
3.1.1 Visión Esquemática de la Historia de la Filosofía y Evolución del Pensamiento Jurídico en la Edad Antigua.....	Pág.84
1. Periodo de la Filosofía Griega.....	Pág.84
I. Etapa de la Filosofía Cosmológica.....	Pág.84

Escuela Jónica.....	Pág.84
Escuela Eliática.....	Pág.84
Escuela Pitagórica.....	Pág.84
II. Etapa de la Filosofía Antropológica.....	Pág.84
Sócrates.....	Pág.85
Etapa de la Filosofía Sistemática de Platón y Aristóteles.....	Pág.85
Platón.....	Pág.85
Aristóteles.....	Pág.86
2. Periodo de la Filosofía Helenístico-Romana.....	Pág.87
Roma.....	Pág.94
3.1.2 Visión Esquemática de la Historia de la Filosofía y Evolución del Pensamiento Jurídico en la Edad Media.....	Pág.100
3.1.3 Visión Esquemática de la Historia de la Filosofía y Evolución Histórica del Pensamiento Jurídico en el Renacimiento.....	Pág.104
a. Montaigne Michell De.....	Pág.104
b. Nicolás Maquiavello.....	Pág.106
c. Hugo Grocio.....	Pág.107
d. Nicolás de Cusa.....	Pág.110
e. Giovanni Picco Della Mirandola.....	Pág.111
3.1.4 Visión Esquemática de la Historia de la Filosofía y Evolución del Pensamiento Jurídico en la Edad Moderna.....	Pág.113
La Escuela del Derecho Natural.....	Pág.114
La Escuela del Derecho Positivo.....	Pág.118
A. Periodo de la Filosofía del siglo XVII.....	Pág.118
a. Francis Bacon.....	Pág.118
B. Periodo de la Filosofía del siglo XVIII.....	Pág.118
a. David Hume.....	Pág.119
b. Voltaire.....	Pág.119
c. Montesquieu.....	Pág.122
d. Principios Metafísicos de la Doctrina del Derecho de Enmanuelle Kant.....	Pág.124

C. Periodo de la Filosofía del siglo XIX	Pág.124
a. Juan Amadeo Fichte.....	Pág.126
b. Federico G. Hegel.....	Pág.126
c. Augusto Comte.....	Pág.127
d. Stuart Mill.....	Pág.127
3.2 DESCARTES Y EL DERECHO.....	Pág.127
3.2.1 Máximas Morales.....	Pág.129
3.2.2 Las Reglas del Método Cartesiano.....	Pág.130
3.2.3 El Método del Trabajo Jurídico.....	Pág.133
a. Los Hechos.....	Pág.133
b. Los Problemas.....	Pág.135
c. El Análisis.....	Pág.139
3.1.5 Visión Esquemática de la Historia de la Filosofía y Evolución del Pensamiento Jurídico en la Edad Contemporánea.....	Pág.141
a. Ortega y Gasset, José.....	Pág.142
b. El Iluminismo.....	Pág.144
c. Principios de la Revolución Francesa.....	Pág.144
d. El Utilitarismo de Betham.....	Pág.147
e. El Historicismo de Savigny.....	Pág.147
f. El Positivismo Jurídico de Augusto Comte.....	Pág.148
g. Teoría del Derecho Libre.....	Pág.149
h. Teoría Jurídica de Giorgio Del Vecchio.....	Pág.150
i. Teoría Pura del Derecho de Hans Kelsen.....	Pág.151

CAPITULO IV

DESARROLLO DE LA INVESTIGACION

4.1 LA ESCUELA RACIONAL DEL DERECHO.....	Pág.155
4.2 INFLUENCIA DE LA ESCUELA RACIONAL DEL DERECHO EN LA CODIFICACION DE AMÉRICA.....	Pág.160
4.3 INFLUENCIA DEL DERECHO RACIONAL EN LA CODIFICACION DEL	

DERECHO PERUANO.....	Pág.164
4.4 INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA RACIONALISTA EN EL CONSTITUCIONALISMO CONTEMPORÁNEO.....	Pág.174

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y SOPORTE BIBLIOGRAFICO

CONCLUSIONES.....	Pág.185
SOPORTE BIBLIOGRÁFICO.....	Pág.200
1.- Antecedentes y Fuentes de Investigación.....	Pág.200
a. Fuentes Primarias.....	Pág.200
b. Fuentes Secundarias.....	Pág.201

Introducción

La Filosofía en cuanto disciplina del conocimiento tiene la pretensión de dar una explicación universal de la realidad, busca la aprehensión sistemática de lo que las cosas en realidad son, en otras palabras busca descubrir el ser auténtico de la realidad, la verdad de lo existente; en esa línea de ideas se inscribe la razón de ser de la Filosofía del Derecho; hábida cuenta de que ésta disciplina del conocimiento investiga y estudia los fundamentos, las primeras causas del ordenamiento jurídico, concebido en relación con el ordenamiento Jurídico Universal. Precisamente este trabajo de investigación queda inscrito dentro de los alcances de la jus filosofía; por consiguiente de lo que se trata es de desentrañar la influencia de la filosofía cartesiana en la construcción y edificación del Derecho Peruano.

Los cambios en la concepción del mundo merced a las corrientes filosóficas, a los descubrimientos científicos y tecnológicos ocurridos a lo largo de la historia y particularmente en el siglo XVII, denominado por los historiadores como la edad de la revolución científica; influyeron en la formación del Derecho. Es así como la edad moderna se abre majestuosamente en medio del debate de dos de las mayores de las escuelas de la filosofía: La Escuela Racionalista patrocinada por René Descartes y la Escuela Empirista de la filosofía patrocinada por Francis Bacon.

El Derecho se presenta como parte del derecho natural que se extiende bajo la potestad divina a toda la creación y estará presente en los procesos de administración de justicia, constituyendo la costumbre fuente jurídica. Sin embargo, este sistema entró en crisis y se

tiene la filosofía del Renacimiento, con la llamada filosofía de la naturaleza con Campanella, Telesio y Giordano Bruno, incluida la filosofía del Derecho y del Estado de Machiavello y Hugo Grocio, se generaliza la convicción que los métodos medievales eran inadecuados para conquistar la verdad, se impugna el silogismo aristotélico y se proclama el derecho de la inteligencia al conocimiento de las cosas. Con Descartes, nace la posibilidad de construir el saber humano en virtud del método deductivo partiendo del principio de que la clara conciencia del pensamiento determina la existencia de Dios, privilegia las matemáticas y afirmó que la razón es la única vía para la investigación científica.

Por los fundamentos expuestos el presente trabajo de investigación filosófica se ha desarrollado en cinco capítulos: en el Primer Capítulo se hace referencia a los aspectos metodológicos, pues luego del correspondiente resumen ejecutivo se formula el problema, se fija el objetivo, la justificación y los respectivos métodos y técnicas de investigación. En el Segundo Capítulo se hace referencia al marco teórico conceptual, adentrándonos en el pensamiento filosófico de Descartes así como en el desarrollo de la Doctrina Racionalista con el pensamiento de Malebranche, Espinoza, Leibnitz y Christian Wolff. En el Capítulo Tercero se aborda la evolución histórica del pensamiento filosófico jurídico, con una visión sistémica. Asimismo, se adentra en el pensamiento cartesiano y se analiza las reglas del método cartesiano dentro de la esfera de la Filosofía del Derecho. En el Capítulo Cuarto se precisa el desarrollo de la investigación, sobre los fundamentos de la Escuela Racional del Derecho y su influencia en la codificación en América y particularmente se analiza la influencia del racionalismo en la codificación del Derecho Peruano, centralmente en el constitucionalismo contemporáneo. Finalmente, en el Capítulo Quinto se da cuenta de las conclusiones de este trabajo de investigación, incluido el soporte bibliográfico.

Lima, otoño del 2014

CAPITULO I

ASPECTOS METODOLOGICOS

ESQUEMA DEL PROYECTO DE TESIS

I.- **TITULO:** “INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA CARTESIANA EN EL DERECHO PERUANO”

GRADUANDO: JAIME VICTOR ZELADA BARTRA

II.- **RESUMEN EJECUTIVO:**

El presente trabajo de investigación se encuentra ubicado en el campo de la Filosofía del Derecho. La Filosofía del Derecho es una disciplina que estudia los fundamentos del Derecho, en ese contexto se trata de desentrañar la influencia de la filosofía cartesiana en la edificación del Derecho Peruano.

La estructuración y sistematización del Derecho, se ha visto influenciado por numerosos cambios filosóficos, científicos y tecnológicos que se han producido en nuestra sociedad a raíz de la evolución de los conflictos

sociales, políticos, económicos y culturales que se han ido sucediendo a través de los tiempos hasta nuestros días, complementándose con algunos otros fenómenos que han ocurrido en las diferentes sociedades y que a su vez han contribuido a la formación del Derecho.

Los cambios en la concepción del mundo merced a las corrientes filosóficas, a los descubrimientos científicos y tecnológicos ocurridos a lo largo de la historia y más precisamente en los siglos XVI y XVII, denominado por los historiadores como la edad de la Revolución Científica, innegablemente influyeron en el Derecho.

Renato Descartes, es considerado padre de la denominada época de la filosofía moderna, que se desarrolla a partir del siglo XVII. Es el creador de la corriente filosófica conocida como el racionalismo que sería desarrollada posteriormente con los aportes filosóficos de Malebranche, Spinoza, Leibniz y otros destacados maestros de la filosofía.

El racionalismo de Descartes tuvo como precedente a la filosofía antigua, la filosofía de la Edad Media y la filosofía del Renacimiento.

La filosofía de la Edad Media, propuso una concepción que aliaba los dogmas cristianos inspirados en la revelación, a determinados elementos de la especulación elaborada por Platón y Aristóteles con predominancia de los principios lógicos para el uso y manejo del pensamiento, empleando la silogística como instrumento de exposición, averiguación y discusión filosófica. La Edad Media es conocida como una etapa oscura, es considerada como una verdadera “noche de la civilización” y sobre esta base se configuró el derecho y los feudos. Los feudos constituyeron básicamente un fenómeno jurídico envuelto en dos dimensiones; de una parte expresa el carácter cristiano de la sociedad y de otro un gobierno fundado en la arbitrariedad; y su razón de ser se vincula con una prestación denominada

beneficio; consecuentemente todo el sistema feudal se basó en el vasallaje y el beneficio. En esta época el derecho surge para regular las relaciones jurídicas feudales que se concreta en el denominado derecho feudal, junto a este orden jurídico feudal se desarrolla en el medioevo una doble estructura de poder; por una parte el Papado configura el poder espiritual que tenía como centro a Dios, y el Papa aparece como el sucesor y vicario de Jesucristo en la tierra resaltando no solo el poder espiritual sino el poder temporal. Asimismo la figura del Rey que desempeñaba funciones judiciales y es considerado Dios como la fuente de todo derecho. El Derecho es entonces parte del derecho natural y por ello se extiende la potestad divina a toda la creación y su invocación es permanente en todos los grados y etapas de los procesos de administración de justicia, siendo la costumbre fuente jurídica en la Edad Media. Este sistema entró en crisis y se tiene la filosofía del Renacimiento, se presenta una suerte de restauración de las corrientes neoplatónicas y neoaristotélicas con Nicolás de Cusa y Pico de la Mirándola.

Es decir se trata de una transición del pensamiento antiguo y medieval al moderno; se desarrolla la llamada filosofía de la naturaleza con Campanella, Telesio y Giordano Bruno, incluida la filosofía del derecho y del estado de Machiavello y Hugo Grocio. Se generaliza la convicción de que los métodos medievales eran inadecuados para la conquista de la verdad, se impugna el silogismo aristotélico y se proclama el derecho de la inteligencia al conocimiento de las cosas y el libre ejercicio de las facultades humanas en la adquisición del saber, en suma convencido que los métodos medievales eran inadecuados para la conquista de la verdad, se busca descubrir nuevos medios metodológicos con la finalidad de aprehender la realidad en forma directa y segura, despojando de circunstancias extrañas a la investigación misma.

El escepticismo con Montaigne y sobre todo con Francisco Sánchez, empezó a examinar las cosas en sí mismas, porque es la única manera de saber, pero sin encontrar la verdad absoluta.

El agotamiento y descrédito del método escolástico significó el fin de la Edad Media y la filosofía del Renacimiento constituye el paso inicial de lo que posteriormente será la filosofía moderna.

Descartes advierte la certidumbre de nuestras percepciones íntimas, consideradas como sucesos en el ánimo, es decir aquellas cosas que hay en nosotros o que en nosotros se hacen. Estas apreciaciones filosóficas marcan un nuevo comienzo en la reflexión filosófica, es decir se habían sembrado las semillas de un cuerpo de supuestos y convicciones; aparece un sistema nuevo de normas metódicas para la investigación y especulación, aparece una nueva forma de ver los problemas del mundo y la vida. Así nace la filosofía llamada moderna bifurcándose en dos vertientes el empirismo y el racionalismo. “El Discurso del Método”, es considerado como el manifiesto público del Cartesianismo; allí se sostiene la posibilidad de construir el saber humano en virtud del método deductivo.

III.- PROBLEMA DE INVESTIGACION:

3.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA EN EL CONTEXTO PROBLEMÁTICO.-

Descartes sostiene que el ser humano posee ideas innatas, según este punto de vista, la verdad no depende de la experiencia, ni tiene como exigencia ser confirmada por ésta, reconociendo la realidad exterior; sin embargo, como quiera que esta realidad no es algo inmediato, requiere ser demostrada merced a los principios. Asimismo, se debe relieves que el Método Racionalista es eminentemente deductivo, puesto que procede deduciendo de las verdades innatas o principios el conjunto íntegro de verdades que se hallan contenidas en ellas; por esta razón es que el

racionalismo considera como ideal metódico a las matemáticas debido a su exactitud, claridad y certeza. En el Racionalismo, prevalece la primacía del sujeto, la autoconciencia, que son los elementos que fundamentan la propia razón, que encuentra en la certeza la garantía de veracidad, ello explica el afán sistematizador y de interrelación entre las verdades. La Filosofía Cartesiana, se extendió por toda Europa y se centró en los problemas físicos y por sobretodo los problemas metafísicos; tales como la unión del alma y el cuerpo, la teoría de las ideas innatas y sus consecuencias en la descripción y valoración del conocimiento.

El Racionalismo en el campo del Derecho, sostuvo que las relaciones sociales, se rigen por las leyes naturales que forman el Derecho Natural; por esta razón el Racionalismo defiende y postula una doctrina jurídica como el llamado iusracionalismo, que tiene como sustento a normas generales, abstractas y eternas, que regulan la vida del hombre. Resalta el Racionalismo, que las leyes naturales pueden ser formuladas por la sola razón del hombre; consiguientemente la vida del hombre deben ser reducidas a las referidas leyes, cuya validez así como la claridad y evidencia se sustenta en las leyes de la naturaleza, cuya consecuencia constituye la verdad racional. Por esta razón, el Racionalismo sostiene que no solamente el Derecho sino también el Poder Político etc etc, se fundamenta y legitima en el sistema filosófico de la Escuela del Derecho Natural. El Racionalismo en cuanto sistema filosófico afectó a todas las ciencias y en general tuvo efectos sociales, políticos, económicos y culturales en las sociedades del mundo, condujo a un cambio radical en el ámbito del Derecho y la Política; del Poder y las relaciones de gobernantes y gobernados, es decir, postuló el individualismo, propuso defender la libertad y que el hombre bajo ese fundamento sea reconocido y protegido por el Estado; es así como la Codificación Racionalista tomó como antecedente histórico la independencia de los Estados Unidos, La Revolución Francesa y se plasmo la Codificación Constitucional cuyo centro fue el Estado Liberal de Derecho, se dio la

Codificación del Derecho Privado que se plasmó en la Constitucionalización de ese tiempo y bajo la égida del Código Civil Francés de 1804.

3.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACION:

1.- ***¿De qué manera influyó la Filosofía Cartesiana en la codificación y los fundamentos del Derecho Peruano?***

IV.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:

▪ OBJETIVO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN.

La reflexión filosófica sobre los fundamentos del Derecho en el contexto de la evolución histórica del pensamiento jurídico a la luz del pensamiento filosófico de Renato Descartes constituye la concreción de este trabajo de investigación desde que ello permitirá establecer su influencia en el Derecho Peruano de allí su trascendencia.

▪ OBJETIVOS PARTICULARES DE LA INVESTIGACIÓN.

- Influencia de la Escuela Racional del Derecho en la Codificación en América.
- Influencia del Derecho Racional en la Codificación del Derecho Peruano.
- Influencia de la Filosofía Racionalista en el Constitucionalismo Contemporáneo.

V.- JUSTIFICACION DE LA INVESTIGACION:

5.1.- JUSTIFICACION TEÓRICA:

La presente investigación filosófica tiene relevancia en la vida social, desde que los beneficios que derivan de ella serían en los niveles de equidad, solidaridad, justicia y paz social. Asimismo se trata de presentar una nueva visión de Derecho y su regulación en la sociedad peruana para hacer viable una legislación justa y equitativa.

VI.- FORMULACION DE HIPOTESIS.

La Filosofía Cartesiana probablemente influyó en la Estructuración, Sistematización, Doctrina, Teoría y Jurisprudencia del Derecho Peruano.

VII. MARCO DE REFERENCIA (TEORICO CONCEPTUAL).

7.1.- EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE RENATO DESCARTES:

Descartes afirmó que la razón, además de ser idéntica en todos los hombres y de diferenciarlos de los animales, es la única guía que el científico debe asumir, el racionalista no debe dejarse influenciar por los prejuicios o las convicciones religiosas, que las teorías imposibles de demostrar o sugestivas intercepten los recorridos lógicos del intelecto, a las matemáticas y surgió el Método Científico.

La Duda Metódica y el Dualismo Metafísico, deben ser estudiados y analizados, la glándula pineal, el Problema cuerpo – mente, el mecanicismo, incluido las pasiones del alma y otros tópicos serán tratados en la presente investigación.

El Racionalismo, constituye una corriente filosófica que considera a la realidad ordenada y descifrable, gobernada por principios inteligibles.

Racionalismo en sentido estricto, se entiende a la dirección doctrinaria filosófica fundada en el s. XVI por Renato Descartes y proseguida posteriormente por otros filósofos, la idea que caracterizó a estos pensadores fue la de que se puede llegar a conocimientos científicos a través de la racionalidad deductiva. El racionalismo, contribuyó a formar el

espíritu científico moderno al arremeter contra las supersticiones del pasado, se otorgó gran importancia a las matemáticas lo que contribuyó al nacimiento del método científico.

Convirtieron en absoluto el valor de la razón y restaron importancia a los datos procedentes de la experiencia; fundamentos por los cuales resulta justificado su análisis y estudio.

El Derecho constituye un sistema estructural conformado por: normas jurídicas, principios, doctrina, teoría, jurisprudencia, costumbre; constituyendo aspecto fundamental de su estudio el objeto del derecho.

Por los fundamentos expuestos se discute en Filosofía del Derecho la esencia misma del derecho y consideramos de vital importancia para el presente trabajo de investigación hacer un análisis de las principales teorías sobre la naturaleza del derecho tales como el Jus Naturalismo, de la Positivización del Derecho, el Historicismo, la Corriente Sociológica del Derecho, y desde luego de la Escuela Racional del Derecho.

VIII.- METODOLOGIA DE INVESTIGACION FILOSOFICA

8.1.- MÉTODOS DE INVESTIGACION:

- a) Método Deductivo.
- b) Método Dialéctico
- c) Método Hermenéutico
- d) Método Histórico
- e) Método Fenomenológico

8.2.- TÉCNICAS DE RECOGIDA DE DATOS:

- a) Documental.

8.3.- AMBITO DE LA INVESTIGACIÓN.

- UNIVERSO: La Filosofía Cartesiana y el Derecho Peruano.
- DELIMITACION ESPACIAL: La Filosofía Cartesiana y el Derecho Peruano. En occidente coexistente dos sistemas jurídicos: el denominado derecho anglosajón y el denominado “derecho continental”, que se inicio y desarrolló en el continente europeo y trasladado después a los países de América entre los se encuentra el Perú. En este trabajo de investigación analizaremos y estudiaremos la trascendental influencia que ejerció Descartes en el Derecho Peruano.

CAPITULO II

MARCO TEORICO CONCEPTUAL

2.1 RENATO DESCARTES.

Renato Descartes nació el 31 de Marzo de 1596 en la Haya - Turena - Francia, en el seno de una familia acomodada y distinguida de abogados y militares¹. Precisamente el tercer hijo del jurista Joaquín Descartes y de Jeanne Brochard, su madre murió al nacer su hermano que tampoco sobrevivió. Tras la muerte de su madre, él y sus hermanos fueron educados por su abuela, pues su padre, consejero del Parlamento de Bretaña, debía ausentarse por largas temporadas. Fue alumno en el colegio de La Fleche, regentado por jesuitas, la educación en La Fleche le proporcionó, durante los cinco primeros años, una sólida cultura clásica, habiendo aprendido latín y griego. El plan de estudios incluía la enseñanza de las matemáticas, astronomía y otras disciplinas.

¹ DESCARTES. "Discurso del Método". Editorial Losada S.A. Buenos Aires, Argentina (1966). Cuarta Edición, pág. 16.

René Descartes ingresó a la Universidad de Poitiers para estudiar Derecho y Medicina. En 1618 se alistó como voluntario en el ejército de Mauricio de Nassau, en 1619 en el ejército del elector de Baviera y en 1621 en el ejército del conde de Bucquoy. Viajó a Italia entre los años 1623 a 1624 y permaneció en París de 1625 a 1629.

En 1619, conoció a Isaac Beeckman², quien estimuló el interés de Descartes por las matemáticas y la física. No obstante los constantes viajes que realizó en esta época, Descartes no dejó el estudio y la investigación³, hacia en 1620 conoció en Ulm al entonces famoso maestro calculista alemán J. Faulhaber. El mismo refiere que inspirado por una serie de sueños, en esta época vislumbró la posibilidad de desarrollar una “ciencia maravillosa⁴”. El hecho es que, probablemente estimulado por el amor al conocimiento, Descartes resuelve problemas como el de la trisección del ángulo y la duplicación del cubo; también descubre el teorema denominado de Euler sobre los poliedros.

Durante su estancia en París, Descartes afirma relaciones que había establecido a partir de 1622 con otros intelectuales, como Marín Mersenne y Guez de Balzac, así como con un círculo conocido como “los libertinos”. En esta época sus amigos propagaban su reputación, hasta el punto de que su

² A quien Descartes le dedicó su primera obra, un Compendio de Música. SANZ SANTACRUZ, Víctor. Historia de la Filosofía Moderna. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona (1998). Segunda Edición, pág.39.

³ Francisco Romero refiere que: “en todo este tiempo, aun entre el tráfico guerrero, llevó adelante sus meditaciones y trabajos; uno de sus periodos de esfuerzo intelectual más intenso fue durante una pausa invernal de las operaciones militares, recluso en una caldeada habitación de Neuberg, sobre el Danubio, donde sus ideas se aclararon y organizaron, y se hicieron patentes, como él dice, “los fundamentos de una ciencia admirable”. Idem, pág. 17.

⁴ “En la vida de casi todos los hombres célebres, encontramos casos de índole análoga: Sócrates creía que un demonio inspiraba sus palabras y sus actos; Cristóbal Colón, aseguraba que una voz del cielo le alentaba en su gigantesca empresa de descubrir América; Bacon, a pesar de su carácter eminentemente positivista atribuía sus investigaciones a una inspiración divina”. DESCARTES, Renato. “Obras Completas. Versión Castellana de Manuel Machado”. Casa Editorial Garnier Hermanos. París (Desconocido), Sexta Edición. Pág. VII

casa se convirtió en punto de reunión para quienes gustaban intercambiar ideas y discutir; con todo ello su vida parece haber sido algo agitada, pues en 1628 libra un duelo, tras el cual comentó que “no he hallado una mujer cuya belleza pueda compararse a la de la verdad.”. En 1629 se traslada definitivamente a los Países Bajos, donde llevaría una vida modesta y tranquila, aunque cambiando de residencia constantemente para mantener oculto su paradero. Descartes permanece allí hasta 1649, viajando sin embargo en una ocasión a Dinamarca y en tres oportunidades a Francia.

La preferencia de Descartes por Holanda parece haber sido bastante acertada, pues mientras en Francia muchas cosas podrían distraerlo, las ciudades holandesas estaban en paz, florecían gracias al comercio se potenciaban las ciencias fundándose la academia de Ámsterdam en 1632. Entre tanto, Europa se desgarraba en la Guerra de los Treinta años, que terminaría en 1648.

En 1630 Descartes se inscribe como alumno en la Universidad de Leiden y el año siguiente, en la de Franeker. En 1633, al enterarse de la condena de Galileo⁵, Descartes suspende sus planes de publicar una obra que aparecerá póstumamente en dos partes “El mundo y el Hombre”. A partir de entonces Descartes reafirma su resolución de guardar una estricta reserva: en 1634 le escribe a Mersenne que su divisa es “vive bien quien bien se esconde”. Sin embargo, en 1637 publicó tres ensayos científicos precedidos por el “Discurso del Método”.

En 1635 nació su hija Francine, fruto de una relación amorosa con la empleada de servicio, pero que penosamente falleció a los cinco años. En 1643 enfrentó la hostilidad de unos teólogos protestantes encabezados por

⁵ En ese tiempo la base de los razonamientos de Descartes giraba en torno al sistema de Copérnico sobre el movimiento de la tierra. Idem, pág. VIII.

Voet⁶, quienes consiguieron que la Universidad de Utrecht proscribiera sus doctrinas y lo obligaron a pasar unos meses en Francia. Sin embargo, contó con el apoyo del secretario de Orange. Por esa época conoció a la hija de los reyes de Bohemia, con quien mantuvo correspondencia. En 1649 Descartes aceptó la invitación de la reina Cristina de Suecia y viajó a Estocolmo⁷, ciudad en la cual muere el 11 febrero de 1650, víctima de un enfermedad pulmonar.

Durante su vida, publicó: El Discurso del Método (en francés), tratado al I que acompañan tres importantes estudios científicos: Dióptrica, Meteoros y Geometría (1637); Meditaciones Metafísicas, con las observaciones críticas de varios filósofos y teólogos (en latín, 1641); Principios de la Filosofía, exposición sistemática de su doctrina (en latín, 1644), y Las Pasiones del Alma (en francés, 1649). Dejo abundantes trabajos inéditos, publicados después de su muerte unos por separado y otros en diversas recopilaciones, de los cuales son los principales el Tratado del hombre, El Mundo o Tratado de la Luz (cuya preparación había suspendido al enterarse de la condena de Galileo) y las Reglas para la Dirección del Espíritu (que, juntamente con el Discurso del método, consignan los principios y normas de su metodología⁸).

2.2 EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE RENATO DESCARTES

Renato Descartes, marcó el comienzo del pensamiento filosófico moderno.

⁶ “Gilberto Voetius, rector de la Universidad de Utrecht, acusó a Descartes de ateísmo, Descartes y su discípulo Leroy, profesor de aquella ciudad, contestaron cumplidamente a la acusación. Voetius se querelló por calumnia ante el Senado de Utrecht, el cual declaró difamatoria la respuesta y ordenó al filósofo que se presentase a defender sus obras que iban a ser quemadas por el verdugo”. DESCARTES, Renato- Op.Cit. Pág. VIII

⁷ FERRATER MORA, José. “Diccionario de Filosofía”. Editorial Ariel, S.A., Barcelona (1994). Primera Edición revisada, aumentada y actualizada. T.I, pág. 822

⁸ DESCARTES. Op.Cit. Pág. 18-19.

Buscó la certeza que proporciona las matemáticas⁹, constituyendo la nueva ideal del conocimiento desde el punto de vista científico y filosófico. Fue el creador de la geometría analítica y encarnó el ideal de certeza; contenido en las matemáticas para dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias.

Con Descartes nace una nueva época, con su concepción sobre el método, las matemáticas y las ciencias naturales van a desempeñar un papel preponderante, en el desarrollo del conocimiento.

El método deductivo-matemático-geométrico, es válido para investigar la verdad y todos los campos del saber y va contra todos los prejuicios y las costumbres posibles, es decir, contra todo lo que obstaculiza a la evidencia.

La concepción cartesiana, tuvo influencia en el campo de la ciencia, pero no puede negarse que abarcó todos los ámbitos del pensamiento.

Descartes, considera que este mundo es materia y que por materia debe entenderse algo autónomo e independiente. Es decir, la materia no debe interpretarse como algo mezclado con ciertas formas o fuerzas inmateriales, o como algo entreverado, con propiedades ocultas; la materia, tal y como lo entiende la nueva física, está estructurada por sus propias leyes, que son leyes estrictas, claramente cuantitativas y, en consecuencia, puramente mecánicas, cognoscibles, elabora así, una teoría cosmológica universal según principios enteramente mecanicistas.

Descartes postula una separación entre lo cuantitativo espacio - temporal, de

⁹ “En el Discurso del Método, Descartes confiesa el aprecio que sentía por las matemáticas, pero pone en cuestión el sentido con que eran enseñadas diciendo: “gustaba sobre todo de las matemáticas, por la certeza y evidencia que poseen sus razones; pero aún no advertía cuál era su verdadero uso y, pensando que sólo para las artes mecánicas servían, extrañábame que, siendo sus cimientos tan firmes y sólidos, no hubiese construido sobre ellas algo más levantado”(sic). DESCARTES. Op.Cit.Pág.21.

una parte, y lo anímico espiritual¹⁰, de otra parte. La materia debe entenderse de una manera estricta y sobre todo unívocamente: como extensión-matemáticamente determinable, como sustancia extensa res extensa. La materia es materia extensa, materia espacial, espacio lleno y, por tanto, no hay espacio alguno sin materia, no hay espacio vacío.

Para reflexiones tanto filosóficas como epistemológicas la distinción entre el ser especial de las cosas y la conciencia resulta de suma importancia. Sin embargo, separación entre la sustancia extensa y la sustancia pensante, no admite transito gradual entre ambas ni su íntima unión. El cuerpo debe entenderse como materia constituida por la extensión, o sea, como espacio lleno; por tanto, el cuerpo es, sin exceptuar siquiera la circulación de la sangre y el mismo sistema nervioso, objeto de la mecánica. Descartes expresa así una nueva apreciación sobre la vida que es entendida como un movimiento espacial; el cuerpo, una máquina, y la biología expresión mecánica.

La distinción cartesiana entre sustancia pensante y sustancia extensa tuvo ventajas, sobre todo en el campo de la metodología¹¹. El tratamiento de la sustancia extensa es decir, pura materia desde el punto de vista estrictamente científico, geométrico, impulsó el desarrollo del pensamiento científico técnico. Y hay que reconocer que a partir del concepto de verdad matemática se podía entonces deducir y construir con cierta seguridad una física, una mecánica, en suma, una ciencia de la naturaleza como requerían

¹⁰ La separación de la realidad en sustancia pensante, o anímica, y sustancia extensa, o materia; constituyen atributos esenciales de las dos secciones de la realidad, y de ellos derivan todos sus otros comportamientos y propiedades. DESCARTES. Op.Cit.Pág.19.

¹¹ 1. Conjunto de procedimiento de investigación aplicables en alguna ciencia. 2. Teoría sobre los métodos del conocimiento científico del mundo y la transformación de éste. La fundamentación teórica de los métodos de la cognición científica ha surgido como necesidad de la ciencia en su progreso y ha alcanzado su máximo desarrollo en la filosofía moderna a partir de Francis Bacon y Descartes. ROSENTAL, M. "Diccionario Filosófico". Ediciones Pueblos Unidos. Perú (1980). Primera Edición, pág. 411.

los tiempos modernos¹².

Las relaciones y medidas estudiadas por Descartes, comunes al álgebra y a la geometría hicieron posible su geometría analítica, y asimismo asemejan a los abstractos conceptos de la matemática moderna.

El sujeto cognoscente¹³ y el objeto cognoscible deben considerarse en su contexto histórico; el conocer objetivo, en particular la ciencia, depende en alguna medida del planteamiento, del método y de la perspectiva del sujeto. Esto significa que de alguna manera hay una “construcción” por parte del sujeto acerca de su objeto científico.

El objeto solo lo es en cuanto objeto de un sujeto, puesto que todo conocer capta la realidad no simplemente como es en sí. Todo conocer resalta, deslinda y delimita un determinado aspecto, o aspectos de la realidad y es que sin ninguna duda el conocimiento objetivo está condicionado históricamente a la provisionalidad.

De modo que, cuanto más abstracto es el conocer, tanto más nítido y diferente puede ser el conocimiento. Es por eso que las matemáticas resultan claras y distintas, debido al elevado grado de abstracción.

No obstante el empeño por la claridad, ni la filosofía ni la teología pueden ofrecer el tipo de claridad que expresa la matemática y cada una de las

¹² Más allá de lo concerniente a la fundamentación del conocimiento y la metafísica general o doctrina fundamental de las dos sustancias, lo más cuidadosamente desarrollado en la filosofía de Descartes es la teoría (a un tiempo metafísica y científica) de la sustancia extensa, esto es, la doctrina física, que ocupa la mayor parte de los Principios de la Filosofía; esto ha llevado a algunos críticos a sostener la muy discutible tesis de que el fin principal de Descartes ha sido la fundamentación de la nueva ciencia natural exacta. DESCARTES. Op.Cit.Pág.19-20.

¹³ “En este texto resalta, en primer lugar, la reducción del sujeto-la persona, el yo- al alma, que es entendida como sustancia pensante y distinta del cuerpo. El yo, en suma, se reduce a ser una cosa que piensa”. SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.51.

ciencias particulares al menos mientras estas tengan la ventaja de determinar tanto el objeto como el tipo de investigación sin hacerse ulteriores interrogantes.

En los últimos años en matemática se ha encontrado al racionalismo que propugnara Descartes. El concepto mismo de verdad matemática se ha vuelto problemático, aproximadamente 200 años después de la muerte de Descartes, la matemática entró en crisis; no obstante continuar cosechando numerosos éxitos. Su progreso aparecía anteriormente como constante, rectilíneo, irresistible, y su aplicación a la mecánica celeste, a la acústica, a la electricidad y, en fin, a todos los sectores de la ciencia natural y a la técnica, ha acarreado a la humanidad en las épocas moderna y contemporánea éxitos verdaderamente notables.

Descartes rechaza la filosofía escolástica dominante en su tiempo. Decía irónicamente de ella que sólo proporcionaba los medios adecuados para asombrar a gentes poco sabias. Por ello no era de extrañar. Según Descartes; que las gentes más versadas en esta filosofía fuesen, de ordinario, menos razonables que las gentes sencillas que la ignoraban. Afirmaba asimismo que la capacidad de distinguir la verdad del error es la misma en todos los hombres.

Descartes proclamó la necesidad de crear una filosofía sobre la naturaleza. “En lugar de la filosofía especulativa, enseñada en las escuelas, es posible encontrar una práctica por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodea tan distintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesanos, podríamos aprovecharlas del mismo modo en todos los usos apropiados, y de esa suerte convertirnos como en dueños y poseedores de la naturaleza”.

Descartes establecía en sus batallas contra la escolástica, la duda metódica

universal como punto de partida de la verdadera ciencia. Hay que dudar, afirmaba el filósofo, de cuanto ha sido admitido por la vía de la fe, y, en general, aceptado como verdadero. Pero este género de duda no es un fin en sí; su misión es asegurar al conocimiento un fundamento absolutamente firme, no sujeto al error. Precisamente por esa razón. Descartes sostenía que era posible dudar de todo, incluso de lo que más tarde pudiera admitirse como verdadero¹⁴.

El pensamiento filosófico cartesiano tiene una clara definición de los fines que se propone. La amplitud de sus pretensiones tiene un doble aspecto: se extiende a toda la realidad pues en último extremo consiste en el proyecto de una ciencia universal. Comprende tanto la metafísica como la física, la antropología y la moral. Pero lo determinante del planteamiento cartesiano es la unidad entre todas las ciencias, en ciencia universal. Descartes propugna la unidad de todas las ciencias, que dependen de un único método obtenido a partir del modelo que ofrecen las matemáticas. En sus primeras investigaciones, absorbido como estaba por las cuestiones y problemas matemáticos, el proyecto de una ciencia nueva estriba en construir mediante un método único el entero edificio de la geometría; pero supera este propósito y concibe la posibilidad de construir todas las ciencias según el método geométrico. La extensión del único método a toda la realidad implica que no son ya los diferentes objetos los que determinan el método, sino que éste es una exigencia de la facultad de conocer, que quiere obtener en toda certeza y evidencia.

La pretensión de la elaboración de una ciencia universal, cartesiana nace en gran medida como reacción frente a la filosofía escolar de su época, caracterizada - señala Descartes en el Discurso del Método - por el

¹⁴ “Entonces me encerré en mi mismo, y poniéndolo todo en duda y en suspenso, como si nadie en el mundo hubiese dicho jamás nada, empecé a examinar las cosas en sí mismas, que es la única manera de saber algo”. DESCARTES. Op.Cit.Pág.10.

desacuerdo en todas las cuestiones. Esta situación había llevado a un escepticismo al que la filosofía de Descartes pretende ser una respuesta definitiva.

La solución cree verla en el conocimiento matemático, pues sólo en él pueden encontrarse verdaderas demostraciones que sean ciertas y evidentes; por consiguiente, «todos los que buscan el recto camino de la verdad no deberán ocuparse de nada que no pueda ser objeto de una certeza igual a las demostraciones de la aritmética y la geometría».

Una vez encontrado el método que proporciona esa certeza y evidencia paradigmáticas, habrá que ponerlo al servicio del verdadero fin, que es el de «ver claro en nuestras acciones y proceder con seguridad en esta vida».

Una característica fundamental que determina el sentido del proyecto cartesiano: su carácter práctico. Al final de su vida, en una carta a la princesa Elizabeth, confesará Descartes que su principal bien en esta vida consiste en «avanzar en la búsqueda de la verdad»; no se trata, sin embargo, de buscar la verdad por sí misma, sino con un fin eminentemente práctico: «para que en cada ocasión de la vida el entendimiento muestre a la voluntad la elección que hay que hacer». En un célebre pasaje del Discurso del Método expone en todo su alcance esta característica: «en lugar de esa bazofia especulativa que se enseña en las escuelas, es posible encontrar una práctica, por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los oficios de nuestros artesanos, podríamos emplearlas del mismo modo para todos los usos que les son propios y hacemos así dueños y poseedores de la naturaleza.

Una de esas aplicaciones de la filosofía entendida como saber práctico es la conservación de la salud, «que es sin duda el primer bien y el fundamento de

todos los demás bienes de esta vida».

La filosofía, que, como afirma en el prefacio a “Los Principios de la Filosofía”, significa el estudio de la sabiduría, es entendida como un todo: «toda la filosofía es como un árbol cuyas raíces son la metafísica, el tronco la física y las ramas que salen de ese tronco todas las demás ciencias, que se reducen a tres principales: la medicina, la mecánica y la moral (u.), que es el último grado de la sabiduría». Así como no cogemos el fruto de las raíces, sino de las ramas del árbol, de modo semejante la utilidad de la filosofía depende de aquellas partes que no podemos aprender hasta el final, es decir, del ejercicio de la medicina, la mecánica y la moral. Conocidas son las esperanzas que tenía Descartes de poder llegar a una medicina fundada en demostraciones infalibles, que nos libraría de muchas enfermedades y prolongaría nuestra vida. Sólo años después, en 1646, confiesa en una carta que, tras haber empleado mucho tiempo en buscar los fundamentos de esa medicina infalible, «en lugar de encontrar el medio de conservar la vida, he encontrado otro, bastante más fácil y seguro, que consiste en no temer la muerte».

2.2.1 DUDA HIPERBÓLICA.

En gnoseología, el término duda¹⁵ implica un estado psicológico de incertidumbre frente a dos alternativas contrarias. Se suele hacer una distinción entre la duda escéptica (cuando la imposibilidad de emitir un juicio de muestra como el resultado de una investigación de la verdad) y la duda metódica (cuando la exhortación de suspender cualquier tipo de juicio es un instrumento para llegar a un conocimiento con fundamentos). En el primer caso, la duda es la única certeza auténtica. En el segundo, la duda metódica está íntimamente vinculada al pensamiento de Descartes, que la convirtió en el fundamento de su

¹⁵ “La duda es el instrumento metodológico por excelencia, necesario para asentar los principios de la filosofía en terreno firme”. SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.48.

metafísica.

Según Descartes, hay que considerar provisionalmente falso todo aquello que no esté probado y de lo que, por tanto, se pueda dudar¹⁶. Si después de haber sometido el conocimiento, una idea, y se tiene la certeza sobre la que no se puede dudar, deberá considerarse totalmente verdadera, y pueda ser usada como fundamento de otros conocimientos.

El problema es que no existe conocimiento alguno del que no se pueda dudar de alguna manera. La sensación no es fiable: a pesar de que, a veces, la percepción de un objeto parece tener características de certidumbre, está demostrado que en algunas ocasiones los sentidos engañan y que, por tanto, pueden hacerlo siempre. Además durante el sueño, en las fantasías y en las alucinaciones se pueden producir representaciones mentales tan semejantes a aquellas propias del estado de vigilia que resulta imposible establecer una demarcación clara. Se puede dudar de los conocimientos matemáticos aunque éstos, según Descartes, se muestren iguales tanto en la vigilia como en el sueño.

La duda hiperbólica sirvió a Descartes para subrayar la validez de la conclusión: en el momento en que duda de todo, sólo puedo contar con una única certeza: con mi propia duda. Mi existencia en cuanto sujeto pensante es tan cierta como incierta es la existencia de las cosas sensibles. *Cogito*¹⁷ ergo sum es la célebre fórmula con que Descartes resumió estas reflexiones: “Pienso (dudo), luego existo”. La proposición

¹⁶ Idem

¹⁷ “El cogito es una intuición intelectual, no un razonamiento o silogismo, ya que la existencia se reconoce por un *“acto simple de visión mental”* y no mediante un conocimiento previo, implícito de

yo existo en cuanto ser pensante (en cuanto a espíritu o res cogitans) es una certeza originaria sobre la que se puede fundar la metafísica y la ciencia.

2.2.2 RES COGITANS – RES EXTENSA.

La fundación de la metafísica dualista llevada a cabo por Descartes, constituye el acontecimiento filosófico fundamental de la modernidad. Según esta teoría, todo el mundo está compuesto exclusivamente por dos tipos de sustancias, dos realidades opuestas e inconmensurables entre las que no existe nada en común: el pensamiento y la materia.

Para Descartes, la existencia de la res cogitans (el pensamiento) puede demostrarse a partir del procedimiento de la duda hiperbólica: por mucho que se dude de todo, es imposible no reconocerse como pensamiento dubitativo, según la célebre máxima cogito ergo sum¹⁸.

La res cogitans no ocupa espacio físico, es consciente de sí misma y libre; no tiene una dimensión material ni espacial. En todo el universo sólo está presente en los seres humanos, en los que constituye su yo: es decir, la mente consciente.

Descartes introdujo la noción de res extensa y le otorgó características simétricas y contrarias: materia es todo lo que no es espíritu: es decir, pura extensión espacial carente de conciencia. En las meditaciones metafísicas (1641) explicó ésta noción recurriendo al ejemplo de la

una premisa mayor universal del tipo de todo lo que piensa, existe”. SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.50.

¹⁸ “En la proposición cogito, ergo sum el ergo no expresa propiamente una inferencia, sino más bien una indispensable ligazón entre el pensar y el ser. Al tomar conciencia de que se piensa, se intuye la existencia; ésta se encuentra hasta el punto condicionada al acto de pensar”. SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.50.

cera: “tomemos un trozo de cera recién extraído de la colmena: todavía no ha perdido la dulzura de la miel que contenía, conserva aún restos del perfume de las flores de las que ha sido extraída; su color, su forma, su tamaño, son manifiestos; es dura, es fría, se puede palpar y, si la golpeamos, producirá algún tipo de sonido. Todas aquellas cosas que, por separado, pueden permitir el conocimiento de un cuerpo, se encuentran en éste. Pero he aquí que, mientras os estoy hablando, el trozo de cera se acerca al fuego: el sabor que aún contenía se esfuma, el olor desaparece, el color cambia, la forma se pierde, el tamaño aumenta, se hace líquido, se calienta, a duras penas puede ser palpado y, aunque se le golpee, no producirá sonido alguno. Pero tras esta transformación, ¿sigue siendo igual la cera? ¿Qué era, pues, aquello que se conocía?. Todas las cosas que estaban supeditadas al gusto y al olfato, o a la vista o al tacto o al oído, han cambiado y, sin embargo, la cera sigue siendo la misma”. Aquello que permanece ofrece la noción exacta de materia: algo que tiene una extensión, que es flexible y mudable; en pocas palabras, la pura capacidad de ocupar un espacio (la cera dejaría de existir si no ocuparía un espacio).

Por tanto, el conocimiento de los fenómenos naturales debe prescindir de las mutables cualidades secundarias (olor, sabor) sugeridas por los órganos de los sentidos; el verdadero conocimiento es una visión de la mente, una representación muy simplificada respecto de la complejidad del mundo real, pero segura, exacta e incontrovertible, porque se basa en un único parámetro objetivo: la extensión espacial y sus derivaciones (altura, anchura, profundidad, área, tamaño, forma, movimiento, situación, duración, número).

Por lo que respecto al hombre, la polaridad res cogitands/res extensa se transforma en la posición entre mente y cuerpo y origina el problema de sus relaciones recíprocas. Descartes intentó resolver el problema de

estas relaciones mediante la teoría de la glándula pineal, admitiendo su interacción en esta glándula del cerebro.

2.2.3 GLÁNDULA PINEAL¹⁹.

El dualismo establecido por Descartes entre Res cogitans y res extensa planteó una serie de dificultades: si las dos sustancias se definen por una oposición recíproca (una como pura espiritualidad sin extensión y la otra como pura extensión sin espiritualidad. ¿Cómo es posible pensar que exista una relación entre ellas?. De hecho, es evidente que el ser humano, a diferencia de cualquier otro ser vivo, reúne en su naturaleza tanto la res cogitans (la mente) como la res extensa (el cuerpo). Además de eso el pensamiento, a pesar de no poseer ninguna dimensión espacial y no estar, por tanto, en ningún lugar del cuerpo, es capaz de interferir continuamente en éste sin esfuerzo aparente. El hombre no sólo piensa, sino que su pensamiento se muestra capaz de modificar el estado de su res extensa.

La solución propuesta por Descartes fue el interaccionalismo se asume que existe un lugar físico en el interior del cuerpo humano donde se verifica el contacto y, por ende, se permite un intercambio de informaciones e influencias recíprocas. Descartes puso este lugar de intersección entre mente y cuerpo “en una glándula muy pequeña denominada pineal” situada en el centro del cerebro; para afirmar su dicho recurrió a una peculiaridad de esta glándula: es el único órgano presente en el cerebro de forma individual pues el resto de estructuras cerebrales son dobles y simétricas en los dos hemisferios, el derecho y el izquierdo).

¹⁹ “En su tratado sobre El Hombre- exposición de fisiología mecanicista donde concibe el cuerpo humano como una máquina y lo compara a un autómatas-, sitúa el alma en el centro del cerebro, en una glándula pineal extremadamente móvil”. SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.67.

Indudablemente, la hipótesis es bastante débil; por lo demás, Descartes no quería proponer una verdad de tipo anatómico, sino que se limitó a proponer un modelo teórico lo más adecuado posible a la realidad (hasta tal punto que se dedicó a la disección anatómica de animales) aunque no necesariamente verdadero y con existencia efectiva. Con la aplicación de los principios del mecanicismo y del deduccionismo en el ámbito médico, Descartes sólo intentaba demostrar cómo podría configurarse la relación entre mente y cuerpo.

2.2.4 DEDUCCIONISMO CARTESIANO.

En oposición a la práctica científica de Galileo basada en el experimento y en el método de la inducción sugerido por Bacon. Descartes propuso una ciencia basada en la deducción; todo el saber debe conseguirse a través de inferencias lógicas a partir de determinadas verdades intuitivas y universalmente compartidas, es decir, ideas claras y distintas.

Según Descartes, la única idea tan obvia que puede considerarse verdadera en la ciencia de la física²⁰ es la identidad de materia y espacio, en el doble sentido de que todo aquello que es material debe tener una extensión espacial y, simétricamente, todo aquello que tiene extensión debe ser material. De esto deriva de inmediato las siguientes deducciones: todo el espacio está ocupado por la materia; el vacío no existe; la materia es infinitamente divisible; el Universo posee una extensión infinita y está formado por esa misma materia.

Prosiguiendo la cadena deductiva, según Descartes, es necesario admitir que en un mundo con semejantes características, la existencia

²⁰ Una característica de la física cartesiana es que en ella los experimentos deben someterse a la razón; sólo así podrá constituirse “una física clara, cierta, demostrada y más útil que se enseña de ordinario”. SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.67.

del movimiento únicamente puede explicarse suponiendo tres tipos de materia diferentes:

La materia primaria, constituida por masas de corpúsculos de grandes dimensiones, partes visibles de los cuerpos;

La materia secundaria, constituida por partículas esféricas tan pequeñas que son invisibles para el ojo humano, a partir de las cuales se puede explicar los fenómenos del carácter líquido y fundible de los metales.

La materia sutil (materia terciaria) constituida por corpúsculos con formas diferentes, minúsculos capaces, además, de penetrar en el interior de las masas de materia primaria y secundaria, cuyo carácter compacto es sólo aparente.

Esta tercera materia sutil, maleable, dúctil, invisible y, por tanto, protegida de cualquier negación empírica), en muchos aspectos similar a la quintaesencia (éter) de los antiguos, permitió a Descartes resolver, por una vía mecánica (contacto, choque y empuje de partículas) incluso aquellos fenómenos naturales citados por los magos del Renacimiento²¹ como prueba de la existencia de la simpatía cósmica; en concreto, el magnetismo. En efecto, Descartes parece querer explicar todo recurriendo a algunas formas específicas de los corpúsculos sutiles: el calor sería la acción de partículas caloríficas, el magnetismo, de corpúsculos con forma de tornillo, etc.

El deduccionismo cartesiano definido como una novela o como física

²¹ El Renacimiento proclama: 1) El derecho de la inteligencia, al conocimiento de las cosas por sus propios medios; y, 2) El libre ejercicio de las facultades humanas en la adquisición del saber. DESCARTES. Op.Cit.Pág.8.

abstracta, se configura como la construcción de modelos abstractos, máquinas ideales cuya función no es en absoluto describir la naturaleza real, sino elaborar mecanismos teóricos capaces de estimular los efectos, tal vez los corpúsculos con forma de tornillo no existan, pero (y ésta es la clave según Descartes) el fenómeno magnético podría reproducirse de esta forma.

2.2.5 EL IDEAL METODICO.

Según Descartes el método es, el camino que nos llevará a un conocimiento perfecto, proporcionándonos certeza y evidencia, pues «toda ciencia es un conocimiento cierto y evidente». Por este motivo, de entre las diversas ciencias tal como se habían cultivado hasta entonces, Descartes sólo salva las matemáticas, las únicas que nos dan razones ciertas y evidentes²².

A Descartes, sin embargo, no le interesan las matemáticas por sí mismas; en 1630 confesó sentirse cansado de ellas. Lo característico de esta ciencia, es que, revela los principios del método mismo, que es universalmente válido, ya que no depende de la realidad sino del sujeto que conoce y su certeza. El método se convierte así en paso obligado para todo conocimiento. No tiene un valor simplemente propedéutico, sino que nos muestra la estructura misma de la realidad, regida por unas reglas que son la sistematización y expresión del orden según el cual se encadenan nuestras ideas²³.

El método²⁴ es el gran principio unificador, el que revela la teoría de la

²² SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.44.

²³ Idem. Pág.44.

²⁴ “Por método entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles cuya rigurosa observación impide que se supongan verdadero lo falso, y hace que- sin consumirse en esfuerzos inútiles y aumentando gradualmente su ciencia-el espíritu llegue al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles á la inteligencia humana” (sic). DESCARTES, Renato. Op.Cit.Pág. 280.

ciencia única que propone el sistema cartesiano.

La inteligencia es en todos los hombres la misma, con las limitaciones y aptitudes propias de cada uno, el método ha de ser uno y universal, no limitado a materia alguna en particular, sino aplicable a todo conocimiento; tiene como principal objetivo facilitar el uso natural de la razón que, abandonada a sí misma, no se equivoca. Descartes entiende el método como un conjunto de reglas ciertas y sencillas que impiden tomar un error por una verdad.

En el Discurso del Método²⁵ propone cuatro reglas que son:

1.- «No admitir cosa alguna como verdadera si no se la hubiera conocido evidentemente como tal; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no incluir en mis juicios más que lo que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu, que no tuviera motivo alguno para ponerlo en duda²⁶.» En este apartado, Descartes, hace referencia a la “Regla de la Evidencia”, en la que alude a la intuición²⁷, como una de las dos operaciones²⁸ del entendimiento mediante las cuales se llega al conocimiento de las cosas sin incurrir en error, entendiéndola como la representación debida a la inteligencia pura y atenta, tan fácil y distinta que no hay duda alguna sobre lo que

²⁵ DESCARTES. Op.Cit. Pág. 47-48.

²⁶ Ibidem. Pág. 47.

²⁷ “Entiendo por intuición, no la creencia en el variable testimonio de los sentidos ó en los juicios engañosos de la imaginación- mala reguladora- sino la concepción de un espíritu sano y atento, tan distinta y tan fácil que ninguna duda quede sobre lo conocido; ó lo que es lo mismo, la concepción firme que nace en un espíritu sano y atento, por las luces naturales de la razón” (sic).DESCARTES, Renato. Op.Cit.Pág. 277.

²⁸ En las Reglas para la dirección del espíritu, Descartes hace alusión a “todos los actos de nuestra inteligencia por los cuales podemos llegar al conocimiento de las cosas sin temor al error. No admitimos más que dos: la intuición y la inducción” (sic). Idem. Pág. 277.

en ella comprendemos²⁹, y a la que otorga movimiento o sucesividad que carece la deducción, que tiene a la memoria como apoyo de su certeza. Sin embargo, Descartes describe a la deducción³⁰, como la base de todo proceso deductivo situada en las intuiciones primeras, a través de las cuales conocemos los primeros principios y las ideas innatas³¹.

En ese sentido, dice Descartes, a partir de principios verdaderos y conocidos, “por un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento, que toma de cada termino una intuición clara³²”, la intuición como la deducción se circunscriben actos puramente intelectuales”, pues la primera condición de la verdad es separar la mente de lo sensible; la confusión de lo intelectual y lo corporal engendra el error y constituye el principal prejuicio que heredamos de la infancia³³.

De ello se desprende que la intuición se caracteriza por la idea clara (presente y manifiesta a la mente preceptora de todos sus elementos) y distinta (precisa y diferente de todas las demás) que, a su vez, la preservan de la duda. Es decir, “las ideas claras y distintas son todas

²⁹ SANZ SANTACRUZ. Op.Cit.Pág.45.

³⁰ “Consiste en una operación por la cual comprendemos todas las cosas que son consecuencia necesaria de otras conocidas por nosotros con toda certeza”(sic). DESCARTES, Renato. Op.Cit.Pág. 278.

³¹ EL significado capital que asumen las ideas innatas en el sistema cartesiano se debe a que éstas, al estar en la mente del sujeto, son previas a cualquier experiencia y alcance absoluto. DESCARTES. Op.Cit.Pág.19.

³² SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.46.

³³ Idem. Pág.46.

aquellas innatas y están en nosotros constituyendo “semillas de verdad”, son el fundamento de todas las demás y tienen un carácter absoluto. Diferentes de ellas son las ideas adventicias, que son recibidas del exterior, y las facticias, forjadas por nosotros mismos³⁴ (sic).

2.- «Dividir cada una de las dificultades que debía examinar en tantas partes como fuera posible y necesario para resolverlas más fácilmente³⁵».

En esta regla, a la que denominaremos “Regla de la fundamentación del proceso productivo en la intuición”, Descartes parte del convencimiento que la intuición primera (la más simple e irreducible ulteriormente de todas), constituye el punto de partida de todo el conocimiento al ser el resultado del proceso reductivo de lo complejo a lo simple o también denominado “naturaleza simple”, con la que se denominan los elementos últimos, no sensible, objeto de intuición³⁶.

En el enunciado de esta segunda regla se atiende a la facilidad y sencillez que caracteriza la definición del método, que rechaza todo lo misterioso, oculto o incomprensible. La complejidad de lo real no es más que aparente y se desvanece al reducirla a sus elementos simples constitutivos³⁷.

3.- «Conducir por orden mis reflexiones, comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos,

³⁴ Ibidem.

³⁵ DESCARTES. Op.Cit. Pág.48.

³⁶ SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.46.

³⁷ Idem. Pág. 47

suponiendo incluso un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros³⁸».

“Esta regla constituye el proceso mismo de la deducción, una vez que se ha encontrado en la regla precedente el punto de partida, que es la intuición de las naturalezas simples percibidas en las ideas claras y distintas. El secreto de todo el método, dice Descartes, consiste en discernir esos principios absolutos y simples, de modo que, a partir de ellos, podamos “observar como todas las demás cosas están más o menos alejadas de ellos³⁹”.

4.- «Realizar enumeraciones tan completas y revisiones tan amplias que pudiese estar seguro de no omitir nada⁴⁰».

En la primera de ellas, o regla de la evidencia, Descartes alude a una de las dos operaciones del entendimiento mediante las cuales podemos llegar a conocer las cosas sin error: la intuición. Por intuición se entiende «la representación debida a la inteligencia pura y atenta, tan fácil y distinta que no hay duda alguna sobre lo que en ella comprendemos». La otra operación de la mente, la deducción, es «la pura y simple inferencia de una cosa a partir de otra». La diferencia entre deducción e intuición reside en que en la primera hay una especie de movimiento o sucesividad, ausente en la segunda; la deducción, además, no necesita una evidencia actual, sino que apoya de algún modo su certeza en la memoria.

No obstante, hay en Descartes una descripción de la deducción que la

³⁸ DESCARTES. Op.Cit.Pág.48.

³⁹ SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.47.

⁴⁰ DESCARTES. Op.Cit. Pág.48.

reduce a una especie de intuición continuada o intuición de intuiciones, entendida como una relación entre dos intuiciones.

El encadenamiento de intuiciones, abarca todos los pasos intermedios. Se aprecia así el papel que desempeña la intuición como fundamento y punto de partida del conocimiento. Todo proceso deductivo se basa en las intuiciones primeras, mediante las cuales conocemos los primeros principios y las ideas innatas, y de ellas toma también su certeza, ya que la mayor parte de las cosas se conocen por deducción -dice Descartes-, a partir de principios verdaderos y conocidos, «por un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento, que toma de cada término una intuición clara». Tanto la intuición como la deducción son actos puramente intelectuales, pues la primera condición de la verdad es separar la mente de lo sensible; la confusión de lo intelectual y lo corporal engendra el error y constituye el principal prejuicio que heredamos de la infancia.

El término de la intuición es la idea clara y distinta. Estas dos características de la idea son las que la preservan de la duda. Idea clara es aquella que está presente y manifiesta a la mente, que percibe todos sus elementos, y distinta la que es tan precisa y diferente de todas las demás que no puede ser confundida con ninguna otra y no contiene en sí misma nada que no esté claro. Las ideas claras y distintas son todas ellas innatas y están en nosotros constituyendo «semillas de verdad»; son el fundamento de todas las demás y tienen un carácter absoluto. Diferentes de ellas son las ideas adventicias, que son recibidas del exterior, y las ficticias, forjadas por nosotros mismos.

La fundamentación del proceso productivo en la intuición se manifiesta en la segunda regla, del análisis. Descartes prescribe ahí la reducción de lo complejo a lo simple, con el convencimiento de que se llegará a una intuición primera, la más simple de todas, que no podrá reducirse a

ninguna ulterior y que constituye el punto de partida de todo conocimiento. Es la noción de naturaleza simple, con la que se denominan los elementos últimos, no divisibles, objeto de intuición. En el enunciado de esta segunda regla se atiende a la facilidad y sencillez que caracteriza la definición del método, que rechaza todo lo misterioso, oculto o incomprensible. La complejidad de lo real no es más que aparente y se desvanece al reducirla a sus elementos simples constitutivos.

La tercera regla es complementaria de la precedente. Se expone en ella el procedimiento de síntesis, basado en el orden, mediante el cual podemos componer adecuadamente los pensamientos. Este proceso nos permite pasar de lo conocido a lo desconocido que, de algún modo, se encontraba contenido ya en esas nociones primeras que ahora son convenientemente desarrolladas. Esta regla constituye el proceso mismo de la deducción, una vez que se ha encontrado en la regla precedente el punto de partida, que es la intuición de las naturalezas simples percibidas en las ideas claras y distintas. El secreto de todo el método, dice Descartes, consiste en discernir esos principios absolutos y simples, de modo que, a partir de ellos, podamos «observar cómo todas las demás cosas están más o menos alejadas de ellos»

Por último la cuarta regla desempeña el cometido de asegurarnos el carácter exhaustivo de nuestras operaciones mentales y tendrá como consecuencia la certeza de nuestros juicios. La deducción aparece también aquí, ahora con el sentido de encadenamiento continuado de razones que propiciará una especie de intuición del todo. Puede considerarse esta regla como un resumen global que impide la precipitación y la prevención, contra las que advertía en la primera regla, a la vez que es una garantía frente al olvido. Asimismo -y es quizá el principal propósito de esta regla-, refuerza la unión entre

intuición y deducción, concebidas como un movimiento único del pensamiento.

De la exposición del ideal metódico cartesiano se deduce, en primer lugar, el valor mismo del método y el lugar relevante que ocupa en su sistema. Esta es, sin duda, una de las novedades que hacen de Descartes el «padre de la filosofía moderna».

La atención prestada al método se justifica porque en él se encuentra, en germen, el desarrollo de su filosofía. El método, único y universal, regula los objetos de nuestro conocimiento y no depende de ellos. La verdad está en Descartes al lado del sujeto y en él, concretamente en la certeza con que la posee, encuentra su confirmación.

Esta es otra de las claves del pensamiento cartesiano: la certeza constituye el criterio último de verdad. El sujeto, en definitiva, impone sus condiciones al objeto, como se aprecia en la teoría de la ciencia única, cuya unicidad es postulada por exigencias epistemológicas y no ontológicas.

2.6. LA MORAL.

Rosental, refiere que la moral proviene del latín “mores” costumbre. Para dicho autor la moral, es una de las formas de la conciencia social.

En la moral, la necesidad social, las demandas y los intereses de la sociedad o de las clases se expresan como preceptos y apreciaciones generalmente aceptados y espontáneamente constituidos, a los que respalda la fuerza del ejemplo masivo, de la costumbre, de los hábitos y de la opinión pública⁴¹.

a. Moral Provisional.

⁴¹ ROSENTAL, M. Op.Cit. Pág. 422.

Renato Descartes, estudió la conducta humana, inicialmente en el Discurso del Método, y posteriormente investigó y estudió el comportamiento de los seres humanos en el Tratado de las Pasiones del Alma, llegando a establecer que cada ser humano puede estar contento de sí mismo, con tal de que observe tres reglas morales:

La primera de esas reglas consiste en «obedecer a las leyes y costumbres de mi país, conservando la religión en la que Dios me ha concedido la gracia de ser instruido desde mi infancia, siguiendo en todo lo demás las opiniones más moderadas y más alejadas del exceso, que fuesen comúnmente admitidas en la práctica por los más sensatos de aquellos con los que tendría que vivir⁴².

En estas prescripciones resalta la fidelidad a la tradición recibida, que no ha de condicionar, sin embargo, las propias ideas de las que tenga certeza. Tiene el cometido principal de evitarle conflictos y facilitar la convivencia, mientras continúa en la investigación de la verdad.

Aunque parezca estrictamente provisional, posee un carácter indefinido, dado que su contenido no está al alcance de Descartes. Sin entrar a juzgar sus intenciones, puede decirse que más que una cierta hipocresía o puro conformismo, el talante de esta regla pone de manifiesto el sentido práctico de su autor, que aspira a vivir lo más felizmente posible.

«Mi segunda máxima consiste en ser en mis acciones lo más firme y resolutivo que pudiera, y una vez que me haya determinado, seguir con no menor constancia las opiniones más dudosas que si fuesen muy seguras⁴³».

⁴² DESCARTES. Op.Cit.Pág.53-54.

⁴³ Idem. Op.Cit.Pág.55.

Sólo cuando no podamos discernir las opiniones más verdaderas tendremos que seguir las más probables; pero, en cualquier caso, la irresolución es un obstáculo que impide avanzar por el camino emprendido.

La decisión de la voluntad sobresale por encima de toda duda proveniente de un conocimiento incierto.

En la tercera máxima Descartes se propone «intentar siempre vencerme a mí antes que a la fortuna, y cambiar mis ideas antes que el orden del mundo; y, en general, acostumbrarme a creer que no hay nada que esté enteramente en nuestro poder salvo nuestros pensamientos»⁴⁴.

Reconoce que ante las cosas que no dependen del sujeto debe éste someterse, como establecía en la primera regla, o seguir las opiniones más moderadas. Por «pensamiento» debe entenderse aquí todas las operaciones del alma y, muy especialmente, la voluntad, que es lo único de lo que podemos disponer absolutamente⁴⁵, como escribirá años más tarde.

Este precepto de la moral confirma definitivamente la independencia de la voluntad respecto del entendimiento y el papel directivo que se le otorga en el sistema cartesiano, de modo que puede afirmar líneas más adelante: «no tendiendo naturalmente nuestra voluntad a desear sino las cosas que nuestro entendimiento le presenta en cierto modo como posibles.

Es claro que si consideramos todos los bienes que están fuera de nosotros como igualmente alejados de nuestro poder, nunca más lamentaremos carecer de aquellos que parecen debidos a nuestro nacimiento cuando nos veamos privados de ellos sin culpa nuestra».

⁴⁴ Ibidem. Op.Cit, Pág.56.

⁴⁵ SANZ SANTACRUZ. Op.Cit. Pág.71-72.

Sólo así podrá vivir feliz y satisfecho, rechazando mediante la voluntad lo que el entendimiento no puede alcanzar. Se trata de hacer «de la necesidad, virtud», observa a continuación, refiriéndose a los filósofos estoicos que supieron ser tan felices, viviendo de espaldas a la fortuna, en medio de la pobreza y los dolores⁴⁶.

Enuncia, por último, una cuarta regla que tiene un carácter personal, en la que manifiesta el propósito de «emplear toda mi vida en cultivar mi razón y avanzar tanto como pudiese en el conocimiento de la verdad, siguiendo el método que me había prescrito», después de haber hecho atento examen de las ocupaciones de los hombres para escoger la mejor⁴⁷.

La aludida «provisionalidad» de esta moral, que en otro lugar denomina «imperfecta», se explica por el momento del desarrollo de la ciencia cartesiana en que surge.

Tiene, por eso, un fin primordialmente práctico, que mira más al uso de la vida que a la contemplación de la verdad, y está llamada a integrarse en esa moral más alta y elevada que constituye el último grado de la sabiduría.

b. Moral Definitiva.

En el tratamiento de la moral que lleva a cabo Descartes en los últimos años de su vida destaca el carácter profano que le hace «pensar que esta tierra es nuestra principal morada y ésta nuestra mejor vida».

Esta moral se funda en presupuestos metafísicos, remontándose hasta la existencia de Dios y la de un espíritu independiente del cuerpo.

⁴⁶ Idem. Op.Cit. Pág.72.

⁴⁷ DESCARTES, Renato. Op.Cit. Pág.59.

Tales principios son el suelo firme sobre el que debe asentarse todo conocimiento verdadero, y Descartes pretende para la moral el estatuto científico más elevado, por cuanto «presuponiendo el conocimiento de las demás ciencias, es el último grado de la sabiduría», que nos proporciona una satisfacción interior en la que consiste la perfecta felicidad⁴⁸.

Las tres verdades que nos son de utilidad para discernir en todas las acciones de nuestra vida qué es lo mejor, se encuentran expuestas en una carta a la princesa Elizabeth de 1645: «la primera y principal es que existe Dios, del que todas las cosas dependen»; en segundo lugar, «la naturaleza de nuestra alma, en cuanto que subsiste sin el cuerpo y es mucho más noble que él»; y, por último, «la grandeza del universo» y de las obras de Dios.

Añade a esto todavía una verdad más «cuyo conocimiento me parece útil en extremo: que aunque cada uno de nosotros sea una persona separada de las demás. y cuyos intereses, por consiguiente, sean de algún modo diferentes de los del resto del mundo, debe pensar que no podría, sin embargo, subsistir solo, y que constituye una de las partes del universo y, todavía más en particular, una de las partes de esta tierra, de este Estado, de esta sociedad, de esta familia, a la que está unido por su morada, su juramento, su nacimiento. Y es preciso preferir los intereses del todo, del que es parte, que los de su propia persona en particular»⁴⁹.

En estas líneas, junto a las tres verdades principales que constituyen el orden de las razones del sistema cartesiano tal como se ha expuesto aquí, aparece una breve alusión a la filosofía social y política, que está presidida por el amor, pero entendido como amor intelectual consistente en que el alma se une mediante la voluntad al bien percibido como conveniente,

⁴⁸ SANZ SANTACRUZ. Op. Cit. Pág.73.

⁴⁹ Ibidem. Pág.73.

«considerándose a sí misma con ese bien como un todo del que él es una parte y ella otra⁵⁰».

Estas son las verdades generales que rigen nuestra conducta; se hace, no obstante, preciso descender a otras que se refieren con carácter más general a cada una de nuestras acciones. Entre éstas ocupa un lugar destacado el examen de las pasiones, que «nos representan mayores de lo que generalmente son los bienes a los que nos incitan».

Descartes advierte contra esta excitación de las pasiones, para que estemos precavidos y suspendamos el juicio hasta que se hayan apaciguado, de manera que no nos dejemos equivocar fácilmente por la falsa apariencia de los bienes de este mundo⁵¹.

El Tratado de las pasiones del alma, que escribe a ruegos de la princesa Elizabeth, es conocido como un conjunto de cuestiones particulares de la moral y está relacionado con el tratamiento del soberano Bien, tema que Descartes desarrolla principalmente en su correspondencia con la reina Cristina de Suecia.

Es preciso «conocer las pasiones para obtener el soberano Bien», escribe Descartes. Ese tratado constituye una explicación de la física cartesiana aplicada al hombre y en una carta a Chanut reconoce que los principios de la física le han servido para establecer los fundamentos ciertos de la moral. Física y metafísica van, pues, de la mano en la fundamentación de la moral.

Toda la obra está dirigida a enseñarnos el dominio de las pasiones y ahí reside su contenido propiamente moral. La argumentación se apoya en la

⁵⁰ Ibidem. Pág.74.

⁵¹ Ibidem.

tesis de la unión del alma y el cuerpo, anticipada ya en la Sexta Meditación, que tiene consecuencias en sus acciones respectivas, de modo que «hay tal ligazón entre nuestra alma y nuestro cuerpo que cuando hemos unido alguna acción corporal con un pensamiento, ninguna de las dos se presenta a nosotros sin que se presente también inmediatamente la otra⁵²».

Las pasiones, señala Descartes, «son todas buenas por naturaleza, y sólo tenemos que evitar su mal uso o su exceso». Aunque reconoce la superioridad de los placeres del alma sobre los del cuerpo, piensa que no deben despreciarse éstos, ni debe el hombre eximirse de tener pasiones, basta con que se sometan éstas a la razón y, una vez sometidas, resultan con frecuencia tanto más útiles cuanto más inclinan al exceso. La sabiduría hace posible ese dominio de las pasiones para que no perturben los verdaderos placeres del alma, escribe en el último artículo de Las Pasiones del alma⁵³.

Especial interés tiene una carta dirigida a la reina Cristina de Suecia, en la que Descartes expone su doctrina sobre el Soberano Bien. Comienza considerando el Soberano Bien en sí mismo, que es Dios, incomparablemente más perfecto que las criaturas. En segundo lugar, examina cuál es el Soberano Bien en relación a nosotros; el de todos los hombres juntos es «un cúmulo o conjunto de todos los bienes, tanto del alma como del cuerpo y de la fortuna, que puede haber en algunos hombres»; pero el de cada uno en particular es algo muy distinto y consiste en «una firme voluntad de actuar bien, y en la satisfacción que ella produce⁵⁴». Los bienes del cuerpo y los de la fortuna, prosigue Descartes, no dependen de nosotros; en cuanto a los del alma, se reducen a dos principios: conocimiento

⁵² Ibidem.

⁵³ Ibidem. Pág.74.

⁵⁴ Ibidem. Pág.75.

y voluntad. El conocimiento está a menudo más allá de nuestras propias fuerzas; sólo poseemos plenamente, por tanto, nuestra voluntad. La consecuencia es que todas las virtudes consisten en tener «siempre una firme y constante resolución de hacer exactamente todas las cosas que se juzguen las mejores, y emplear todas las fuerzas del espíritu en conocerlas bien⁵⁵». De ahí resultar la mayor y más sólida felicidad y en eso consistirá, justamente, el Soberano Bien. El libre arbitrio, afirma al final de la carta, «es la cosa más noble que puede haber en nosotros, por cuanto nos hace de algún modo semejantes a Dios y parece eximimos de estarle sometidos; por consiguiente, su buen uso es el mayor de todos los bienes y el que con mayor propiedad poseemos y más nos interesa». El libre arbitrio, en definitiva, «nos hace dueños de nosotros mismos⁵⁶».

La noción de libre arbitrio, de voluntad infinita, se funde en la moral cartesiana con la más elevada de las pasiones y «clave de todas las virtudes», la generosidad. Consiste ésta en que el hombre reconozca que lo único que verdaderamente le pertenece es la libre disposición de su voluntad y que sienta en sí mismo una firme y constante resolución de usar bien de ella. Actuar así es seguir perfectamente la virtud. La sabiduría que interesa a Descartes es exclusivamente humana, pues «sólo Dios es en verdad perfectamente sabio, es decir, posee un conocimiento completo de la verdad de todas las cosas⁵⁷».

En este conocimiento práctico consiste la moral, en la que se integran la razón y la voluntad. La interrelación de razón y voluntad se encuentra nítidamente expuesta en las tres reglas de la moral que enumera Descartes en una carta a Elizabeth, refiriéndose expresamente a las reglas de la moral provisional, pese a las diferencias que hay entre unas y otras. Son éstas las

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Ibidem. Pág. 76.

siguientes⁵⁸:

1.- Servirse lo mejor posible del espíritu para conocer lo que se debe hacer o no hacer en todas las circunstancias de la vida.

2.- Una firme y constante resolución de ejecutar todo lo que la razón aconseje, sin dejarse desviar por los apetitos o pasiones; en la firmeza de esta resolución consiste la virtud.

3.- Considerar que mientras uno se conduce, en la medida en que le es posible, según la razón, todos los bienes que no posee están tan fuera de su alcance unos como otros, de manera que se acostumbre a no desearlos en absoluto, pues, sólo el deseo, el pesar o el arrepentimiento nos impiden ser felices. Si hacemos siempre lo que nos dicta nuestra razón, no tendremos nunca nada de qué arrepentimos, incluso habiéndonos equivocado.

En estas tres máximas se aprecia, respecto a las de la moral provisional, un mayor esfuerzo de fundamentación teórica, manifestada en la alusión al papel directivo de la razón.

2.3 EL RACIONALISMO.

Según J. Hessen, la posición epistemológica que se ve en el pensamiento, en la razón⁵⁹, la fuente principal del conocimiento humano, el Racionalismo constituye la corriente filosófica fundada en el siglo XVII por Renato Descartes, continuada y desarrollada por Malebranch, Spinoza, Leibniz y otros filósofos⁶⁰. La idea que caracterizó a estos pensadores es que se puede llegar a conocimientos científicos válidos única y exclusivamente a

⁵⁸ Ibidem. Pág.76-77.

⁵⁹ HESSEN, J. "Teoría del Conocimiento". Colección Austral. Espasa Calpe, S.A. España (1961). Novena Edición. Pág. 50.

⁶⁰ DESCARTES. Op Cit. Pág. 14.

través de la racionalidad deductiva.

“EI DISCURSO DEL MÉTODO” (1637) de Descartes puede considerarse el manifiesto del racionalismo. En él se sostiene, la posibilidad de construir todo el saber humano empleando el método deductivo, con evidencias intuitivas y los conceptos de extensión y de materia. Esta corriente filosófica contribuyó a formar el espíritu científico moderno al arremeter contra las supersticiones del pasado. Afirmó que la razón⁶¹, además de ser idéntica en todos los hombres y de diferenciarlos de los animales, es la única guía que el científico debe asumir.

El racionalismo, afirmó que la razón no sólo es una fase superior del conocimiento, sino que constituye, la fuente – autónoma, independiente de las percepciones sensibles - del conocimiento de todo lo que nuestros órganos sensoriales no perciben de modo directo e inmediato.

El racionalismo considera, que la percepción sensible de la realidad no puede ser la fuente de las proposiciones teóricas de la ciencia, que tienen una validez universal y necesaria, como, por ejemplo, los axiomas de la geometría.

Así, pues, el racionalismo advierte la diferencia cualitativa entre el pensamiento y la percepción sensible, entre el concepto y la sensación, pero al no comprender la transición dialéctica, en forma de salto, de lo sensible a lo racional, abre un verdadero abismo entre ambos factores del conocimiento.

⁶¹ “Descartes habla de causa o razón (*causa sive ratio*) haciendo equivalentes ambos términos; pero entonces la causalidad ha dejado de construir un influjo en el ser, para expresar tan sólo una dependencia en el orden del conocimiento. Con la expresión *caus sui* Descartes quiere señalar que la razón última del ser de Dios reside en El mismo, a diferencia de las criaturas, que tienen fuera de sí mismas su causa o razón”. SANZ SANTACRUZ. Op. Cit. Pág. 60-61.

En las condiciones del siglo XVII el racionalismo era, históricamente, una corriente opuesta a las concepciones religiosas que postulaban la primacía de la fe sobre el conocimiento. El racionalismo estaba vinculado íntimamente con el culto de la razón, tenía el convencimiento de que era posible alcanzar un conocimiento ilimitado del mundo y organizar la vida social sobre bases racionales. Se afirmaba que la razón humana, sólo admite como verdadero lo que se presenta con claridad y distinción, lo que nunca puede ser objeto de duda, consecuentemente la razón se constituye en el juez supremo e infalible con relación a la verdad. Esta tesis estaba dirigida abierta y directamente contra la teología.

Para el Racionalismo, los errores en el proceso del conocimiento solo se producen por ignorar las exigencias de la razón y ello se debe a que la voluntad toma sus deseos por la verdad.

La omnipotencia e infalibilidad de la razón, suponía que la voluntad es absolutamente libre, indeterminada e independiente de la razón y de otras causas o de otros motivos en general. Por consiguiente, el racionalismo, se fundamenta en el culto antiescolástico y antiteológico de la razón con ayuda de la doctrina de la libertad de la voluntad.

Descartes, innovador en las ciencias naturales y adversario de la escolástica en la filosofía, reflejaba en sus ideas sociales la aspiración de la burguesía francesa a llegar a un compromiso con la nobleza.

Afirmaba que casi siempre es más fácil soportar las imperfecciones de la sociedad que sus cambios, razón por la cual lo nuevo debe ser implantado gradualmente, sin destruir lo viejo.

Así pues, la filosofía la dividía Descartes en dos ramas relativamente independientes: teoría de la naturaleza (física) y doctrina de lo sobrenatural (metafísica). Al admitir la existencia de dos sustancias independientes -una

material, con el atributo de la extensión, y otra espiritual con el atributo del pensamiento-, Descartes consideraba que el principio espiritual era independiente del material y éste de aquél. Por tanto, procedía como un filósofo dualista; sin embargo, ambas sustancias las subordinaba a un tercer principio, principio supremo o Dios. En el dualismo cartesiano se manifiesta claramente la tendencia al compromiso, propia de la ideología burguesa de la época.

La filosofía de Descartes encierra un importante elemento materialista, su teoría física, que parte de una concepción materialista de la naturaleza. La piedra angular de la física cartesiana es su doctrina de la materia y del movimiento.

- 1) Como designación de la teoría según la cual la razón, equiparada con el pensar o la facultad pensante, es superior a la emoción y a la voluntad; tenemos entonces un “racionalismo psicológico”⁶².
- 2) Como nombre de la doctrina para la cual el único órgano adecuado o completo de conocimiento es la razón, de modo que todo conocimiento (verdadero) tiene origen racional; se habla en tal caso de “racionalismo epistemológico” o “racionalismo gnoseológico”⁶³.
- 3) Como expresión de la teoría que afirma que la realidad es, en último término, de carácter racional, nos las habemos así con el “racionalismo metafísico”⁶⁴.

⁶² FERRATER MORA, José. “Diccionario de Filosofía”. Editorial Ariel S.A. Barcelona (2004). Tercera reimpresión. T.IV. Pág. 2982.

⁶³ Idem. Pág. 2983.

⁶⁴ Ibidem.

El racionalismo psicológico suele oponerse al emocionalismo y al voluntarismo y a veces se identifica con el intelectualismo. El racionalismo gnoseológico se opone o contrapone al empirismo o, en ocasiones, al intuicionismo. El racionalismo metafísico se opone en ocasiones al realismo entendido como “realismo empírico” y a veces con más frecuencia al irracionalismo⁶⁵.

Las tres significaciones mencionadas de “racionalismo” se han combinado con frecuencia; algunos autores han admitido el racionalismo psicológico y gnoseológico por haber previamente sostenido un racionalismo metafísico; otros han partido del racionalismo gnoseológico y han concluido de él el racionalismo metafísico y el psicológico; otros han tomado el racionalismo psicológico como punto de partida para derivar de él el racionalismo gnoseológico y el metafísico. Sin embargo, es posible admitir uno de los citados tipos de racionalismo sin por ello adherirse a cualquiera de los restantes. Además, es posible sostener una forma de racionalismo sin oponerse a algunas de las tendencias que grosso modo hemos considerado hostiles a la tendencia (o tendencias) racionalista. Ejemplo de esta última posibilidad la tenemos en el empirismo moderno. En una gran medida, en efecto, los empiristas modernos especialmente los grandes empiristas ingleses: Locke, Hume y otros, aunque suelen combatir el llamado “racionalismo continental” de Descartes, Leibniz, etc., no por esto dejan de ser racionalistas, cuando menos desde el punto de vista del método usado en sus respectivas filosofías. Por tal motivo se ha preferido definir el racionalismo no como el mero y simple uso de la razón, sino como el abuso de ella. En particular, y en especial durante la época moderna, se ha tendido a considerar el racionalismo como una tendencia común a todas las grandes corrientes filosóficas; lo que ha sucedido es que en algunas de estas han

⁶⁵ Ibidem.

acogido ciertos rasgos del racionalismo metafísico, en tanto que otras se han limitado al racionalismo gnoseológico⁶⁶.

Muy influyente ha sido el racionalismo especialmente el metafísico en la filosofía clásica griega. En algunos casos “como en Parménides) ha alcanzado caracteres extremos, pues la afirmación de la supuesta racionalidad completa de lo real ha exigido la negación de cuanto no sea completamente transparente al pensamiento racional (y aun el pensamiento racional basado en el principio ontológico de identidad. El movimiento ha sido denunciado por ello como no existente, para Parménides, en efecto, solo es predicable (“decible”, “enunciable”) el ser inmóvil, indivisible y único, que satisface todas las condiciones de la plena racionalidad⁶⁷.

En otros casos como en Platón se ha “atenuado” esta exigencia de completa racionalidad (metafísica y gnoseológica), dándose cabida en el sistema del conocimiento a los “fenómenos” y considerándose las “opiniones” como legítimos saberes. Pero puesto que, aunque legítimas, las “opiniones” son insuficientes desde el punto de vista de un saber completo, el racionalismo parmenidiano ha vuelto a surgir como un postulado difícil de evitar. Si la realidad verdadera es lo inteligible, y lo inteligible es racional, la verdad, el ser y la racionalidad será lo mismo, la verdad, el ser y la racionalidad serán lo mismo, o cuando menos serán tres aspectos de una misma manera de ser. Contra estas tendencias racionalistas, extremas o atenuadas, se erigieron en la Antigüedad numerosas doctrinas de carácter empirista. En algunas de estas como en Aristóteles y muchos peripatéticos, el componente racionalista es todavía muy fuerte, tendiéndose a un equilibrio entre racionalismo y empirismo; en otras como en los empiristas stricto sensu y en los escépticos, epicúreos de la escuela de Filodemo de Gadara, etc. El racionalismo

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Ibidem.

desaparece casi por completo. Hay que observar que en numerosas tendencias racionalistas antiguas, el racionalismo no se opone al intuicionismo (en la teoría del conocimiento), por cuanto se supone que la razón perfecta es equivalente a la perfecta y completa intuición. En varias corrientes, el racionalismo se integra con tendencias místicas, las cuales son consideradas como la culminación del proceso del conocimiento racional⁶⁸.

Las corrientes citadas subsistieron durante la Edad Media, aun cuando resultaron notablemente modificadas por la distinta posición del problema. La contraposición entre la razón y la fe y los frecuentes intentos para encontrar un equilibrio entre ambas alteraron substancialmente las características del racionalismo medieval. Ser racionalista no significó forzosamente, durante la Edad Media, admitir que toda realidad y en particular la realidad suma o Dios fuera racional en tanto que completamente transparente a la razón humana. Se podía, pues, ser racionalista en cosmología y no en teología. Se podía considerar el racionalismo como la actitud de confianza en la razón humana con la ayuda de Dios. Se podía admitir el racionalismo como tendencia susceptible o no susceptible de integrarse dentro del sistema de las verdades de la fe, etc. Al mismo tiempo se podía considerar el racionalismo como una posición en la teoría del conocimiento, en cuyo caso se contraponía al empirismo. Frecuentemente fue sobre todo contraponer el racionalismo platónico con el empirismo aristotélico, y aun aceptar este último como punto de partida para desembocar en el primer; en una versión modificada del mismo⁶⁹.

El impulso dado al conocimiento racional por Descartes y el cartesianismo, y la gran influencia ejercida por esta tendencia durante la época moderna, ha

⁶⁸ Ibidem.

⁶⁹ Ibidem. Pág. 2983- 2984

conducido a algunos historiadores a identificar la filosofía moderna con el racionalismo y a suponer que tal filosofía constituye el mayor intento jamás realizado con el fin de racionalizar completamente la realidad. Algunos intérpretes como Francisco Romero señalan que semejante nacionalización corre pareja con una “inmanentización” de lo real y con el propósito de reducir la realidad a la idealidad. Ejemplos son, según Romero, Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibniz y Wolf (e inclusive Hegel). Sin embargo, hay en las citadas filosofías otros muchos elementos junto al racionalismo. Además, no obstante la confianza en la razón antes aludida que opera asimismo en los autores usualmente calificados de empiristas, hay que tener en cuenta el gran trabajo realizado por estos con el fin de examinar la función de los elementos no estrictamente racionales en el conocimiento (y por extensión en la realidad conocida). Finalmente, la teoría de la razón elaborada por muchos autores modernos declaradamente racionalistas o no es generalmente más compleja que la desarrollada por las filosofías antiguas y medievales, de modo que puede concluirse que si ha imperado el racionalismo ha sido porque previamente se han extendido las posibilidades de la razón. Además, debe distinguirse cuidadosamente entre varias formas de racionalismo en la época moderna. Por un lado, entre los ya mencionados racionalismo metafísico y gnoseológico (el último de los cuales va siendo el predominante). Por otro lado, entre el racionalismo del siglo XVII y del siglo XVIII. A este último respecto conviene citar la justa observación de E. Cassierer: “Aunque coincidamos sistemática y objetivamente con determinadas grandes metas de la filosofía ilustrada, la palabra razón a perdido para nosotros su simplicidad y su significación unívoca. Apenas si podemos emplearla sin que visualicemos vivamente su historia y constantemente nos estemos dando cuenta de cuán fuerte ha sido el cambio de significado que ha experimentado en el curso de esta historia”. Por eso podemos entender que mientras en el siglo XVII el racionalismo era la expresión de un supuesto metafísico y a la vez religioso, por el cual se hace de Dios la suprema garantía de las verdades racionales y, a la vez religioso,

y por consiguiente, el apoyo último de un universo concebido como inteligible, el siglo XVIII entiende la razón como un instrumento mediante el cual el hombre podrá disolver la oscuridad que lo rodea ; la razón del siglo XVIII esa la vez una actitud epistemológica que integra la experiencia y una norma para la acción moral y social. A esta distinción entre dos tipos de racionalismo moderno puede agregarse la forma que asumió el racionalismo en Hegel y varias tendencias evolucionistas del siglo XIX; en todas ellas se intenta ampliar el racionalismo hasta incluir la posibilidad de explicación de la evolución y hasta de la historia⁷⁰.

Durante los siglos XIX y XX se produjeron muchos equívocos en torno a la significación de “racionalismo” por no precisarse suficientemente el sentido del término. Ciertos autores que se han declarado fervientemente empiristas y positivistas han elogiado asimismo el racionalismo, pero ello ha sido porque han entendido éste como una tendencia opuesta al irracionalismo, al “intuicionismo” o a la “mera fe”. Otros autores han combatido el racionalismo en nombre de lo irracional, de lo histórico, de lo “concreto”, pero sin por ello abandonar mucho de lo que ha constituido la tradición racionalista. Muy común entre los autores más conocedores de la historia de la filosofía ha sido el combatir el racionalismo clásico especialmente en su forma moderna y el intentar integrar la razón con elementos que usualmente se consideran contrapuestos a ella (la vida, la historia, lo concreto, etc.). Ello ha dado origen a diversos modos de entender “razón”. Los motivos por los cuales se ha rechazado, o puesto entre paréntesis, el racionalismo “clásico” sin por ello rechazar por entero el racionalismo han sido varios. Algunos como Husserl han indicado que el racionalismo clásico moderno es naturalista y objetivista, olvida el espíritu en sí y por sí, fundamento inclusive de toda comprensión de la naturaleza, pues el mundo es obra del espíritu o realización espiritual. Otros han señalado que el racionalismo clásico moderno es demasiado

⁷⁰ Ibidem.

estático o estatista y no tiene en cuenta los factores funcionales, dinámicos, etc. Se han propuesto con ello diversas formas nuevas de racionalismo. En todo caso, hay acuerdo bastante general en no admitir el racionalismo simplificado de la tradición racionalista (la suposición, por ejemplo, de que toda la realidad puede reducirse ciertas naturalezas simples y de que estas son enteramente accesibles al análisis racional clásico⁷¹.

En esta oposición al racionalismo clásico coinciden varias tendencias contemporáneas; así, no solo el irracionalismo, existencialismo y otras tendencias declaradamente opuestas al racionalismo moderno, sino también el empirismo, positivismo, analitismo, etc. , que se consideran a sí mismas, en última instancia, como fieles a la tradición racionalista. Puede decirse, por lo tanto, que en la época actual surge un nuevo concepto o diversos nuevos conceptos del racionalismo. Uno de los más extendidos ha sido el llamado “racionalismo crítico” de Popper, que ha sido desarrollado y sistematizado sobre todo por Hans Albert⁷².

a. MALEBRANCHE, NICOLÁS.⁷³

Nació en 1638 en París, en 1660 ingresó en la “Congregación del Oratorio”, fundada en 1611 por el Cardenal de Bérulle. En 1664, con motivo de la lectura del *Traité de l’homme*, de Descartes, decidió consagrarse al estudio de la filosofía cartesiana. Se ha indicado que la razón de este interés por el pensamiento de Descartes se debe a que vio en el mecanicismo cartesiano

⁷¹ Ibidem. Pág. 2984-2985.

⁷² Ibidem. Pág. 2985.

⁷³ Obras principales: *De la recherche de la vérité ou l’on traite de la nature, de l’esprit de l’homme et de l’usage qu’il doit faire pour éviter l’erreur dans les sciences* (I, 1674; II, 1675; III, 1675: *Eclaircissements*; la edición más completa apareció en 1712). *Conversations métaphysiques et chrétiennes*, 1677. *Traité de la nature et de la grace*, 1680. *Traité de la morale*, 1684; otras eds., 1697, 1707. *Méditations métaphysiques et chrétiennes*, 1684. *Entretiens sur la métaphysique et sur la religion*, 1688 (trad. Esp.: *Conversaciones sobre la metafísica y la religión*, 1921). *Traité de l’amour de Dieu*, 1697. *Entretiens d’un philosophe chrétien et d’un philosophe chinois sur la nature de Dieu*, 1708. *Réflexions sur la prémonition physique*, 1715.”. FERRATER MORA, J. Op. Cit. T. III. Pág. 2265.

la posibilidad de reformular con pruebas derivadas de la filosofía y la ciencia moderna el espiritualismo agustiniano, que era la tendencia dominante en el Oratorio⁷⁴. En efecto, el poder relegar a funciones mecánicas las funciones vitales del alma permitía desprenderse de los residuos naturalistas del aristotelismo y destacar el carácter puramente espiritual del alma. Resultado de sus estudios cartesianos fue la obra sobre la investigación de la verdad, a la cual nos referiremos principalmente en el presente artículo. Algunos años después de la aparición de dicha obra. Malebranche publicó varios otros escritos, entre ellos su tratado de la naturaleza y de la gracia, originado en una polémica con Arnauld y que continuó después de la publicación de dicho tratado. Desde el punto de vista filosófico destacaron los escritos luego publicados por Malebranche con el fin de desarrollar su doctrina más conocida: la de la visión de todas las cosas en Dios y el ocasionalismo⁷⁵.

Malebranche señala que los filósofos paganos han estudiado sobre todo el alma en su unión con el cuerpo sin preocuparse de la relación y la unión que tiene el alma con Dios, y que, la disminución de sus lazos, es el resultado del pecado original⁷⁶.

Este último punto es esencial para Malebranche. Sin negar que el alma pueda ser la forma del cuerpo. Malebranche insiste en que la unión del alma con Dios es más estrecha y más esencial que su unión con el cuerpo. La

⁷⁴ HESSEN, J. Op. Cit. Pág. 53.

⁷⁵ “Teoría idealista religiosa del siglo XVII (Courdemoy, Geulinx); intentaba superar lo que tiene de inexplicable la interacción de alma y cuerpo si se acepta el dualismo de *Descartes*, para ello, explicaba todos los fenómenos psíquicos y físicos, así como sus influencias recíprocas, por la intervención directa de Dios. El espiritualista francés *Malebranche* llevó el ocasionalismo hasta el extremo de considerar como acto divino toda condicionalidad causal”. ROSENTAL, M. Op. Cit. Pág. 447.

⁷⁶ Según Malebranche, el dogma del pecado original divide al ser humano en dos etapas: una anterior a su comisión, en la que el entendimiento se superpone a la imaginación y por ende al error; y otra, posterior, inversa a la primera. FERRATER MORA, J. Op. Cit. T. III. Pág. 2264.

disminución de los lazos que ligan el alma a Dios ha sido no el resultado de la naturaleza de tales lazos, sino como luego apuntaremos el resultado del pecado original, el cual ha fortificado la unión del alma con el cuerpo. De ello provienen las debilidades, los errores y las flaquezas. Por consiguiente, la evitación de tales errores y debilidades requiere la fortificación de la unión del alma con Dios; a medida que se intensifica esta unión se debilita la que hay entre el alma y el cuerpo y, por tanto, el espíritu se hace más puro y menos sujeto a error. Así, el cuerpo es como una pantalla que disipa las facultades del espíritu y le impide ver la cosas como son; incita al espíritu a ver las cosas alejadas de Dios en vez de verlas desde Dios mismo.

La “investigación de la verdad” consiste en la disipación de los errores causados por la excesiva unión del alma con el cuerpo. “El error es la causa de la miseria de los hombres; es el principio malo que ha producido el mal en el mundo, es lo que ha hecho nacer en nuestra alma todos los males que nos afligen, de modo que no debemos esperar salida y verdadera dicha más que trabajando seriamente para evitarlo”. Hay que denunciar, pues, el error, o las causas de los errores, y ello solamente puede hacerse mediante un análisis muy detallado de todas las percepciones del alma. Según Malebranche, el alma puede percibir de tres maneras distintas: mediante los sentidos; mediante la imaginación, y mediante el entendimiento puro. Los sentidos perciben los objetos sensibles y groseros que están presentes y causan las impresiones. La imaginación percibe los seres materiales que están ausentes y que se presentan por las imágenes en el cerebro.

El entendimiento puro percibe las cosas universales, las ideas generales y las nociones comunes. Así, es necesario examinar con todo detalle los errores producidos por cada una de dichas formas de percepción, y completar este examen por otro en el cual se averigüen los errores engendrados por las inclinaciones y las pasiones. Una vez terminado éste examen será posible entender y aplicar un método verdaderamente general

para el descubrimiento de la verdad. Fundamental a este respecto es la siguiente regla: “no otorgar jamás consentimiento completo sino a las proposiciones que parezcan tan evidentemente verdaderas, que no se pueda rechazarlas sin sentir una pena interior y reproches secretos de la razón, es decir, sin que se conozca claramente que se haría mal uso de la libertad de no dar tal consentimiento”. A la luz de este precepto se pueden entender las reglas capitales del método: evidencia plena en los razonamientos (una evidencia que se obtiene razonando sobre aquello en que podemos tener ideas claras), distinción cuidadosa en el estado de la cuestión que hay que resolver, descubrimiento de una o varias ideas media que puedan servir de medida común para reconocer las relaciones entre las cosas, eliminación de lo innecesario, división del asunto a considerar por partes comenzando por examinar las más simples para terminar en las más complejas, resumen de las ideas así obtenidas, comparación de las ideas obtenidas, según las reglas de las combinaciones o mediante la visión del espíritu o por cualquier otro procedimiento adecuado.

La concepción que se hace Malebranche del alma y de sus operaciones esta fundamentalmente ligada al dogma del pecado original. Pues el dogma de referencia escinde al ser humano en dos etapas claramente definidas: la etapa anterior al pecado, en la cual el entendimiento tiene la primacía sobre la imaginación y sobre todas las causas de los errores, y la etapa posterior, en que esta relación se efectúa en sentido inverso. La doctrina cartesiana de cuerpo como extensión, sin implicación de movimiento propio, es transformada por Malebranche en una demostración de la imposibilidad de concebir todo movimiento y toda interacción del alma con el cuerpo sin noción del impulso dado por la voluntad del ser divino. El cuerpo como extensión no posee la capacidad de modificarse por sí mismo; el hecho de la modificación obliga, por lo tanto, a admitir que Dios es la única causa eficiente de los movimientos y no solo de los que se efectúan entre los cuerpos y en entre el cuerpo y alma; sino también de los que tienen lugar en

la propia alma. Por eso hay que sustituir, según Malebranche, la doctrina de las causas eficientes, de ascendencia aristotélica, por la teoría de las causas ocasionales, en la cual la única causa eficiente, esto es, la divinidad, hace que las relaciones tengan lugar con ocasión de un determinado movimiento.

Pero la tendencia de Dios hacia el orden y hacia la simplicidad más estricta hace que estas relaciones se efectúen según un orden invariable y eterno y, por consiguiente, que las relaciones e interacciones puedan ser conocidas rigurosamente por el entendimiento como leyes científicas. Estas leyes rigen no solamente en la extensión, sino también en el alma, cuya substancia es incomprensible, pero cuyas leyes son claramente perceptibles y susceptibles de formulación, por cuanto el determinismo de su acontecer no es más que el resultado de las eternas prescripciones de Dios.

Porque Dios contiene en si mismo todas las ideas como arquetipos de las cosas, puede el alma llegar al conocimiento de estas por la visión en Dios. Este conocimiento es, por otro lado, el único digno de ser considerado como tal, pues no hay otro saber de la cosa que por su idea. Siendo la idea una codificación del alma y, por lo tanto, una causa ocasional procedente de Dios, la visión de la cosa por la idea es visión en la divinidad. Nosotros vemos, dice Malebranche, todas las cosas en Dios. La misma visión de los cuerpos extensos es posible únicamente porque hay una idea única y previa, la idea de extensión infinita, de la cual son particularidades los cuerpos extensos. Así queda afirmada en todas partes, dentro del sistema de Malebranche, la noción de lo infinito como determinante de toda noción subordinada y como idea existente en el seno de Dios. Dios es, por así decirlo, lo infinitamente infinito, lo que contiene en su esencia todas las finitudes y aun todas las infinitudes particulares.

Las doctrinas de Malebranche dieron origen a muchas polémicas. La mayor parte de ellas se centraron en torno a la teoría de la visión de todas las cosas

de Dios⁷⁷. Entre los partidarios de Malebranche o los que aprovecharon partes considerables de sus doctrinas para sus propias especulaciones filosóficas pueden mencionarse: Bernard Lamy (1640-1715), del Oratorio, y Francois Lamy, Louis Thomassin, Yves Marie André (1675-1764), Claude Lefort de Moriniere y Thomas Taylour, traductor al inglés de la Recherche (1694). Algunos defendieron el malebranchismo contra el empirismo de Locke. En tal caso se encuentran especialmente John Norris, Paolo Mattia Doria (1662-1746): Difesa Della metafísica degli antichi Filosofi, 1732), G. S. Gerdil y otros.

Combatieron a Malebranche, Arnauld, Regis, Fénelon y Bossuet. En Inglaterra se opuso al malebranchismo en nombre del empirismo Locke, quien dedicó un estudio a Malebranche (An Examination of Malebranche's Opinion of Seeing All Things in God, 1695).

Muy relacionadas están las ideas de Malebranche con las de A. Collier, pero se discute si el primero influyó directamente sobre el segundo.

Entre sus obras principales descataron: De la recherche de la vérité ou l'on traite de la nature, de l'esprit de l'homme et de l'usage qu'il doit faire pour éviter l'erreur dans les sciences (I, 1674; II, 1675; III, 1675: Eclaircissements; la edición más completa apareció en 1712). Conversations métaphysiques et

⁷⁷ "Entre los partidarios de Malebranche o los que aprovecharon partes considerables de sus doctrinas para sus propias especulaciones filosóficas pueden mencionarse: Bernard Lamy (1640-1715), del Oratorio, y Francois Lamy, Louis Thomassin, Yves Marie André (1675-1764), Claude Lefort de Moriniere y Thomas Taylour, traductor al inglés de la Recherche (1694). Algunos defendieron el malebranchismo contra el empirismo de Locke. En tal caso se encuentran especialmente John Norris, Paolo Mattia Doria (1662-1746): Difesa Della metafísica degli antichi Filosofi, 1732), G. S. Gerdil y otros. Entre los que combatieron a Malebranche, se encuentran: Arnauld, Regis, Fénelon y Bossuet. En Inglaterra se opuso al malebranchismo en nombre del empirismo Locke, quien dedicó un estudio a Malebranche (An Examination of Malebranche's Opinion of Seeing All Things in God, 1695). Muy relacionadas están las ideas de malebranche con las de A. Collier, pero se discute si el primero influyó directamente sobre el segundo". Ibidem. Pág. 2264-2265.

chrétiennes, 1677. Traité de la nature et de la grace, 1680. Traité de la morale, 1684; otras eds., 1697, 1707.

Méditations métaphysiques et chrétiennes, 1684. Entretiens sur la métaphysique et sur la religion, 1688 (trad,. Esp.: Conversaciones sobre la metafísica y la religión, 1921). Traité de l'amour de Dieu, 1697. Entretiens d'un philosophe chrétien et d'un philosophe chinois sur la nature de Dieu, 1708. Réflexions sur la prémonition physique, 1715.

b. SPINOZA, BENEDICTUS⁷⁸:

Nació en 1632 en Amsterdam, de una familia judía, procedente de Espinosa de los Monteros, entierra castellana de Burgos, trasladada Portugal y emigrada luego a Holanda a causa de la persecución religiosa. Educado en la comunidad hebrea de Ámsterdam, siguió Spinoza las enseñanzas tradicionales del talmudismo y adquirió amplio conocimiento de la Cábala y de la filosofía judía medieval, así como de la escolástica cristiana, de las tendencias platónicas renacentistas y de las nuevas ciencias con inclusión del cartesianismo⁷⁹. Pero acusado por sus correligionarios de blasfemo fue expulsado de la sinagoga en 1656, residiendo desde entonces en diversos puntos de Holanda en relación con el círculo de los colegiantes y con notables personalidades de la época, entre ellas el estadista Juan Witt.

El sistema de Spinoza tiene un carácter peculiar en la línea del pensamiento moderno después de Descartes. Spinoza se propone, ante todo, buscar en la

⁷⁸ "Obras principales: "Tratado teológico-político" y "Ética". ROSENTAL, M. Op. Cit. Pág. 566. Sin embargo, se hace una división de la publicación de las obras del autor mientras estuvo en vida y después de su muerte. Así, durante la vida de Spinoza, sólo se publicaron dos obras suyas: la exposición de los Principios de la filosofía cartesiana (junto con los Pensamientos metafísicos) y el Tratado Teológico-político; mientras que, después de su muerte, apareció un volumen de Opera posthuma (1677) que contenía la Ética, el Tratado político, el Tratado sobre la reforma del entendimiento, varias Cartas al autor con respuestas, y un Compendio de gramática de la lengua hebrea, con los respectivos títulos. FERRATER MORA, J. Op. Cit. T. IV. Pág. 3361.

filosofía el bien supremo que temple el ánimo y proporcione una serena y eterna bienaventuranza. Este bien supremo es producto del conocimiento de Dios como unidad del conjunto del universo. No se trata, sin embargo, de una identificación mística con un principio supremo al modo neoplatónico o místico, sino de un conocimiento racional, que debe comenzar por eliminar todo motivo de error, toda representación confusa y vaga. De ahí el punto de partida cartesiano en el método y la primacía del pensar matemático. Spinoza describe cuatro tipos de representaciones: aquellas que son producidas por la mera transmisión verbal; las que nacen por experiencia vaga; las originadas por la relación de un efecto con su causa, y las que proporcionan un conocimiento intuitivo y directo de la naturaleza simple examinada, tales como se realizan en el conocimiento de las verdades matemáticas.

Este ultimo tipo de representación es, según Spinoza, el único conocimiento cierto y autentico. El método debe, por lo tanto, basarse en la definición en tanto que construcción de las notas constitutivas del objeto, de un modo análogo a la definición de las figuras geométricas. Ahora bien, la efectividad de un conocimiento de esta índole es posibilitada por el supuesto de que, dada la correspondencia de los atributos, el orden y conexión de las ideas, entendidas como elementos simples e irreductibles, es igual al orden y cohesión de las cosas. Conocer es así contemplar directa e intuitivamente estas ideas simples. Por este motivo debe comenzarse con las definiciones fundamentales que, al señalar las notas constitutivas de los principios supremos, nos permitirán pasar por deducción rigurosa al conocimiento de los principios subordinados. De acuerdo con ello, las proposiciones de los Principios de la filosofía cartesiana y de la Ética están more geométrico demonstratae demostradas de modo geométrico. Se parte de definiciones algunas de la cuales pueden requerir una Explicación, se sigue con axiomas, y se procede a proposiciones. Estas proposiciones son demostradas de varias maneras; algunas son patentes en virtud de las definiciones; otras se

deducen e axiomas o bien se demuestran ad absurdum, es decir, porque una proposición contradictoria a una dada es contradictoria de uno o varios axiomas; otras derivan e proposiciones ya admitidas como verdaderas y probadas, ya sea de las solas proposiciones ya admitidas o de ellas más uno a varios axiomas. De las proposiciones pueden deducirse corolarios que, e casos determinados, sirven también para la demostración. A algunas de las demostraciones de proposiciones siguen escolios y se ha dicho a veces que en ellos se encuentra lo más interesante de la doctrina de Spinoza, lo cual puede muy bien ser cierto, pero en todo caso los escolios no serían posibles sino como escolios de demostraciones.

En suma, la demostración al modo geométrico procede según el sistema deductivo. La filosofía de Spinoza puede haberse engendrado en el ánimo del autor por medio de la experiencia, pero no es una filosofía racionalmente fundada en la experiencia, ni, por lo demás, necesita serlo.

En las definiciones de la Parte I de la Ética se introducen algunas nociones tales como “causa de sí mismo”, “sustancia”, “atributo”, “modo”, etc. En los artículos correspondientes nos hemos referido a las opiniones de Spinoza al respecto. Recordemos que la primera definición se refiere a la Realidad misma, que es la única Realidad: la causa de sí misma, que es aquella cuya esencia envuelve su existencia, es decir, aquello que no puede concebirse si no es existiendo, es decir, aquello que no puede concebirse si no es existiendo. Esta Realidad es Substancia, y solo ella lo es (y solo la Substancia como Substancia infinita es la Realidad). Spinoza llama a esta Realidad Dios y Naturaleza o, más exactamente, “Dios o Naturaleza” Deus sive Natura (la piedra de escándalo del sistema de Spinoza, tantas veces denunciado como panteísta). Se trata de un ser absolutamente infinito, que contiene infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita. La Realidad de que habla Spinoza es, así, una realidad eminentemente positiva: es esencia necesariamente existente, es infinita, es

eterna, etc. El hecho de que a veces haya que usar términos de índole negativa (como “in-finito”, lo que no es finito) para caracterizar la Realidad se debe, como Spinoza apuntó ya en el Tratado, a la insuficiencia del lenguaje. Pero, se hable o no de ella “negativamente”, la Realidad es positiva. Es, además, “plena”, y ello por lo menos en dos sentidos: en que “ocupa” todo lo que es, y que no puede estar limitada (el primer sentido, como sentido positivo, es el fundamento del segundo). Por eso los atributos de la Substancia son infinitos. No es menester decir que tal Realidad es perfecta, por que decir “Realidad” Substancia infinita, Dios o Naturaleza es lo mismo que decir “perfección”.

De los atributos de la Realidad solamente conocemos dos: el pensamiento y la extensión. Son los dos únicos atributos que podemos conocer de un modo perfectamente claro y distinto. Los atributos se expresan, por así decirlo (y al decirlo así falseamos ya el pensamiento de Spinoza), por medio de modos.

Los modos pueden ser infinitos o finitos. Los modos infinitos pueden ser inmediatos o mediatos. Los modos infinitos inmediatos son aquellos que caen inmediatamente bajo los atributos de la Substancia. Así, para los dos atributos conocidos, pensamiento y extensión, tenemos dos modos infinitos e inmediatos: el modo “material” y el modo “mental” (o pensante). El modo infinito inmediato material puede ser descrito como la extensión en su modo de ser extensión. El modo infinito inmediato mental o pensante puede ser descrito como el pensamiento en su modo de ser pensamiento. Ahora bien, a cada modo infinito corresponde un modo infinito mediato; se trata entonces del conjunto de las realidades correspondientes vistas como unidas. Así, el mundo físico es el modo infinito mediato extenso, y el mundo pensante es el modo infinito mediato pensante. Puede verse que en cada caso lo que se va “expresando” o “manifestando” es la unidad que la precede lógicamente y metafísicamente. Así, por ejemplo, la Naturaleza considerada como un sistema de cuerpos es una unidad en modo infinito mediato de la extensión,

pero es una unidad fundada en otra: la del modo infinito inmediato extenso, o la de lo extenso qua extenso.

Cuando de lo infinito pasamos a lo finito tenemos los modos finitos. Puesto que solamente conocemos los tributos de la extensión y del pensamiento, conocemos aquí también solamente modos finitos tales como los cuerpos finitos y las mentes finitas. No hay que pensar, sin embargo, que estos cuerpos y mentes sean ontológicamente independientes; son “modos” y, por tanto, depende, lógica, causal y metafísicamente, de los atributos infinitos de la única Substancia o la Realidad.

Se ha planteado al respecto el problema de hasta qué punto el sistema de Spinoza es un emanatismo. Comparado con un sistema según el cual lo finito es creado por lo Infinito., el de Spinoza es mas emanatista que otra cosa. Pero no se trata de un emanatismo completo, por cuanto, en rigor, nada “emana” de la Sustancia (todo queda, por decirlo así, en ella). Por eso no es necesaria ninguna procesión y ninguna conversión. La natura naturans no se manifiesta en la Natura naturata, porque esta ultima existe en la primera como una de sus “caras”.

A base de lo dicho anteriormente pueden comprenderse algunos de los rasgos más salientes del sistema de Spinoza. Por lo pronto, puede comprenderse que este sistema este dominado por la idea de la necesidad (una necesidad que es, por lo demás libertad, pues la libertad, pues la libertad consiste para Spinoza en ser justamente lo que se es y no otra cosa). Es, pues, un sistema determinista. Luego puede comprenderse que los entes finitos puedan ser contingentes y a la vez determinados. En efecto, son contingentes, porque de no serlo su esencia envolvería su existencia, y ello sucede únicamente con la Substancia. Pero son determinados, porque ningún ser finito subsiste por si mismo. Finalmente, y sobre todo, puede entenderse la solución dada por Spinoza al famoso problema de cómo el

cuerpo y el alma (o el pensamiento) se hallan relacionados. La solución consiste, últimamente, en no admitir que haya, propiamente hablando, ninguna relación. Descartes, y sobre todo los ocasionistas, tuvieron que postular una realidad que interviniera “con ocasión” de los movimientos del cuerpo o del alma.

Para Spinoza ninguna realidad externa al cuerpo o al alma interviene. Pues si tal ocurriera habría que admitir que hay una realidad que trasciende las almas y los cuerpos. Pero si no hay, en rigor, relación entre cuerpos y almas entre modos finitos de extensión y modos finitos de pensamiento es sencillamente porque lo que llamamos un pensamiento es la idea de un cuerpo. Así, el hombre es el cuerpo humano y es el alma humana en cuanto que el cuerpo y alma son dos modos finitos. Pero ni el cuerpo ni el alma son, desde luego, sustancias; por eso no se plantea el problema de cómo una actúa sobre la otra. Y lo que se dice de los cuerpos y almas humanas puede decirse a fortiori de cualquiera de los citados modos: un ente dado es un cuerpo y la idea del cuerpo, siendo la idea del cuerpo el cuerpo como idea. Por eso también no hay problema en la cuestión de cómo las “ideas” se relacionan con las “cosas”; el orden de las primeras es el mismo que el de las segundas, y la conexión de las primeras es la misma que la de las segundas.

En suma: el objeto de la idea que constituye el alma humana o el espíritu humano es el cuerpo (o modo de la extensión). Por eso el hombre consiste en espíritu y cuerpo en tanto que dos modos (finitos) de los modos infinitos del pensamiento y de la extensión. A su vez, el cuerpo humano se compone de un número muy grande de individuos distintos, los cuales contribuyen a la constante regeneración del cuerpo. El espíritu humano conoce el cuerpo humano por medio de las ideas de las afecciones que afectan este cuerpo, de modo que el espíritu humano no percibe solamente las afecciones del cuerpo, sino también las ideas de estas afecciones.

Pero el espíritu e conoce a si mismo solo en tanto que percibe las ideas de las afecciones del cuerpo. Ello significa que la “composición” del hombre mediante cuerpo y espíritu no equivale a la unión externa de dos modos de la substancia, sino a su articulación interna, que hace de cuerpo y espíritu dos lados de la misma realidad modal.

La doctrina spinoziana sobre el hombre incluye una teoría del conocimiento según la cual todas las ideas, en tanto que referidas a Dios, son ideas verdaderas. La verdad de las ideas es su adecuación y perfección, la falsedad de las ideas es su mutilación y su confusión. Si el orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas, es porque no hay separación estricta entre una cosa y la idea perfecta y adecuada de ella, esto es, porque la cosa no se concibe sin su idea perfecta y adecuada y la idea perfecta y adecuada es la cosa misma en tanto que conocida perfectamente. Mientras la imaginación concibe las cosas como contingentes, la razón debe concebirlas como necesarias. De ahí la famosa afirmación de que pertenece a la naturaleza de la razón percibir las cosas bajo una cierta especie de eternidad (*sub qua-edam aeternitatis specie*).

Ello no significa contraponer el entendimiento a la voluntad, por el contrario, entendimiento y voluntad son la misma cosa. Pero considerar al hombre desde el punto de vista de su posesión de ideas adecuadas es insuficiente, el hombre tiene pasiones que dependen de las ideas inadecuadas (y solo ellas), y por eso las pasiones se refieren al espíritu “en tanto que posee algo que envuelve una negación”, es decir, en tanto que es una parte de la naturaleza “que no puede ser percibida clara y distintamente por sí misma y hecha abstracción de las demás”.

Así puede formarse una doctrina de las pasiones basada en el principio de que, siendo propio de toda cosa el perseverar en su ser, hay que considerar como afecto principal del hombre el del apetito o deseo (*cupiditas*). De él

nacen la alegría (laetitia) como idea del aumento de perfección, y la tristeza (tristitia) como idea de disminución de la misma. Por combinación de estos afectos surgen los restantes: el amor como “alegría unida a la idea de la causa externa”, el odio como “tristeza unida a la idea de la causa externa”, la esperanza como representación de algo futuro unido a la alegría; el temor como representación de algo futuro unido a la tristeza, etc. El bien es lo que favorece la tendencia a perseverar en su ser; el mal es, por el contrario, lo que se opone a dicha tendencia. Así, no hay otra virtud que la de conformarse con la naturaleza, lo que equivale a conformarse con la razón.

El riguroso determinismo del sistema de Spinoza, el encadenamiento causal de todas las cosas en el seno de la substancia infinita, encuentra, empero, su puerta de escape en la idea del aumento de la potencia del entendimiento como ideal propio del sabio y del hombre libre, “que piensa e todo menos en la muerte” y cuya sabiduría “es una meditación de la vida”. En la contemplación de la substancia infinita nace el afecto activo en el cual se perfila la autonomía del hombre libre, una autonomía que es, por otro lado, una coincidencia con el curso eterno.

Por cuanto la razón conoce el determinismo necesario de todo y contempla las causas de las pasiones, puede desligarse de estas y ser, dentro de su sumisión, independiente. Cuando esto acontece, el alma consigue la serena alegría eterna, el conocimiento de Dios que es amor intelectual a Dios, culminación de la metafísica y de la ética spinozista.

Derivada del ideal expresado en la Ética, la filosofía política de Spinoza es una defensa de la tolerancia religiosa e ideológica dentro del Estado, cuya misión es la realización de la justicia y la protección de sus miembros contra las propias pasiones de acuerdo con los dictados racionales. Las opiniones políticas y político-religiosas de Spinoza, así como su defensa de la libre interpretación y crítica de las Escrituras, fueron violentamente combatidas,

juntamente con su sistema, al que se calificó frecuentemente ateo o impío. Aparte las críticas de Bayle, Spinoza fue atacado por Leibniz y por los cartesianos. Sus doctrinas se mantuvieron en parte como secta religiosa en Holanda hasta que con la polémica despertada con la obra de Jacobi, Sobre la doctrina de Spinoza en cartas a Moisés Mendelssohn (1785), y con el auge del romanticismo alemán, volvió a ser estimada y ensalzada su figura entre otros por Goethe, Herder, Schelling, Hegel y Schleiermacher. La filosofía de Spinoza vale, en parte, como la expresión de un racionalismo y determinismo absolutos, como la mayor construcción sistemática en la época de los sistemas, pero es también la manifestación de una actitud intelectual y moral que arraiga en fundamentos más profundos que en los del unilateral intelectualismo.

Dentro de la vida de Spinoza solo se publicaron dos obras: la exposición de los Principios de la filosofía cartesiana (junto con los pensamientos metafísicos) y el Tratado teológico-político.

c. LEIBNITZ, GOTTFRIED WILHELM.

Nació en 1646 en Leipzig, donde estudió y presentó, el 1663, su tesis De principio individui. De 1663 a 1677 estudió matemáticas en la Universidad de Jena y jurisprudencia en la de Altdorf. Poco después entró al servicio del Elector de Maguncia y fue enviado, en 1672, a París con una misión diplomática. En 1673 visitó Inglaterra y poco después regresó a París, donde residió hasta 1676. Luego fue a Alemania, siendo nombrado bibliotecario de la corte del duque de Hannover, y encargándose de la redacción de la historia de la familia Brunswick. En 1682 fundó las Acta Eruditorum y en 1700 fue nombrado primer presidente de la Sociedad de Ciencias de Berlín (la posterior Preussische Akademie der Wissenschaften).

Desde muy joven Leibniz manifestó gran interés por todas las ciencias, por la historia y por las cuestiones políticas y religiosas. A su conocimiento de la

Escolástica, especialmente de la “escolástica moderna”, unió el de la ciencia y de la filosofía modernas, interesándose grandemente por el pensamiento de Francois Bacón, Hobbes, Gassendi, Descartes, Galileo, Huygens y otros. Leibniz mantuvo relación personal con no pocos autores a quienes encontró durante sus viajes (Boyle en Inglaterra; Malebranche y Arnauld en París; Spinoza en Holanda, etc.), y mantuvo correspondencia con ellos y con muchos más de hecho, en la extensa correspondencia de Leibniz se hallan indicaciones muy importantes acerca de su propio pensamiento filosófico y de sus descubrimientos científicos. Tal sucede, para citar solo un par de casos, con su correspondencia con Arnauld y con Clarke. Su actividad diplomática y política se manifestó en diversos momentos y en varias formas; baste citar sus esfuerzos para convencer a Luís XIV y luego al Zar Pedro el Grande de constituir una alianza de Estados cristianos, abandonando las luchas internas y dirigiéndose contra los musulmanes. Ello estaba en estrecha relación con su ambición de unir las Iglesias cristianas; primero, los católicos y protestantes (lo que dio lugar a la resonante controversia con Bossuet), y luego a los calvinistas y luteranos. Leibniz fracasó en todas estas empresas, pero no cesó de alentarlas.

El deseo de unificación y de armonía se manifestó asimismo en su interés por la formación de sociedades eruditas y científicas y la publicación de “Actas” de estas sociedades con el fin de mantener en estrecho contacto a todos los que trabajaran en las diversas ciencias. Algunas de las polémicas suscitadas por Leibniz alcanzaron enorme resonancia, tal ocurrió particularmente con la que tuvo lugar sobre la cuestión de la prioridad en el descubrimiento del cálculo infinitesimal. Leibniz llegó a la idea de este cálculo en 1676. Newton había alcanzado (independientemente) la misma idea algunos años antes, pero mientras Leibniz publicó sus resultados en 1684, Newton no lo hizo sino hasta 1687. Se discutió, pues, quien había sido el primero (disputa que tuvo lugar entre partidarios de Leibniz y Newton más bien que entre los propios autores, y disputa, por supuesto, baldía, ya que

cada uno había descubierto el cálculo sin tener noticia de los trabajos del otro). La notación propuesta por Leibniz fue la que se adoptó con preferencia y la que sigue todavía en parte usándose.

Estas múltiples actividades e intereses de Leibniz se hallan en estrecha relación con la naturaleza de su propio pensamiento filosófico. Este se halla dominado por varias ideas centrales, de las que mencionaremos las siguientes: Lejos de rechazar la tradición, Leibniz aspiró a incorporarla e integrarla con las ideas propuestas por la filosofía y las ciencias modernas. Así, por ejemplo, Leibniz desarrolló el mecanismo, pero trató de armonizarlo con la doctrina de las formas substanciales; destacó la importancia de la idea de sustancia, pero no sin detrimento de la idea de relación, etc. Como el propio Leibniz dijo en una ocasión: je ne méprise presque rien (nada, o casi nada, debe menospreciarse, todo o casi todo puede integrarse y armonizarse; “el mundo mejor es”, en todo caso, “el mundo más lleno”).

Por eso Leibniz aspiró a ser el heredero de una philosophia perennis, una filosofía que cambia pero de un modo continuo y en donde cada momento sucede al anterior y anuncia el posterior. Nada de extraño que en su tiempo Leibniz fuera considerado como un típico “filósofo ecléctico”, una imagen de Leibniz que hoy nos sorprende, por ser incompatible con lo que pensamos sobre él y sobre el eclecticismo, pero que no deja de tener su fundamento en la tendencia del filósofo hacia la composición, por supuesto armónica, de muy diversas doctrinas. La idea de la armonía estaba ligada en Leibniz a la de la continuidad. Ambas estaban, además, vinculadas a la idea de la universalidad en cuanto expresión del deseo de constituir una ciencia universal y un lenguaje universal accesible a todos los humanos y capaz de describir todas las ideas posibles.

En los inicios de su carrera filosófica Leibniz se ocupó de la posibilidad de una combinatoria y de una característica universalis. Esta última era un

lenguaje universal expresado en forma simbólica que permitiera a todos usar los mismos símbolos con el mismo significado. La primera era un sistema deductivo que permitiera combinar los símbolos deductivamente, de tal forma que “pudiera ponerse punto final a esas cansadoras polémicas con que las gentes se fatigan unas a otras”. Pero ello será posible solo cuando se hagan los razonamientos “tan tangibles como los de las matemáticas, de suerte que podamos descubrir un error a simple vista, y que cuando haya disputas entre gentes podamos simplemente decir: Calculemos, a fin de ver quién tiene razón. Así, la ciencia universal soñada por Leibniz procede al modo de la lógica y de la matemática, si bien estas últimas son solamente partes de tal ciencia universal.

Por lo demás, la ciencia universal en cuestión es posible solamente porque, como escribió Leibniz, el cuerpo entero de las ciencias puede ser comparado a un océano, que es continuó en todas partes, sin hiatos o divisiones, bien que los hombres conciban que haya partes en él y les den nombre según su conveniencia. Debe advertirse que en la constitución de tal ciencia universal, aunque los caracteres usados sean arbitrarios, “hay en su aplicación y conexión algo que no es arbitrario, es decir, una relación que existe entre los caracteres y las cosas”, por lo que “la verdad no se basa en lo que es arbitrario en los caracteres, sino en lo que es permanente en ellos, es decir, en la relación que hay entre los caracteres y las cosas”, En suma: los conceptos expresados por los caracteres de la ciencia universal tienen *fundamentum in re*.

Las nociones de universalidad y continuidad implicadas en la idea de la ciencia universal postulada por Leibniz corresponden a la universalidad y continuidad que se hallan en la realidad misma. El cálculo infinitesimal no es por ello una simple serie de convenciones: es el mejor modo de conceptualizar y matematizar la continuidad de la realidad entera y del movimiento. Puede considerarse este cálculo como el instrumento o, cuando

menos, uno de los instrumentos conceptuales y calculatorios cuyo uso le fue sugerido a Leibniz por su idea de la perfecta continuidad de los real.

En toda exposición de la filosofía de Leibniz ocupan un lugar prominente una serie de principios. A algunos de ellos nos hemos referido ya implícitamente: son los que pueden llamarse “principio de armonía” y “principio de continuidad”. A ellos pueden agregarse otros: el “principio de plenitud”, el “principio de perfección”, el “principio de la identidad de los indiscernibles”, el “principio de la composibilidad”. Todos ellos se refieren a la realidad.

Hay otros dos principios que atañen más bien al modo como se entiende la realidad: el “principio de no contradicción” que Leibniz equipara con frecuencia al de identidad y el principio de “razón suficiente”. Ello no quiere decir que haya una separación estricta entre los que podrían llamarse “principios reales” y los “principios conceptuales” o principios “ontológicos” y los “principios gnoseológicos”.

En efecto, los principios se refieren más bien a la realidad no dejan de ser principios que afectan de algún modo al lenguaje en el cual se describe o explica la realidad, y, a la vez, los principios que atañen más bien al modo como se entiende la realidad no dejan por ello de ser de algún modo principios de la realidad. Ello sucede por la muy estrecha correlación que hay en Leibniz ente la realidad y lenguaje, y se manifiesta sobre todo en alguno de estos principios, tal como el de razón suficiente, el cual puede formularse diciendo que nada sucede en la realidad sin que haya una razón suficiente para que acontezca, y que nada puede explicarse de la realidad si no se haya una razón suficiente que lo explique.

d. WOLFF, CHRISTIAN.

Nació en 1679 en Breslau, profesor en Halle desde 1706, fue destituido en 1723 por acusación de impiedad, pasando a Marburgo y siendo repuesto en

su anterior cargo, en 1740, por orden de Federico II. Sus enseñanzas y escritos influyeron considerablemente en su época y pasaron a la posteridad, y particularmente a Kant, como un cuerpo doctrinal designado corrientemente (siguiendo la propuesta de Bilfinger) con el nombre de “filosofía leibniz-wolffiana”, o, como hoy se dice, “racionalismo dogmático de Leibniz-Wolff”.

La filosofía es para Wolff un saber “escolástico”, esto es, rigurosamente organizado y basado en un examen racional de los conceptos. Este saber tiene un conocimiento claro de los principios teóricos y prácticos. El análisis filosófico está fundado en dos principios: el de contradicción y el de razón suficiente. Estos principios no tienen solo alcance lógico, sino también ontológico: son leyes supremas a las cuales obedece tanto el pensamiento como la realidad, tanto la matemática como las ciencias reales.

El método de deducción “lógico-ontológica” es indispensable si se pretende no excluir ningún elemento fundamental en la cadena de conocimientos. Ello no significa que todos los conocimientos reales puedan deducirse íntegramente de los principios citados; ciertos principios, en efecto, proceden de la experiencia y dan lugar a conocimientos probables. Pero en la medida en que se pretenda un saber completo y riguroso, hay que referirse a las verdades necesarias, cuya contradicción es absolutamente imposible.

La filosofía trata de todas las cosas posibles estas es, no contradictorias y de las causas y modos de posibilidad. Por un lado, hay la filosofía teórica; por otro lado, la práctica. Disciplina fundamental de la filosofía teórica es la ontología o ciencia del ser en cuanto que es. El principio de contradicción desempeña en ella el papel central. De él deriva el principio de razón suficiente.

La esencia de un ente está constituida por sus determinaciones y estas proporcionan el marco para sus modos. Las determinaciones son constantes; los modos, ocasionales y temporales. Todo compuesto lo está de elementos simples o substancias. Las entidades compuestas están dispuestas en el espacio no como ser absoluto, sino como orden de yuxtaposición, y en el tiempo, no como ser absoluto, sino como orden de sucesión.

La ontología proporciona la base conceptual para la cosmología o estudio del mundo en tanto que formado por entidades compuestas; para la psicología, que estudia (en tanto que psicología racional) las substancias simples que se hallan en ciertas entidades compuestas, y para la teología (teología natural), que tiene por objeto la esencia de Dios.

En la cosmología trata Wolff de las leyes del movimiento de los cuerpos, de la masa y de la fuerza de los compuestos en tanto que son cognoscibles a priori. Lo que se califica de materia y fuerza son productos de elementos simples que se distinguen entre sí por ciertas cualidades y actividades.

En la psicología analiza Wolff las entidades simples que poseen fuerza representativa y se manifiestan en los actos del conocer y del apetecer. Las sensaciones son consideradas como representaciones oscuras; superiores a ellas es el entendimiento, con sus representaciones claras y distintas, y la razón, que es la facultad de formular deducciones y conclusiones. En la teología natural Wolff desarrolla el argumento cosmológico y la llamada a partir de Kant prueba ontológica. La concepción de Dios sigue una tendencia claramente intelectualista y la justificación del mal se atiene a los elementos de la teodicea ya propuesta por Leibniz.

La filosofía práctica se subdivide en economía y política. Las normas éticas se hallan basadas en la razón y centradas en torno al imperativo de la perfección, es decir, de la norma según la cual cada hombre debe contribuir

a la perfección propia, y a la de sus semejantes. Esta perfección es definida a veces como la conformidad con la naturaleza (racional), única que puede proporcionar la felicidad.

Las doctrinas de Wolff fueron divulgadas en gran número de cátedras alemanas durante buena parte del siglo XVIII. Entre los discípulos más fieles, de Wolff se encuentran: Karl Gunter Ludovico, historiador del wolffismo, Georg Bernhard Bifinger, Ludwig Thummig, G. Ploucquet y, sobre todo, A. G. Baumgarten. Contra el racionalismo apriorista de Wolff se dirigieron Rudiger, Crusius y Lambert.

La corriente wolffiana tuvo también importancia en la formación filosófica de Kant, tanto porque se trataba de la filosofía académica vigente en gran parte de la Alemania de la época, como porque constituyó uno de sus primeros contactos con la filosofía recibido a través de Martín Knutzen, profesor en Königsberg, quien, sin embargo, puso en manos de Kant no solo las obras de Wolff, sino también las de Newton.

Aunque Kant criticó luego severamente la metafísica dogmática que había difundido Wolff, consideró siempre que el fracaso de Wolff era uno de los más sólidos; fracaso por haber seguido una dirección equivocada, pero no se puede rechazar a la vez el método de Wolff y los procedimientos de la crítica de la razón pura si no se quiere prescindir totalmente de la ciencia y convertir “la filosofía en filodoxia”.

Entre sus Obras tenemos en el año de 1712, Pensamientos racionales sobre las fuerzas del entendimiento humano, 1719, Pen. rac. Sobre Dios, el mundo y el alma del hombre así como sobre todas las cosas en general, 1720, Pen. Rac. Sobre las acciones y las omisiones del hombre para el fomento de su felicidad, 1721, Pen. rac. Sobre la vida social de los hombres, 1723, Pen. rac.

Sobre las intenciones de las cosas naturales, 1736-1940, Pen. rac. Sobre las partes de los hombres, animales y plantas.

CAPITULO III

EVOLUCION HISTORICA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO - JURÍDICO

3.1 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO- JURÍDICO:

FUNDAMENTOS SOBRE EL ESTUDIO DE LA FILOSOFIA.

Cuando se estudia filosofía se hace referencia de manera permanente a filósofos y a las corrientes del pensamiento filosófico universal, pues sin ninguna duda la filosofía se encuentra unida a su historia; por consiguiente los problemas filosóficos son estudiados desarrollando la esencia conceptual contenidas en las diferentes escuelas filosóficas, y en el saber y la obra de los pensadores que la han edificado a través de los tiempos.

Existe, entonces la necesidad de establecer una relación permanente y continua con los filósofos de todas las épocas, con las tendencias

doctrinarias que en el persistente devenir se han constituido y que hoy concentran nuestra atención.

El conocimiento de la historia de la filosofía, no constituye, sino pilar estructural de su aprendizaje, y esta es la diferencia sustancial con el estudio de las disciplinas científicas.

3.1.1 VISIÓN ESQUEMÁTICA DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO JURÍDICO EN LA EDAD ANTIGUA

Presenta dos periodos:

1. Periodo de la Filosofía Griega, y
2. Periodo de la Filosofía Helenística-Romana

1. Periodo de la Filosofía Griega.- La Filosofía Griega se desarrolla desde el siglo VI a. de C. y se distinguen las siguientes etapas:

I. Etapa de la Filosofía Cosmológica:

Etapa en la que aparecen diversas escuelas como la jónica, la eleática, y la pitagórica, etc.

▪ **La Escuela Jónica.-** Explicó los fenómenos del mundo sensible mediante la reducción de todos ellos a ciertos tipos. La justicia es, para esta escuela filosófica una relación aritmética, una ecuación o igualdad: de la cual se deduce la retribución.

▪ **La Escuela Eleática.-** Tuvo una visión metafísica y sostuvo que el ser es uno, inmutable y eterno.

▪ **La Escuela Pitagórica.-** Sostuvo que la esencia de todas las cosas es el número; por tanto, los principios de los números son los principios de las cosas.

II. Etapa de la Filosofía Antropológica:

Se denomina así a esta etapa debido a que la reflexión filosófica se orienta por los problemas humanos. Destacan en esta corriente los llamados sofistas (Protágoras, Gorgias, etc.) y sobre todo el gran filósofo ateniense Sócrates.

▪ **SOCRATES.** Como todos los filósofos griegos, Sócrates no parece que se planteara de forma específica el problema del Derecho: de su esencia, su fundamento y valor. Pero su enseñanza moral implica claramente una actitud concreta ante los temas de la justicia y de la ley. Sócrates reclama el respeto a la ley no por el valor intrínseco, objetivo, de la misma, sino en virtud de una exigencia moral, propia de la conciencia del hombre. De este modo, la justicia consiste, para él, en obrar conforme a la ley, pero no porque sea por sí misma necesariamente buena, sino más bien porque aunque es molesta no se debe violar. Así mismo, en relación a la validez de las leyes, Sócrates se muestra, en definitiva, fiel al mismo principio de la racionalidad de la vida ética. Las leyes y las instituciones del Estado tienen que ser respetadas, a costa incluso de la propia vida, ya que así lo exige la razón.

Los Sofistas especularon en relación a los problemas del espíritu humano, del conocimiento y la ética. Afirmaron que el hombre tiene un modo propio de ver y de conocer las cosas. Negaron toda verdad objetiva, y la justicia absoluta. También el Derecho es para ellos la expresión del arbitrio y de la fuerza.

Etapas de la Filosofía Sistemática de Platón y Aristóteles:

▪ **PLATÓN.** Argumentó que el Estado es un organismo perfecto, y que encarna la más perfecta unidad. En el individuo, como en el Estado, debe reinar aquella armonía que se obtiene por la virtud. La justicia es la virtud por excelencia, consiste en una relación armónica entre las varias partes de un todo. La justicia exige que cada cual haga aquello que le corresponde, con

respecto al fin común. Platón traza con cuidado el paralelo entre el Estado y el individuo y lo prosigue hasta en los detalles, dando a su concepción una base psicológica. Tres partes o facultades existen en el alma del individuo: la razón que domina; el coraje que obra, y los sentidos que obedecen. Así también en el Estado se distinguen tres clases: la de los sabios, destinados a dominar; la de los guerreros, que deben defender el organismo social, y la de los artesanos y agricultores, que deben nutrirlo. Así como el individuo es dominado por la razón, así el Estado debe serlo por la clase que representa precisamente la sabiduría, es decir, por los filósofos.

El presupuesto del valor educativo de la ley es su valor moral, y ello le proviene de su principio absoluto, la razón. Como en el Estado de la República los “filósofos” gobiernan en cuanto depositarios de la sabiduría verdadera, de la sophia, del conocimiento racional de las esencias universales y eternas, de igual modo en el Estado de las Leyes la ley gobierna en cuanto es racional. Los hombres, escribe Platón, son marionetas movidas por los impulsos de los hilos que tiran de ellas en un sentido y otro, en los límites del bien y el mal. Aceptada la existencia de una problemática del Derecho, que en la República él había creído poder ignorar, así en las leyes, Platón la resuelve en términos de Derecho natural racional. Fundamento del Derecho es la recta razón (lógos orthós, lógos alethés); y, ciertamente, una exigencia puramente ética ha impelido al viejo Platón a una conclusión semejante. Pero su idea de la existencia de un fundamento racional absoluto de la ley calará en el estoicismo, y, conservando también su significado esencialmente ético, devendrá inspirador de un iusnaturalismo racionalista que tendrá gran predicamento en la historia de la filosofía del Derecho.

▪ **ARISTÓTELES:** Afirmó que el sumo bien es la felicidad producida por la virtud. El Estado regula la vida de los ciudadanos mediante leyes. Estas dominan la vida entera. El contenido de las leyes es la justicia. El principio de

la justicia es la igualdad, la cual se aplica según se trate de: La justicia distributiva, que consiste en que cada uno de los asociados reciba, tanto de los primeros como de los segundos, una porción adecuada a su mérito. La segunda: la justicia rectificadora o igualadora, llamada también, sinalagmática, o sea, reguladora de las relaciones de cambio. Aristóteles fue quien primero estableció una clara distinción entre los poderes del Estado (legislativo, ejecutivo y judicial). La constitución política consiste en la ordenación de estos poderes.

Para él la justicia es virtud esencialmente social, que se realiza en la comunidad. Acepta la concepción de la justicia como legitimidad, sobre la base de que las leyes miran siempre a la utilidad común y ordenan obrar virtuosamente. En la Ética a Nicómaco hace la observación de que siendo la ley general, hay veces en las que no es posible formular rectamente mandatos de carácter general en relación con los casos particulares. La justicia legal es por eso insuficiente, y tiene necesidad de correctivo, no por el hecho de que una determinada ley pueda ser perjudicial, sino en virtud de la naturaleza intrínseca de cualquier ley, que no puede prever siempre todos los casos singulares a los que ha de ser aplicada. El valor de la ley es, en suma, para Aristóteles técnico y político, no ético. Y en cuanto a la justicia intrínseca de la misma, depende de la forma de gobierno. La ley tiene la capacidad, y por ende debe tener la función, de racionalizar la vida política, sustituyendo el dominio de las pasiones por el de la razón. Sin embargo, no parece que él entienda a la “naturaleza” como razón, puesto que el carácter de la racionalidad lo atribuye más bien a las leyes positivas, racionalizadas de la vida social y remedio de las pasiones y a las ansias de poder.

2.- Periodo de la Filosofía Helenístico-Romana: Entre las corrientes filosóficas que destacaron tenemos:

- **La Escuela Estóica.-** La Escuela Estoica fue fundada por el filosofo

Zenón de Citium. Son continuadores de esta corriente filosófica, Séneca y el emperador Marco Aurelio. Los filósofos citados, consideraron un ideal de hombre sabio, y afirmaron que al vencer todas las pasiones y al haberse liberado de las influencias externas se alcanza este ideal, y así es la manera como se alcanza la verdadera libertad. Afirmaron que este ideal debe ser considerado por todo hombre, debido a la imposición ejercida por la recta razón. Para los estoicos, precepto supremo de la Ética es, “vivir conforme a la naturaleza”. Asimismo, pensamiento central de la escuela estoica es sostener que el universo está animado por un principio absoluto, que es el lógos, la razón; y esta razón universal es la que, como ya sostenido Heráclito, es el motor que mueve la materia identificándose con ella. La ley es razón, la misma razón que es esencia del alma humana. En el centro del racionalismo, está la idea de una ley universal precisamente racional. La ética y la política estoica son esencialmente iusnaturalistas. El control de la razón sobre la vida política y sobre la legislación positiva, lleva a la concepción de la existencia de una ley suprema dictada por la recta razón, y no constituía una abstracción extraña a la historia, finalmente la idea estoica de la ley natural, expresada por la razón, pasará al pensamiento romano y llegará hasta la filosofía y la teología moral cristiana.

- **La Escuela Epicúrea.-** Sustenta una ética hedonista y afirma que el único bien es el placer; y no existen más fundamentos de obligación, que aquellos que derivan de los fines del placer, y es la vía para arribar a la felicidad.
- **La Escuela Neoplatónica.-** Cuyo principal exponente fue Plotino.
- **La Apologética.-** Filosofía cristiana que aparece con el pensamiento religioso de San Justino y Tertuliano.

En la evolución de la historia humana la primera etapa es la llamada Edad Antigua que va desde que aparece la escritura, en las civilizaciones

orientales, hasta la caída de Roma capital del Imperio Romano de Occidente; de conformidad con la propuesta esquemática, del tratadista holandés Cristóbal Keller.

La Evolución del pensamiento jurídico, no es ajena a la evolución general de la historia humana, por esta razón para los fines de esta investigación de filosofía del Derecho, iniciamos esta parte de nuestro trabajo, dando una visión de una de las civilizaciones más antiguas, tal es el caso de la civilización Mesopotámica, se encuentra ubicada al sudeste de Asia Menor, situada entre dos grandes ríos: el Eufrates y el Tigris, que se juntan en una sola desembocadura llamada SHAT-EL-ARAB; dividida en dos regiones: Asiria con su capital Ninive al norte, y Caldea con su capital Babilonia hacia el sur. Actualmente se conoce con el nombre de Irak.

Los primeros pobladores fueron los Sumerios y los Acadios, y al unificarse conformaron el reino de Caldea, y brillaron muchos monarcas, entre ellos Hammurabi I (2123-2081) a. de C.; unificó el reino y estableció la capital en la ciudad de Babilonia; pero se le recuerda como legislador, pues hizo reunir las leyes de su tiempo para formar el denominado Código de Hammurabi. Asimismo, se estructuró la Monarquía Militar que posteriormente se transformaría en Imperio y entre sus ideas jurídicas fueron los que establecieron el juramento decisorio y la acción redhibitoria y desde luego hicieron grandes contribuciones para el desarrollo de las ciencias.

En el antiguo Egipto, se estableció una Monarquía Teocrática, esto significa que es el clero quien se imponía para luego el Egipto devenir en un imperio. Egipto, fue dividido en pequeños territorios, denominados Nomos, y los Nomos estuvieron gobernados por un príncipe hereditario y por un colegio de sacerdotes. La administración del Estado estuvo a cargo de los llamados escribas. Así, es como se estableció el servicio público de la agricultura, de la industria, la policía, el ejercito, los templos y desde luego la justicia. El VISIR

fue el encargado de controlar a los Nomos y cumplía la labor de intermediario entre las autoridades y el Faraón. Los egipcios hicieron contribuciones al desarrollo de las ciencias, y fueron los creadores de la idea del matrimonio civil ante las autoridades del Estado.

Otra de las culturas de mucha trascendencia fue la Fenicia que se desarrolló al noroeste de Palestina, en el Asia menor y a orillas del Mar Mediterráneo. Los Fenicios, se dedicaron al comercio y para esta actividad económica crearon y desarrollaron flotas de buques mercantes y conquistaron a pueblos vecinos por medio del dinero estructurando actividades de penetración económica, y recibieron como pago de sus vistosas mercancías tierra o ganado y así se adueñaron de regiones enteras tales como Chipre, Rodas, Paros, Melos Tasos, Citerea, y llegaron hasta el Cáucaso. Sus actividades comerciales llevaron a los Fenicios a Sicilia, Malta, Cerdeña, Andalucía, Cádiz, y otros. Pero fue en el periodo de Cartago, que desarrollaron el comercio hasta convertirse en rival de los Romanos, situación que originó una de las guerras más sangrientas y crueles que registra la historia universal, entre Cartago y Roma, conocidas como las Guerras Púnicas. Sin embargo, lo ocurrido con Roma como enseñanza ecuménica es que por muy crueles y por muy alto que lleguen los Imperios, se derrumban cual castillo de naipes, levantados en arenas movedizas, acicateadas por la sangre de los pueblos.

Fenicia constituyó una Monarquía Teocrática, desarrollaron la navegación y el comercio y fueron los creadores de las factorías, la estructuración del desarrollo industrial y las flotas mercantes cuyas actividades serían las bases de la ulterior penetración económica para avasallar los países, también fueron los estructuradores de las primeras leyes del crédito y todo ello constituiría en la época contemporánea las bases del Comercio Internacional.

En el Asia Menor existe un extenso país llamado Palestina, allí se desarrolló la cultura Hebrea. La Palestina, estaba dividida en tres regiones que conformaron tres Estados: la Galilea al norte, con su capital Nazaret, conocida porque es aquí donde nació Jesucristo; al sur Judea, con su capital Jerusalem, y al centro el Estado de Samaria.

La cultura Hebrea, orientó su vida fundamentalmente tomando como base a la Biblia. La Biblia se compone de dos partes: el antiguo testamento y el nuevo testamento. En el antiguo testamento, que reflejan la historia, las creencias, las costumbres y el Derecho de los Hebreos, son notables: el Pentateuco compuesto de 5 libros: el Génesis, el Éxodo, el Levítico, el Deuteronomio, y los Números.

En el nuevo testamento, se han recopilado: los 4 Evangelios, el libro de los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas de San Pablo y San Pedro, el Apocalipsis de San Juan. Sin embargo, su contribución al Derecho se configura en la Ley de las Doce Tablas, conocida como la Ley Mosaica; propusieron a la sociedad de aquel tiempo la institución del divorcio, la indemnización por accidentes en el trabajo, la prescripción como concepción jurídica (año sabático y año jubilar), la jerarquía entre los miembros de Poder Judicial: Jueces, Consejo de Ancianos, y Sanhedrín, y el descanso semanal durante un día.

Como se ha señalado, los Hebreos tuvieron un tribunal de justicia denominado el Sanhedrín, además de los Tribunales Ordinarios y de los Consejos de Ancianos. El Sanhedrín fue el Tribunal que absolvía o condenaba a los acusados y fueron elegidos en sufragio popular directo.

La cultura Griega, se desarrolló en el extremo sur de Europa Oriental, específicamente en la Península llamada el Atica, se desarrolló la cultura Ateniense. Atenas, en un inicio no fue más que una fortaleza construida

sobre un montículo con el nombre de acrópolis “Ciudad Alta”. Precisamente alrededor de la Acrópolis se formó la gran ciudad Estado Atenas; los atenienses formaron una Monarquía Oligárquica, dominada por los Eupatridas.

El desarrollo de sus instituciones se relacionó con el aerópago, encargado de administrar justicia, se configuró la Asamblea y el Senado, se estableció el Gobierno de los Arcontes, y los Heliastas eran jueces populares y una categoría de estrategas que resolvían los problemas de la guerra.

Atenas tuvo en Solón, a uno de sus más grandes legisladores. Así se estableció de que las deudas no se pagaban con la persona y que los Magistrados serían juzgados por la Asamblea.

Asimismo, Esparta tuvo en Licurgo a uno de sus más grandes reformadores de acuerdo a su legislación la propiedad de la tierra debía pertenecer a todos los ciudadanos, los ciudadanos para el pago de los impuestos serían divididos en 4 clases, según su fortuna; y que los Magistrados al dejar sus cargos, debían rendir cuentas de sus actos ante la Asamblea.

La más grande contribución fue sin duda la forma Democrática de gobierno, con un Poder Legislativo conformada por un Consejo o Senado y una Asamblea, y el Poder Ejecutivo en manos de los arcontes y los llamados heliastas en calidad de jueces populares, quienes fallaban en los juicios únicamente de acuerdo con su conciencia.

Se debe subrayar la contribución de la cultura Griega en el desarrollo de las estrategias de la guerra, del comercio, de la ciencia, la política, y el Derecho Constitucional.

La reflexión acerca de los problemas humanos, como la esencia del hombre,

su destino, su conducta, el fin de la vida, tuvo su origen en Grecia. La historia de la filosofía, cuya razón de ser es mostrarnos cómo somos, que somos, y si somos porque somos así; se inicia con la formación espiritual y ello tuvo lugar inequívocamente en la época griega.

La antropología filosófica, forma parte del estudio de la filosofía, y como ella debe también tener su comienzo en la historia de la cultura griega, que centró también su atención no solamente en el ser humano sino en los problemas jurídicos y políticos. El hombre ha vivido siempre en sociedad, y toda sociedad, por muy rudimentariamente que esté organizada, extrae del hombre social normas de comportamiento para sus miembros, que constituirán andando los tiempos los sistemas jurídicos.

Los filósofos naturalistas griegos como: Amaximandro, Parménides, Heráclito, Empédocles; no son insensibles a los problemas de la justicia y del Derecho. Sin embargo, fue Pitágoras el que se ocupó del problema de la justicia; comprende su concepción de la justicia en su concepción general del universo, dentro del orden y la armonía racional.

La concepción de lo “justo por naturaleza” formulada por Cacicles es una de las versiones por las que constantemente se presenta la historia del pensamiento filosófico – jurídico el “Derecho Natural”. Es la versión que puede decirse naturalística en sentido estricto. Aquella que concibe el Derecho natural como instinto común a todos los seres animados, sin atender al aspecto específico de la “naturaleza” del hombre que es el estar dotado de razón.

Como en el siglo V se delimita por primera vez la doctrina iusnaturalista, que considera al Derecho verdadero como un Derecho que puede ser distinto del positivo, allí se encuentran los primeros rasgos de la doctrina opuesta (que en nuestros días se llamara “positivismo jurídico”), y según la cual, más allá de las normas establecidas por la autoridad del Estado no existe Derecho.

Mientras el iusnaturalismo , habíamos dicho, puede presentarse también en forma voluntarista, como doctrina del Derecho natural en tanto que establecido por la voluntad divina, pero que asume más fácilmente forma naturalística, y, sobre todo, racionalista, el positivismo jurídico es, por su esencia, voluntarista. De ahí que el Derecho no tiene otro fundamento ni otra razón de ser que el hecho de que lo ha establecido la voluntad del Estado. Para los iusnaturalistas la ley positiva es un acto de voluntad del legislador, sin embargo, el motivo de su validez radica en su conformidad con la razón, al paso que, para los positivistas, la ley, para ser válida, esto es, obligatoria, no necesita otra justificación que el haber sido establecida por la voluntad de quien tenía poder para hacerlo.

ROMA.

Italia es una península situada al sur de Europa, sus costas son bañadas por el Mar Mediterráneo; Mar Adriático, Mar Jónico, y el Mar Tirreno; con dos cadenas de montañas: los Alpes y los Apeninos.

Entre los pueblos que formaron la nacionalidad italiana se conoce a los Sabinos, Ligures, Griegos, Etruscos y sobre todo los Latinos; por esta razón es la República Italiana “la madre” de los Latinos Europeos; expresión que desdeñosamente se aplica a quienes hemos nacido en América del Sur, cuando la verdad es que los auténticos latinos son los italianos y demás países de Europa, por esta razón corresponde aclarar las cosas y deben ser convenientemente identificados “LOS EUROPEOSLATINOS O LATINOSEUROPEOS”; con la finalidad de evitar confusiones y en forma ligera no se atribuya a los peruanos cualidades que no tenemos; pues sabido es que las organizaciones criminales o bandas de auténticos gánsteres y mafiosos del mundo proceden de la Italia Latina, como es el caso de los gánsteres sicilianos, las bandas de gánsteres de los Estados Unidos de América y las bandas de gánsteres de Japoneses y otros.

Fundada Roma, atravesó por 3 periodos: el periodo de la Monarquía, el periodo de la República, y el periodo del Imperio.

Luego de su fundación Roma; se constituyó en Monarquía; y fue Rómulo quien inicia el reinado de la dinastía Latina. Durante su periodo ocurrió el llamado Rapto de las Sabinas; que concluyó en un “arreglo amistoso”. Al desaparecer Rómulo, se hizo cargo de la Monarquía NUMA POMPILO, quien creó la magistratura de los Pontífices y la de los Augures, atribuyéndoles funciones religiosas. Continuaron en el reinado Tulio Hostilio, Ancomarcio, y luego Tarquino el antiguo, Servio Tulio y Tarquino el soberbio de la dinastía Etrusca; estableciéndose en Roma, y en las diversas magistraturas el uso del manto de púrpura, la corona y el cetro, así como el trono de marfil. Se organizó el ejército, dividiéndolo en centurias, y el pueblo fue también organizado en tribus, para los efectos del censo y de los comicios.

Durante la Monarquía, funcionaron los comicios reunidos por curias o grupos de familias, es decir, se formaron grupos sociales que no constituían estrictamente una asamblea popular soberana. El senado estuvo compuesto por los jefes de las principales familias, quienes eran consultados por el Monarca antes de dar las leyes.

Las relaciones internacionales eran controladas por un Consejo, denominado de los feciales, este Consejo además absolvía consultas en relación a los dogmas y asesoraban al senado en los casos de declaratoria de guerra.

La sociedad Romana estuvo dividida en gens o gentes, cada gens estaba formada por familias, que ocupaban un mismo territorio. Mediante los preceptos del Derecho Romano podía conocerse la organización de las familias. El jefe de ellas era el padre (pater familias), que tenía autoridad

absoluta sobre su mujer e hijos, podía repudiar a su esposa, podía vender a sus hijos, y en determinados casos podía darles muerte. Se sostenía que el marido era una persona jurídica, sui iuris (con derecho propio), en tanto que, la mujer y los hijos eran personas con derecho dependiente de otro, (alieni iuris).

La autoridad todopoderosa que el padre ejercía sobre los hijos se denominaba patria potestad.

El matrimonio se celebraba ante el pontífice. En el acto matrimonial, cualquier pariente podía vender por dinero a la esposa, es decir, en la Roma Monárquica, el marido podía comprar a la esposa como si fuera una esclava.

Existió también el derecho de adopción, o sea el derecho de comprar un hijo de familia extraña, cuando en el hogar no había descendencia.

El patrimonio familiar, en Roma, era defendido del abuso de los extraños en virtud de los denominados interdictos; de acuerdo con ellos, todo propietario se reservaba el derecho de recobrar su propiedad en el caso de haberla perdido por causas ajenas a su voluntad. También le asistía el derecho de proteger su patrimonio de las perturbaciones que le ocasionaba las obras nuevas o las obras ruinosas.

La sociedad Romana estaba dividida en clases sociales, de modo que los patricios y plebeyos, los esclavos y libertos, estaban en continua lucha por eso es que se sostiene que la historia de Roma no es más que la lucha entre patricios y plebeyos, y ello era así, debido a que los plebeyos estaban prohibidos para contraer matrimonio con patricias, y no podían desempeñar ningún cargo público y carecían de derecho a oponerse a las leyes. Pero, con el paso del tiempo los plebeyos alcanzaron los más importantes derechos ciudadanos. Sin embargo, en el año 510 a.de C. una asamblea

popular, quitó el mando a Tarquino, y con la aprobación del ejército se cambió la forma de gobierno y se fundó la República Romana.

Al establecerse el Gobierno Republicano, comenzó una nueva etapa en la historia de Roma.

Para los fines de este trabajo de investigación, considero importante referirnos a las instituciones y magistraturas que se establecieron en Roma. Así, tenemos los Cónsules, que representaban al Poder Ejecutivo y presidían el gobierno. El Senado, que estaba compuesto por los jefes de las principales familias, su misión era expedir las leyes. Sus miembros eran propuestos por el Sensor. Los Sensores, eran los encargados de controlar las costumbres y la educación, además eran los responsables del Senso. Los Tribunos de la Plebe, fueron los representantes del pueblo, tenían derecho a vetar las leyes y oponerse a su cumplimiento en nombre de las clases populares, que representaban, cuando consideraban que aquellas eran injustas. Los Cuestores, eran los encargados de la recaudación de los impuestos. Los Pretores, eran autoridades políticas, y los ediles, eran los miembros del Municipio, y se encargaban de la conservación y ornato de las ciudades.

Durante la República, se promulgaron varias leyes entre las que debemos resaltar las siguientes: La Ley de las Doce Tablas, según la cual el gobierno estaría a cargo de un consejo de diez personas llamadas decenvirus, quienes redactarían las leyes y las presentarían al senado escritas en doce tablas de bronce. La Ley Licinia, que puso límite al arrendamiento de tierras del Estado. La ley hortensia, según la cual los acuerdos que el pueblo adoptara, serían obligatorios y tendrían tanta fuerza de ley como los que se adoptaban en los comicios. La Ley Claudia, que prohibió a los senadores dedicarse a transacciones comerciales. La Ley Canuleya, que se dio para permitir el matrimonio patricias y plebeyas, o al revés, la Ley Frumentaria,

que fue expedida para controlar el peso de los cereales.

La República Romana, debió afrontar tres guerras civiles: la de Cayo Mario y Sila; la de Cesar y Pompeyo; y la de Octavio y Marco Antonio.

Cayo Mario, fue elegido tribuno de la plebe y se declaró enemigo de los patricios. Como General se distinguió por su valor y fue elegido Cónsul. Asimismo, venció a los teutones.

Sila, perteneciente a la aristocracia, se distinguió en algunas acciones guerreras como en la guerra contra Yugurta; y también en el Oriente. Entró triunfalmente en Roma y persiguió implacablemente a sus enemigos, merced a sus disposiciones arrebató el derecho que tenían los tribunos de vetar las leyes y suprimió los Senadores.

La Segunda Guerra Civil, enfrentó a Pompeyo y Cesar. En el Gobierno de Roma se instaló un Triunvirato, conformado por: Craso, Julio Cesar y Pompeyo. Finalmente Cesar venció a las tropas de Pompeyo en España y Grecia, y como quiera que Craso había muerto asesinado en el Oriente se adueñó del poder y estableció una dictadura; siendo asesinado Julio Cesar en medio de una conspiración dirigida por Bruto y Casio.

Muerto Julio Cesar, se formó otro Triunvirato compuesto por Octavio, Antonio y Lepido.

Marco Antonio, marchó a la conquista de Egipto, conoció a Cleopatra, reina de los egipcios se prendó de ella y se casó. Octavio, considerando este acto como una traición a Roma, marchó a Egipto a combatirla, y en la Batalla de Actium, Marco Antonio y Cleopatra fueron derrotados y se suicidaron. Octavio triunfante regresó a Roma y se hizo proclamar Emperador, con el nombre de Augusto, bajo cuyo mandato nació Jesús y se proclamó el

Imperio.

El Imperio Romano fue todopoderoso, abarco casi todo el mundo antiguo conocido.

El Emperador tomó el nombre de Cesar, y era la personificación del Poder Ejecutivo, y ejercía además todas las magistraturas que habían existido en la República. Se permitió un Senado consulto, las Provincias fueron encomendadas a Cónsules y Procónsules, bajo la administración del Senado. Los Municipios gozaron de autonomía.

Durante el Gobierno de Augusto, hubo en Roma un brillante desarrollo cultural, florecieron las letras, la poesía, la historia, la oratoria, la filosofía, las artes el desarrollo del cristianismo y el Derecho Romano. Corresponde destacar la trascendencia de las leyes que se expidieron durante el Imperio Romano puesto que ellas constituyen las bases de las instituciones jurídicas actuales. Debemos mencionar la Ley de las Doce Tablas, y la aparición de los Consultores en Derecho de los Gobernantes que tomarían el nombre de Jurisconsultos. Pero fue con el Emperador Adriano, y después con el Emperador Justiniano que el Derecho Romano fue recopilado, estableciéndose las líneas generales y los principios de lo que sería después el Derecho.

Por los fundamentos expuestos consideramos, que fue Roma quien dio la contribución más significativa en el ámbito del Derecho, y constituyó la base del sistema judicial en las naciones occidentales. El origen de la Codificación se encuentra en la concepción que tenían los emperadores de sus deberes y de su autoridad. El Derecho es el mayor legado que la Roma antigua pudo dejar a la humanidad. Consta de un conjunto de disposiciones que regulan los intereses de los individuos para la vida en sociedad. Estas disposiciones surgieron de las leyes del pueblo, Senado, Constituciones Imperiales,

Edictos y principalmente de los consejos que provenían de los jurisconsultos.

3.1.2 VISIÓN ESQUEMÁTICA DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO JURÍDICO EN LA EDAD MEDIA.

Durante la Edad Media se desarrollaron las denominadas filosofías cristianas. Precisamente surge la filosofía religiosa conocida como la Patrística de los denominados padres de la Iglesia, que encuentra su más grande desenvolvimiento con San Agustín.

En esta época también se desarrolló la corriente filosófica conocida como la Escolástica, con San Anselmo, Abelardo, San Alberto Magno y sobre todo con Santo Tomas de Aquino la figura más destacada. Asimismo también merece mencionarse la corriente filosófica religiosa llamada tomismo, en la que destacan Duns Scoto y Guillermo de Occam.

La Escolástica ha persistido más allá de la filosofía medieval, en el Renacimiento, en la época Moderna y – bajo la forma llamada neoescolástica – al final de la era moderna y la época contemporánea.

El término “escolástica” hace referencia al que enseña en una escuela; y, designa al maestro que seguía ciertas orientaciones filosóficas y que adoptaba a tal efecto ciertos métodos.

Ateniéndonos al aspecto histórico se llama escolástica a la fase principal del pensamiento filosófico medieval desarrollado desde la última época de la patrística. Ello no supone, naturalmente, la no existencia de la escolástica en otros periodos. Así en la filosofía moderna ha habido en varias ocasiones un desarrollo de la escolástica, renovada en los últimos decenios con la neoescolástica y con el neotomismo. Y dentro de la Patrística hay muchos elementos de la posterior escolástica.

La iglesia no propugnó tradicionalmente el cultivo de la filosofía. Esto ocurrió únicamente a partir del siglo XVI y llegó a alcanzar estado oficial solamente con el origen y desenvolvimiento de la neoescolástica en el siglo XIX. Con estos hechos puede formarse un nuevo cuadro de la escolástica medieval.

1.- Un periodo que abarca la patrística y la llamada alta escolástica, durante el cual cuánto hay de filosofía, y especialmente de metafísica racional, es un desarrollo interno de la teología. Este desarrollo interno produjo grandes especulaciones teológicas – metafísicas del tipo de las de Juan Escoto Erigena y San Anselmo.

2.- Un periodo en el cual la invasión del pensamiento griego y en particular del aristotélico a través de los filósofos árabes, obligó a los pensadores cristianos a acotar los campos y a establecer una línea divisoria entre la filosofía (dependiente de la razón natural) y la teología (fundadas en verdades de fe reveladas). Precedidos por Abelardo, Alberto Magno y Santo Tomás trabajaron con éxito en esta dirección logrando contrarrestar los ataques antiaristotélicos de los teólogos puros.

3.- Un periodo que en parte precedido por los rasgos empiristas que pueden hallarse en el pensamiento de Santo Tomás, desembocó en un empirismo con el cual se intentaba colocar a las verdades de fe más allá de toda prueba, y por lo tanto, también refutación) racional. La tendencia más representativa de este periodo fue la que culminó en Guillermo de Occam, cuyos argumentos eran muy parecidos a los posteriores de Hume. Desde este punto de vista, el periodo 3) no puede llamarse periodo de decadencia, sino periodo de florecimiento. Además desde este punto de vista puede comprenderse el paso de la escolástica a la ciencia y a la filosofía moderna.

Dentro de la escolástica aparecen los orígenes de la ciencia moderna. Las escuelas de Oxford, Paris y Padua, entre otras, desarrollaron no sólo una atmósfera intelectual apropiada para el desarrollo de la ciencia moderna, sino

que elaboraron conceptos emparentados con los posteriormente tratados.

A la escolástica antes descrita puede agregarse otra fase, se trata de la llamada escolástica del barroco, activa sobre todo entre 1550 y 1650. Importancia decisiva tuvieron en ella filósofos portugueses y españoles. Arraigado históricamente en el movimiento contrarreformista este periodo ha sido calificado a veces de neoescolástica por los filósofos de la misma época, aunque hoy en día se prefiere usar este último vocablo para el resurgimiento escolástico que comenzó en el siglo XIX. Desde luego, él está más vinculado que la escolástica clásica con la filosofía moderna stricto sensu, no sólo porque está influido por ella, y también porque cierta parte de la filosofía moderna – la de los aristotélicos protestantes centroeuropeos no menos que la de Descartes. Spinoza o Leibniz – ha recibido la influencia de esta escolástica, sino porque una y otra surgen en el mismo periodo y responden a la misma situación histórica.

La Escolástica ha influido de manera muy particular en la enseñanza filosófica dada en las universidades holandesas, alemanas y bohemias del XVII y aún de parte del XVIII.

En rigor, aunque apoyados en un movimiento anterior o contemporáneo, fueron los jesuitas los que impulsaron más vigorosamente este movimiento y los que sobre todo se extendieron por las universidades europeas.

La Edad Media se inicia con un acontecimiento histórico cuya trascendencia se dejó sentir en el seno de las sociedades de aquel tiempo, pues conforme al pensamiento del maestro holandés Cristóbal Keller, la caída de Roma capital del Imperio Romano de Occidente, marca el inicio de la Edad Media conocida por los historiadores como “la noche de la humanidad”.

La Iglesia Católica, durante la Edad Media se organizó jerárquicamente, con el Papa, como indiscutida autoridad. El Papado no sólo ejerció un control

directo sobre el dominio de las tierras del centro y norte de Italia sino que además lo tuvo sobre toda Europa merced a la diplomacia y a la administración de justicia mediante los tribunales eclesiásticos.

En el ámbito cultural, hubo un surgimiento intelectual al prosperar nuevas instituciones educativas como las Escuelas Catedralicias y Monásticas. Se fundaron las primeras universidades, se ofertaron graduaciones superiores en medicina, derecho y teología, ámbito en los que fue intensa la investigación tanto del Derecho Canónico como del Derecho Civil, específicamente en la Universidad de Bolonia.

La Escolástica, se impuso en el sistema educativo, y se estudiaron los escritos de la Iglesia, se analizaron las doctrinas teológicas y las prácticas religiosas y se discutieron las cuestiones problemáticas de la religión cristiana. El siglo XII, por consiguiente, dio paso a una época que permitió el desarrollo de la filosofía de la religión.

La Escolástica, encontró su desarrollo en el pensamiento y la obra de Santo Thomas de Aquino, para quien la ley natural, parte de la ley eterna, es decir, de la inmutable razón divina, era conocida por el hombre que la descubría en la propia razón; era, en definitiva, la ley dictada por la razón de la que había hablado en la antigüedad Platón, los Estoicos y Cicerón: ley válida por sí misma, por su intrínseca racionalidad, y no modificable aún por la voluntad divina, pues razón y voluntad son una misma cosa en Dios.

Para Guillermo de Ockham, uno de los grandes pensadores, sostenía que el derecho natural, al ser conocido por el hombre mediante la razón, era modificable por Dios a su arbitrio, ya que la razón humana no es sino el medio con el cual Dios hace conocer al hombre su voluntad, que no está en modo alguno vinculada a la razón, siendo en Dios como en el hombre, la voluntad superior al intelecto.

3.1.3 VISIÓN ESQUEMÁTICA DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO JURÍDICO EN EL RENACIMIENTO

Es la época de transición del pensamiento antiguo y medieval al moderno. Entre las corrientes filosóficas que destacan en esta época tenemos a la filosofía de la naturaleza con Campanella, Telesio y Giordano Bruno;

▪ **MONTAIGNE, MICHEL DE** (1533-1592). Nació en el castillo de Montaigne, en Périgord. Desde 1557 fue consejero en el Parlamento de Burdeos y de 1570 a 1581 alcalde en la misma ciudad. En la vida y en la obra de MONTAIGNE se precisan con el mayor vigor y claridad los caracteres del subjetivismo y del humanismo renacentista del siglo XVI, unidos a un escepticismo que, aunque procedente, en su aspecto externo, del escepticismo antiguo, tiene por origen una muy diferente experiencia. La experiencia de Montaigne se da sobre todo en el descubrimiento de la insignificancia del hombre que, al estimarse equivocadamente superior al resto de las cosas, olvida los vínculos que lo unen a la Naturaleza. El vivir conforme a la Naturaleza, que MONTAIGNE toma de los estoicos y de los epicúreos, pero que siente como una necesidad individual y no solo como una verdad doctrinal, resuena de modo constante dentro de ese pesimismo que no es, en el fondo, sino una preparación para conseguir, mediante la eliminación de toda actitud presuntuosa, la tranquilidad de ánimo y la prudencia en todas las cosas. Vida conforme a la Naturaleza, eliminación de la inquietud producida por la ambición y el egoísmo, consideración de todas las cosas como transitorias, discreción en la ciencia y en el comportamiento humano, cumplimiento de las leyes y usos vigentes para evitar los mayores males que produce la rebelión contra ellos, todas esas normas no tienen otro sentido que el de contribuir a la felicidad individual, que es la única felicidad efectiva y concreta frente a las pretendidas grandezas y a las engañosas abstracciones, pues “hay que prestarse al prójimo y no darse más que a sí mismo”. O, como indica R. Sáenz Hayes, Montaigne reduce a los justo

cuando solemos abultar en el deseo de mostrarnos como hijos predilectos del infortunio. En seña el culto de lo relativo y enaltece las virtudes de la duda. Duda que no ha de confundirse, como apunta dicho autor, con una negación, pues la duda y el tan repetido ¿Qué sé yo? de Montaigne se refiere más bien a la propia persona, de la que se pretende excluir el fácil dogmatismo sobre lo externo y el afán de dominio a que conduce con frecuencia.

Así, Montaigne corrige de continuo las negaciones mediante afirmaciones. Entre estas destaca la proposición de una norma de vida para sí y para los pocos que quieren acercarse a él, pero una norma de vida que supone justamente la existencia de la afirmación y del dominio en el mundo y que busca la única actitud que corresponde asumir al sabio frente a lo inevitable.

La anterior descripción de las ideas y las experiencias de Montaigne no debe hacer creer que Montaigne puede ser presentado simplemente como un “ensayista” que utiliza pensamientos “antiguos” (especialmente estoicos y pirrónicos) y renacentistas, adaptándolos a su situación particular y formando con todo ello una especie de filosofía subjetivista en la cual todo juicio aparece como relativo. Todo ello es en alguna medida cierto, en particular si tenemos en cuenta las intenciones apologéticas de Montaigne; en efecto, el relativismo citado confirma las verdades de la fe, ya que no dependen entonces de argumentos, sino solo de una vida sana y simple: la vida de un “católico pirrónico”.

Pero a la vez es insuficiente, porque una vez hecho el inventario de cuanto Montaigne utilizó para expresar sus intuiciones sobre el hombre y la vida, queda un remanente que muestra la originalidad de Montaigne y su aguda percepción de cuestiones que hoy llamaríamos “existenciales”. Al declarar que todo hombre lleva en si el peso de la humana condición, Montaigne parece apegarse a un concepto naturalista y universalista de la existencia

humana: he aquí por tanto, su naturaleza. Mas esta humana condición no es nunca para Montaigne invariable: En verdad que es sujeto maravillosamente vano, diverso y ondulante es aquí fundamental; el hombre no “es”, sino que “se hace”. Y se hace, además, “hacia el futuro”. En el siglo XVI Montaigne nos habla, pues, ya del “proyectar humano”: “No estamos jamás en casa; estamos siempre mas allá”. El “estar, más allá de nosotros mismos”, el proyectarnos hacia el futuro para realizarnos a nosotros mismos es posible justamente por la condición “ondulante” antes referida. Sin duda que Montaigne habla de continuo de la naturaleza. Pero no es una naturaleza invariable; es un llegar a ser lo que se es en tanto que se va a ser.

La interpretación de Montaigne, ha pasado por diversas etapas: tras un periodo de modernización histórica y filológica, dominada por el espíritu de los autores: Norton, Villey, Strowski, de la Edición Municipal, hubo un esfuerzo enorme por desentrañar el autentico autor que se escondía en el texto de los Essais, lleno de inteligencia desconcertante y barroca. Así surgen comentarios como los de Dreano, Frame o Sayce. Es en 1969 cuando Jean- Yves Puilloux, profesor en la Universidad de Paris VII, propone una nueva forma de abordar la obra de Montaigne: abandonar el rastreo de las posibilidades pero dudosas verdades que en ella puedan esconderse, para acoger el texto en su evidente desorden. Su trabajo supone un cambio de orientación en los estudios de sobre Montaigne, cuyos Ensayos adquieren una importancia de primer orden, no ya solo para la literatura y la historia del pensamiento, sino también para la filosofía estrictamente contemporánea.

La filosofía del Derecho y el Estado: Nicolás Maquiavelo y Hugo Grocio.

▪ **NICOLÁS MAQUIAVELO** (1469-1527). Fue un político más que filósofo, y uno de los primeros que trató la ciencia política sobre la observación histórica y psicológica fuera de toda preocupación dogmática para su tiempo examina al hombre como él creyó que son sus pasiones, sus vicios. Sigue también el

método de la inducción. En ciertos casos no duda en aconsejar no sólo la traición, sino también la violencia, al príncipe que quiera, alcanzar y asegurarse el dominio del poder.

Maquivavelismo tiene un penoso significado, y se compendia en la famosa fórmula “el fin justifica los medios”.

Su justificación, relativa del todo, estriba en que él abrigaba un ideal político y calculaba cuáles eran las fuerzas reales que acaso hubieran podido conducir prácticamente, en aquellas circunstancias dadas, a su realización. Quería enseñar cómo se hubiera podido formar entonces un Estado nacional en Italia; y quería especialmente exhortar a un príncipe para que tomase una iniciativa con este fin.

▪ **HUGO GROCIO.** Nació en Holanda, en 1583, y muere el año 1645. Fue defensor del Derecho Natural y afirmó que el Derecho y el Estado carecen de origen divino. Afirmó también de que el Estado es resultado del contrato social. En su obra “El Derecho de la Guerra y la Paz”, participó de la idea de separar la tutela de la teología y la escolástica, sobre la teoría del Estado y el Derecho. Su teoría lo llevó a sostener los aspectos doctrinarios de la Escuela Estoica de la Filosofía y en la independencia del Derecho Natural de la teología.

Afirmó que a través del racionalismo se puede lograr la verdad y que el Derecho Natural es inmutable, así como el gobierno debe ser expresión del pueblo, y que el Derecho Natural, es de esencia inmutable. Tenía la visión, de que el Derecho Internacional al determinar las relaciones jurídicas, debe determinarse entre los Estados, ya sea en tiempo de guerra o tiempo de paz.

En la obra de Grocio se distingue, un concepto fundamental, tanto de los tratados de mero Derecho Positivo, cuanto de los estudios apoyados en

presupuestos dogmáticos. En la época precedente y en toda la Edad media, sobre los Estados singulares habían ejercido una especie de hegemonía la Iglesia y el Imperio, que de algún modo habían regulado las relaciones políticas internacionales. Era preciso, encontrar otros principios para determinar las relaciones jurídicas entre los Estados autónomos, limitados en el territorio, pero absolutamente soberanos dentro de sus fronteras, e iguales entre sí jurídicamente.

Entre las condiciones de sociabilidad que constituyen el Derecho, GROCIO destaca especialmente una: la obligatoriedad de los pactos; pues si admitiéramos que fuese lícito faltar a los pactos, la sociedad no sería posible.

La teoría de Grocio es bastante más fecunda en cuanto se aplica a los tratados internacionales. Quiere introducir la idea del Derecho en las relaciones entre los Estados y demostrar que los tratados convenidos entre éstos tienen validez jurídica y son obligatorios por Derecho Natural.

Para él la naturaleza racional y social del hombre es la fuente del Derecho propiamente dicho, y se encuentra en el Derecho natural en cuanto descende de los caracteres esenciales y específicos de la naturaleza humana, a cuya atención y conservación está dirigida. Sus principios fundamentales son el respeto a las cosas ajenas, la restitución de la propiedad ajena y del lucro derivado, la obligación de mantener las promesas y la responsabilidad penal. El origen del iusnaturalismo moderno lo encontramos en Grocio, con quien, se suele decir, nace propiamente la verdadera filosofía del Derecho, en cuanto auténtica filosofía, desvinculada de los presupuestos dogmáticos y teológicos. El carácter fundamental y específico del iusnaturalismo moderno está apuntado en la nota subjetiva frente al objetivismo antiguo y medieval. Como subjetivismo se inscribe la filosofía moderna de Descartes – contemporáneo a Grocio-, dictada toda ella por la realidad primera y autónoma que es el sujeto pensante, en oposición a

la filosofía precedente, y en particular a la escolástica que se refería siempre a lo objetivo – naturaleza o Dios, en cualquier caso siempre a una realidad externa al hombre –, frente al cual el intelecto humano aparecía meramente pasivo, y así hasta llegar a Grocio en el que el Derecho natural se concibe aún como un dato proveniente de una realidad objetiva - naturaleza o Dios – anterior y externa al sujeto humano, de a que éste recibe pasivamente las normas “naturales” para su conducta. A partir de Grocio, el Derecho natural va a ser como una norma humana puesto por autonomía y la actividad del sujeto, libre de todo presupuesto objetivo (y en particular teológico) y explicable mediante la razón, esencial instrumento de la subjetividad humana. En este marco del iusnaturalismo “moderno” (o sea, de los siglos XVII y XVIII), es sin duda cierto que, después de Grocio, se va poniendo más el acento sobre el carácter subjetivo, inmanentísticamente racionalista, del Derecho natural, para dar a esta expresión el significado preeminente de Derecho no- sobrenatural. No sólo el racionalismo, sino también el subjetivismo ético-jurídico no son una novedad del siglo XVII. Antes de ese siglo, la fuente de la ley natural se señaló en la razón, y en la razón como “naturaleza” propia del sujeto humano. Cuando Cicerón escribía que el hombre que desobedece la ley natural reniega de sí mismo, expresa clara y conscientemente la idea de la subjetividad de tal ley. Común al iusnaturalismo moderno y algunas corrientes de aquél en la Antigüedad y el Medioevo, es el racionalismo, la concepción de una ley puesta por la “naturaleza”, por la esencia peculiar del hombre que es la razón. Casi todos los de la “Escuela del Derecho Natural” comparte, fruto en gran parte del espíritu protestante, una actitud individualista que hace prevalecer el interés por los derechos subjetivos que el individuo posee por naturaleza (derechos innatos), lo que les empuja en muchos casos a determinar una esfera de libertad en el individuo que, establecida por la naturaleza, el Estado no podrá modificar. Este es el aspecto político de la doctrina iusnaturalista moderna que va a ir preparando ideológicamente las grandes revoluciones liberales, la inglesa de 1688 y americana y francesa del siglo XVIII.

La escolástica española, en la que destaca Francisco Suárez;

Las corrientes neoplatónicas, neoaristotélicas y místicas, patrocinadas por Nicolás de Cusa y Pico della Mirandola.

▪ **NICOLÁS DE CUSA**, Nació en 1401 en Cues (Cusa). Después de estudiar en Heidelberg y Padua, se traslado a Roma, y de allí a Colonia para seguir estudios eclesiásticos. En 1426 se ordenó sacerdote. En 1432, Nicolás De Cusa participo en el Concilio de Basilea, representando primero al llamado “partido papal”. Como representante de la Santa Sede intervino en diversas negociaciones eclesiásticas, incluyendo la que contribuyo a la incorporación por un tiempo de la Iglesia Oriental a Roma.

En 1448, Nicolás De Cusa fue nombrado Cardenal. En 1452 fue delegado del Papa en Alemania. Desde el punto de vista filosófico o filosófico-teleológico interesan en Nicolás De Cusa especialmente el modo como afrontó dos cuestiones, para él, por lo demás, íntimamente relacionadas entre sí: la cuestión del conocimiento o, más adecuadamente, del acceso a la realidad, y la cuestión de la naturaleza de Dios.

En lo que toca a la “cuestión del conocimiento”, Nicolás De Cusa distinguió cuatro grados del conocer: los sentidos, que proporcionan imágenes confusas e inherentes; la razón, que las diversifica y ordena; el intelecto o razón especulativa, que las unifica, y la contemplación intuitiva, que, al llevar al alma a la presencia de Dios, alcanza el conocimiento de la unidad de los contrarios. En cierto modo, el conocimiento por vía negativa, pues es el que se obtiene cuando se descartan todos los demás conocimientos. Pero en cierto modo es un conocimiento positivo., por cuanto es saber lo que constituye Dios en su realidad infinita. Para Nicolás De Cusa, la mencionada “unidad de los contrarios”, la unidad suprema, es el propio Dios. Es

coincidencia oppositorum porque es, por decirlo así, el lugar en el cual tiene asiento la verdad suprema como superación de toda contradicción. Dios es para Nicolás De Cusa, la posibilidad, de todas las cosas y, a la vez, su realidad; es el posset, esto es, el poder ser que ha llegado a ser de un modo real y absoluto. Pero esta suma potencia y sumo ser no le convierte solo en un máximo, en una elevación a la potencia infinita de la finitud del mundo; por hallarse en todo es también un mínimo. De la misma manera que en las figuras geométricas que tienden a un límite, este límite es la unidad de él mismo y de la figura, así Dios es el punto en donde coincide toda posición de figuras, el verdadero y autentico infinito actual.

Nicolás De Cusa se vale de ejemplos extraídos de los problemas matemáticos de límite para ilustrar sus concepciones acerca de la divinidad y del mundo: el arco de una cuerda coincide con esta cuando el arco es máximo; la curva coincide con la recta cuando la circunferencia crece hasta el infinito. El mundo es manifestación de Dios y en él reside el principio de su unidad y orden; es por así decirlo, “el máximo concreto y compuesto”. Mas para aspirar al saber de la unidad suprema es necesario que el hombre se sumerja en un espíritu de ausencia de determinaciones positivas, de renuncia a toda afirmación. Tal estado de espíritu, en el cual el alma se desprende del conocimiento por la razón especulativa o intuición intelectual, es la verdadera docta ignorantia, la “sabiduría” y no la “ciencia”, la ignorancia que se hace consciente de la impotencia de todo saber racional. Ello es posible, según Nicolás De Cusa, tanto mas cuanto que el hombre es, en realidad, una imagen de lo divino, un microcosmo en el cual se refleja, disminuido, pero omnipresente, el macrocosmo de la totalidad.

▪ **PICO DELLA MIRANDOLA, GIOVANNI** (1463-1494). Nació en el Castillo de la Mirandola, estudio en Bolonia, Ferrara y Padua, paso en 1484 a Florencia, vivió luego en Paris y Roma, y se estableció en 1488 en las cercanías de Florencia. Maestro de la Academia florentina, y uno de los

distinguidos humanistas italianos del Renacimiento, Pico Della Mirandola cómo a llamar la atención del mundo intelectual por su anuncio de que defendería, en Roma, 900 tesis en una disputa pública. La disputa fue prohibida por la Curia Romana, pero la fama de Pico Della Mirandola como humanista, filósofo y teólogo se extendió grandemente.

Pico Della Mirandola hizo expresamente profesión de “eclecticismo”, considerando, como dice en la *Oratio de hominis dignitate* que “es señal de excesiva estrechez de espíritu encerrarse en un Pórtico o en una Academia. Platonismo, neoplatonismo, aristotelismo, teologías cristianas, tendencias místicas y hasta cabalísticas confluyen en Pico Della Banderola. Este quiere mostrar sobre todo la unidad de la filosofía platónica y la aristotélica, así como la unidad de los fundamentos de la filosofía griega y la teología cristiana. Enemigo de la magia y de la astrología, contra la cual escribió una obra, subrayó la importancia de las fuerzas y de los principios naturales, aun cuando en un sentido menos mecanicista que plástico. Pico concibió al hombre como la suprema realidad de la naturaleza, como un microcosmo que reproduce los elementos y la armonía entre los elementos, el material el orgánico y el celeste del macrocosmo. Lleno de dignidad y nobleza, el hombre debe esforzarse, según Pico, por responder a la alta misión por la que ha sido creado, que es la de comprender la unidad del cosmos y la unidad del principio divino. Esta última unidad del principio ha sido percibida por todas las grandes filosofías y por todas las grandes religiones. Pico roza en ocasiones el misticismo panteísta, especialmente en la medida en que usa para su explicación del origen del mundo el principio neoplatónico de la emanación.

El Renacimiento, no constituye estrictamente una edad de la humanidad de acuerdo a la propuesta del profesor Keller, sin embargo, es considerado como la etapa del despertar de la humanidad tras el predominio de los dogmas que imponía la religión. Se inicia en Italia, el movimiento humanista

en el siglo XV, conjuntamente con la acción ejercida por el otro movimiento espiritual que fue la Reforma protestante. Se efectúa así en este período el renacer del espíritu humano. La teología, que en la Edad Media fuera considerada la forma suprema del conocimiento, tanto como la moral, pierde en el Renacimiento valor. Frente a la ética legalista que los teólogos habían elaborado restringiendo los principios de la conducta humana en un esquema abstracto de ley. El Renacimiento refuta toda jurisdicción y objetivación de la moral. Durante la Edad Media, la moral fue convertida en Derecho, se legalizaron los criterios de la valoración de la conducta humana, y se redujo a la mera observación de la letra de la ley. La reforma protestante surge, entre otras razones, de la aspiración a la liberalización del sujeto de la sumisión a la ley objetiva, y de ella se deduce el principio moral interno de la conciencia individual. La vuelta a la idea del Derecho natural como expresión de la razón y no como decreto arbitrario de la voluntad de Dios conduce en el mundo protestante al gradual abandono de las concepciones teocráticas del Estado y del Derecho, por las liberales. La sociedad humana y su organización política y jurídica irán sustrayéndose de la esfera de jurisdicción de lo religioso y, por consiguiente, de la Iglesia reformada, para ir siendo consideradas parte del campo de la legítima competencia de la actividad del hombre en cuanto tal, es decir, en cuanto ser racional.

A la reforma protestante, el catolicismo respondió no sólo con la fuerza de los Estados que habían permanecido fieles a la Iglesia de Roma, sino con una obra de renovación de la disciplina eclesiástica y de reforzamiento de los principios doctrinales, de los que fue centro el Concilio de Trento. Esta obra, llamada por algunos contrarreforma, por otros reforma católica, domina el pensamiento y la cultura de la segunda mitad del siglo XVI y todo el XVII en los países íntegramente católicos, fundamentalmente Italia y España.

3.1.4 VISIÓN ESQUEMÁTICA DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO JURÍDICO EN LA EDAD MODERNA.

La Edad Moderna, comprende desde la toma de Constantinopla, capital del Imperio Romano de Oriente; por los turcos en el año de 1453; por esta razón esquemáticamente esta edad de la humanidad es encuadrada desde el siglo XVII al siglo XIX.

Sabido es, que la historia del Derecho no es más que la historia de la humanidad, es la historia de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, pero no solamente eso sino que es la historia de las instituciones, de la conducta humana, de la democracia, de la justicia, de la libertad, la igualdad, y el desarrollo social.

El origen del Derecho se pierde en el tiempo, pues de acuerdo con nuestro pensamiento, el Derecho nace inherente al ser humano, por esta razón sostenemos que son las instituciones, las que en el curso del tiempo se encarga de formalizar el Derecho que va a regular las relaciones interindividuales en una determinada sociedad. Pero para ese proceso de formalización del Derecho en el seno de la sociedad participa activamente la persona humana de modo que las normas jurídicas cualesquiera sea su denominación inobjetablemente obedecen a los principios ideológicos, a los valores, a la moral, a la ética e infaltablemente la reflexión filosófica para hacer posible la teoría de la formalización del Derecho; así fue en el pasado, así es hoy, y así será mañana la historia del Derecho.

Las diversas corrientes filosóficas han influido decididamente en la estructuración de los sistemas jurídicos del mundo; de manera que el sistema jurídico peruano como veremos más adelante, será acreditado en este trabajo de investigación también ha tenido influencia filosófica, por esta razón al analizar y estudiar las diversas corrientes del Derecho iremos acreditando esta aseveración.

- LA ESCUELA DEL DERECHO NATURAL.

El Iusnaturalismo o Derecho Natural, es una corriente del pensamiento jurídico cuyos antecedentes lo encontramos en los filósofos de la Edad antigua; entre los que se cuentan a: Heráclito de Efeso, quien consideraba que los hombres eran iguales con pleno derecho a su libertad y respeto a su dignidad, Aristóteles, y a Zenón de Citium, inspirador de la Escuela Estoica de la filosofía, adquiriendo los filósofos estoicos Marco Tulio Cicerón y Lucio Anneo Seneca, gran trascendencia en el Derecho Romano, tanto como el filósofo Epitecto, y se precisa “que hay una ley natural, eterna e inmutable que gobierna la naturaleza”.

De acuerdo a esta línea de ideas el Ius civile, es propio de la ciudad, del ciudadano, del romano. El Ius gentium, es propio a todos los hombres, aplicado a todos los seres humanos. Por consiguiente el Derecho de Gentes, es el que más se acerca al Derecho Natural, y el Ius naturale es propio a todo lo creado por Dios y serían todos los seres vivos, sean hombres o animales, es decir, comprendería todos los preceptos fundados en la naturaleza humana de todos los pueblos del universo.

El Derecho Natural inequívocamente, constituyó los cimientos del cristianismo. Así las cosas, la contribución de Roma se hace evidente en la ley escrita y en la conformación de lo que sería la conciencia jurídica, permaneciendo hasta hoy algunas instituciones como: el derecho de propiedad, el de sucesiones, obligaciones, contratos. Entre los juristas del Imperio se distinguieron. Ulpiano, Papiniano, y Paulo.

Cabe resaltar la obra de Teodorico, quien en su calidad de Rey de los Ostrogodos, dispuso la estructuración del Primer Código Germánico que tituló como: Edicto de Teodorico.

Asimismo, se puede encontrar sus antecedentes en la codificación de Justiniano y en los juristas como Hugo de Saint –Víctor, Pedro Abelardo,

quien fue uno de los difusores del método escolástico, dedicado a explicar la revelación religiosa del cristianismo como resultado de la fe y la razón, y el jurista Irnerio, creador de la escuela de glosadores de Bolonia (Italia), y al monje Graciano, autor del Decreto, considerado el Primer Código de Derecho Canónico. También debe mencionarse a Federico Barbaroja, al disponer el agrupamiento de los *lurisconsultos* Boloñeses en la Dieta de Roncaglia.

El Derecho Natural o *Ius Naturalis*, fue desarrollado por los romanos a la par del Derecho de gentes o *Ius Gentium*, para diferenciar los derechos de privilegio que contenía el *Ius Civilis* para los ciudadanos de Roma. El Derecho de Gentes, es entonces el que más se acerca al Derecho Natural.

Para los fines de esta investigación filosófica, interesa conocer que sucedió con el Derecho en España. Al respecto, fue Leovigildo Rey de los Visigodos el auténtico organizador de España. Sin embargo, su hijo Recaredo luego de convertirse al cristianismo reformó y unificó la legislación española, y finalmente en el concilio de Toledo se dieron las leyes llamadas del fuero juzgo, código de inspiración romanística que tubo vigencia en España durante el reinado de los Reyes Católicos y así esta legislación llegó a las colonias de América, y fue aplicada en el Perú, hasta la dación de los primeros códigos peruanos en 1852.

Asimismo, fue el Rey Alfonso X, conocido como el sabio, quien gobernó Castilla (1215-1265), quien bajo la inspiración del Derecho Romano; dispuso que se elaborara un cuerpo de leyes conocido en la historia del Derecho como: Las Siete Partidas o Fuero de las Leyes, teniendo como su centro de inspiración al *Corpus Iure Civile* de los romanos; constituyendo esta obra legislativa la base de toda la jurisprudencia española.

Justiniano, fue el emperador del Imperio Romano de Oriente, y como tal dispuso la estructuración de: El Código, el Digesto, las Institutas, y el nuevo

Código; compilación legislativa que tuvo como base al Derecho Romano que sería durante la Edad Media en el Corpus Iuris Civilis, constituyendo lo que se conoce en el mundo como el Derecho Romano Justiniano.

El Derecho Natural tuvo influencia del cristianismo, a ello se debe la disminución de derechos del pater familias del Derecho Romano. Asimismo, debemos resaltar la trascendencia del Edicto de Milán, que decretó la libertad de confesiones y resaltar también el concilio de Nicea en la oficiación de la divinidad de Jesús, frente a su padre Dios. La teología cristiana desarrolló sus dogmas con su apologética de San Justino y Tertuliano, con la patrística de San Agustín, quien buscó conciliar los dogmas de la fe y la razón, en cuanto elementos que se complementan, se afirmó que Dios es principio y fin de todo lo creado, preceptos de fe que influyeron en el ius Naturalismo, con los aportes de los filósofos teólogos Pedro Abelardo y Hugo de Saint-Víctor. También, mención especial requiere Tomás de Aquino, sacerdote de la orden de los dominicos a quien se le reconoce la jefatura de la escolástica, afirmaron la hegemonía del Derecho Natural, pues se propiciaba la aplicación de la ley que provenía de Dios, por tanto la ley era absoluta y eterna, bajo también la aserción de que Dios es creador del universo y de todo cuanto existe. Asimismo, quedó regulado que la libertad es una gracia otorgada a los hombres por el Supremo creador, regulada por el Derecho Natural que es anterior al Derecho Positivo creado por los hombres. En este marco es que el Emperador Carlos V de España, promulgó las leyes nuevas de 1542 y 1543, bajo la influencia de la doctrina humanista del Sacerdote Dominicano Bartolomé de las Casas y bajo la influencia también de Francisco de Vitoria, en cuanto a la defensa de la vida y la libertad de los hombres de América, amparados en la vigencia y primacía del Derecho Natural.

Los grandes descubrimientos geográficos y los grandes descubrimientos científicos abrieron nuevos horizontes y el mundo entró en la Edad

Moderna.

Las ideas científicas comienzan a desarrollarse y sería Nicolás Copérnico (1473-1543), quien cuestiona el modelo de Claudio Tolomeo y revoluciona el mundo, dando a conocer su teoría Heliocéntrica. Luego serían los matemáticos y físicos: Johannes Kepler y Galileo Galilei; quienes se propusieron demostrar el modelo copernicano. Asimismo, el mundo científico, en el curso de siglo XVII, se engrandece con los principios y teorías de los grandes maestros de la filosofía encabezados por René Descartes.

- LA ESCUELA DEL DERECHO POSITIVO.

Durante la Edad Moderna cabe distinguir tres periodos:

1. Periodo de la Filosofía del siglo XVII
2. Periodo de la Filosofía del siglo XVIII
3. Periodo de la Filosofía del siglo XIX

A. PERIODO DE LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XVII: Con dos líneas filosóficas:

- El Racionalismo De Renato Descartes, Malebranch, Spinoza Leibnitz, Cristian Wolff. y,
- El Empirismo De Francis Bacon, Thomas Hobbes, John Locked, Jorge Berkely

a. FRANCIS BACON. Filósofo inglés, fundador del materialismo y de la ciencia experimental; en relación al Derecho afirma, que todos los que han escrito acerca de las leyes han sido juristas y filósofos; puesto que los juristas siempre expresan que las instituciones fundan con el Derecho existente, es decir, expresa “de lo que es el Derecho”, en vez de lo que debería ser. Trató despectivamente la labor de los estadistas, pues consideraba que lo existente en relación a instituciones y leyes se debía a los

juristas y que la labor del estadista únicamente es dar forma a la ley, mediante el uso de la razón, y que el Derecho Común está por encima de la ley escrita.

B. PERIODO DE LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XVIII O DE LA ILUSTRACIÓN: En la cual son corrientes importantes:

a. DAVID HUME:

A las abstractas doctrinas de los iusnaturalistas se opone Hume. Su doctrina del conocimiento se encuentra asentada sobre un radical empirismo que le conduce a conclusiones asépticas. Gran importancia posee en la obra huminiana la moral, dictada igualmente por la desconfianza en la razón. Conforme a sus premisas gnoseológicas, Hume no reconoce a la razón abstracta, o “demostrativa”, la capacidad para formular reglas de las acciones y proporcionar el criterio del bien y del mal; incluso cuando es la razón la que dirige la voluntad, lo que determina la tendencia o aversión hacia un objeto es la perspectiva de un placer o de una pena determinadas. La razón y el juicio, por tanto, no son jamás motivos esenciales de la virtud o del vicio y no pueden determinar cualidades morales. Hume se contrapone de modo decisivo al abstraccionismo antihistórico de sus contemporáneos, abstraccionismo que figuraba entre los aspectos más relevantes del iluminismo.

Sustenta que la justicia no deriva de un sentimiento originario, sino de la reflexión y del cálculo de las utilidades. Rechaza, sin embargo, las doctrinas de Hobbes y admite que la sociedad tiene un fundamento natural en el alma del hombre.

▪ **VOLTAIRE.**

Nació en París, estudió en el colegio de jesuitas Louis le Grand, fue encarcelado en la Bastilla en 1717 a causa de una sátira contra el Regente.

Desde 1726 a 1729 permaneció exiliado en Inglaterra, en donde conoció las doctrinas de Locke y Newton, que influyeron decisivamente en su pensamiento. En el curso de su larga y agitada vida, durante la cual se mezclaron las censuras, condenaciones y polémicas con los más elevados honores en la Corte y las mayores alabanzas y homenajes de pleitesía a su talento, residió algún tiempo en Berlín, como huésped de Federico II, y en Ginebra. Relacionado con las figuras más representativas de la ciencia, la filosofía, la literatura y la política europeas, su existencia y su obra son características de las tendencias de la Ilustración francesa y del enciclopedismo.

Pero la vida y el pensamiento de Voltaire ofrecen, acaso más que cualesquiera de su tiempo, dos caras: por un lado, hay confianza optimista, lucha contra el mal y contra el oscurantismo, contra el prejuicio y la inútil frondosidad de la historia. Por el otro, hay desesperación ante la estupidez humana y, al lado de ello, efectiva comprensión histórica de esta estupidez. Las diferencias entre Voltaire y Rousseau no logran borrar el hecho de una fundamental coincidencia: mientras gran parte de los iluministas bogan en una nave optimista y dentro de un materialismo más o menos disimulado Voltaire y Rousseau rechazan todo superficial materialismo y quieren efectivamente creencias que sean ideas claras. Ahora bien, en tanto que Rousseau suponía que, siendo natural, el hombre era naturalmente bueno, Voltaire advertía curarse con la ilustración y el saber, esto es, con la supresión del prejuicio, con la adscripción de fuerza a la ilustración o, lo que es lo mismo, con la adquisición por el poderoso, y aun el “déspota”, de un carácter ilustrado.

La lectura de la historia “en filósofo” no significa, en última instancia, sino la necesidad de buscar tras la historia aquellos escasos momentos en que se ha producido la unión de la debilidad del espíritu con la fortaleza del déspota.

Momentos escasos, porque la historia en conjunto no parece ser sino la

manifestación del mal que hay en la tierra. El continuo combate de VOLTAIRE contra todo fácil optimismo y en particular contra la teodicea de Leibniz, es el combate de un hombre que quiere reconocer la existencia del mal, porque advierte que la razón no solamente es impotente para explicarlo, sino también para suprimirlo. De ahí que Voltaire no sea tampoco un racionalista al uso y de ahí, tras lo que lo separa de Rousseau, lo que con él lo une. El singular maniqueísmo de Voltaire no es, empero, el maniqueísmo de quien concibe al hombre como espectador desinteresado en una cósmica lucha de los buenos contra los malos; lo que caracteriza a Voltaire es el llamado continuo a la “sana razón humana” para que intervenga en la querella y apoye a los primeros en su propósito de aniquilación de los últimos. Dentro de este marco debe comprenderse la contribución de Voltaire a la comprensión de una historia que aparentemente despreciaba, porque quería podarla de la fábula y de la leyenda no obstante aprovecharse de toda fábula y de toda leyenda para poder efectivamente escribirla, es decir, comprenderla. Mas la lucha del bien contra el mal no es simplemente la lucha del saber contra la ignorancia, de la prudencia contra el fanatismo. Llegamos un momento, en efecto, en que saber y prudencia no son suficientes para aniquilar lo que se muestra cada vez con mayor vigor en la historia humana, y por ello la realidad parece escindirse en dos grandes sectores, en cada uno de los cuales puede haber prudencia y fanatismo, saber e ignorancia.

Lo que hace falta entonces no es tanto el saber como el empleo de este saber, no es tanto la ignorancia como el hecho de conocerla y utilizarla. Y por eso en el secreto fondo de Voltaire alienta la visión de una lucha universal de la que se siente principal representante entre el fanatismo de la verdad y el fanatismo de la mentira, entre la razón reveladora de luz y la razón justificadora de tinieblas, entre la naturaleza auténtica y la naturaleza oscura, entre el bien eminente y el mal.

No obstante la claridad y acuidad con que Voltaire expresa su pensamiento

filosófico, es más difícil presentar un resumen de este que de otros pensamientos más complicados y completos. Ello obedece, por un lado, a que no hay en Voltaire ni el autor tiene la pretensión de poseerlo un sistema filosófico, y, por otro lado, a que con gran frecuencia sus ideas se reducen a “actitudes”. Ello no significa, empero, que Voltaire no haya contribuido de un modo efectivo al trabajo filosófico de la época. Esto acontece cuando menos en un respecto: en la filosofía de la historia.

Además de elaborar las nociones antes aludidas y más o menos difusas entre los pensadores de la Ilustración progreso, despotismo ilustrado, etc., Voltaire propuso con su idea del “espíritu de las naciones” un instrumento de comprensión histórica que alcanzó gran fortuna en periodos posteriores y que de un modo o de otro encontramos en el pensamiento historiográfico. El intento de reducción de la complejidad de los fenómenos históricos a la invariante de un espíritu en torno al cual se organizan los más diversos hechos puede, pues, considerarse como la más importante contribución filosófica de nuestro tiempo.

▪ **MONTESQUIEU.**

Parte del concepto de que las leyes “son las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas”; pero no trata en general de estas relaciones, bien que desciende frecuentemente al examen de leyes e instituciones singulares, para ensayar su explicación sobre la base de hechos y circunstancias particulares. El mérito mayor de su obra estriba en haber usado ampliamente el método histórico. Distingue tres formas de gobierno: República, Monarquía y Despotismo.

Montesquieu, se inclina decididamente por el segundo, pues no viendo posible el establecimiento de una democracia de tipo antiguo, la monarquía se le aparece como el ideal de su época. Pero la monarquía debe desprenderse de todo despotismo, debe alejarse en lo posible de las formas

orientales y de las que iba adoptando poco a poco la francesa, sobre todo desde el auge del poder real en Luís XIV. Entre la democracia, como forma lícita, pero imposible, y el despotismo como una degeneración de la monarquía, se encuentra la constitución en la cual las jerarquías se hallan regidas por la ley y en donde los distintos poderes se armonizan y contrapesan de acuerdo con las normas legisladas.

Montesquieu, ataca el problema de la ley en sus aspectos natural e histórico, demostrando que lo natural y lo positivo no son forzosamente contradictorios en la legislación, sino correlativos. Cada pueblo tiene el conjunto de leyes que conviene a su naturaleza y a su altitud histórica, y las diferencias de legislación no demuestran sino las diferencias entre los pueblos mismos. De este modo brota toda ley de las circunstancias en que se desenvuelve la vida de un pueblo, circunstancias que no se hallan determinadas precisamente por una necesidad natural, por un determinismo completo, sino que son primordialmente el producto de la libertad humana. En las leyes de cada uno de los pueblos se expresa el alcance de su propia libertad. El ideal consiste justamente en alcanzar la libertad máxima dentro de las posibilidades dictadas por las circunstancias naturales e históricas. Para ello precisa, en primer lugar, una separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial tal como Montesquieu la encontró en la Inglaterra de su tiempo, en cuya constitución vio el ideal político deseable para Francia. Solo la mencionada separación fundamenta una libertad suficiente, que queda destruida tan pronto como los poderes se unifican, ya sea en manos de un solo individuo o bien en las de todo el pueblo.

Las ideas de Montesquieu, que fue influido en gran parte por las doctrinas políticas de Locke, son características de las tendencias moderadas del primer periodo de la Ilustración francesa y prepararon el gran movimiento de ideas políticas, sociales e históricas que prosiguió a través y aun después de la gran Revolución.

PRINCIPIOS METAFÍSICOS DE LA DOCTRINA DEL DERECHO DE IMMANUEL KANT:

La doctrina iusnaturalista moderna encuentra su configuración más sistemática y coherente en la doctrina del Derecho de Kant. En el lenguaje de Kant, “metafísica” tiene el significado preciso de forma de conocimiento racional pura, no derivada de la experiencia: “conocimiento a priori, o derivado del intelecto puro y de la razón pura”.

Una metafísica de las costumbres, pretende ser, por tanto, el estudio de los principios racionales a priori de la conducta humana, esto es, constituir una filosofía racional de la práctica, en contraposición a lo que constituye el estudio empírico de la conducta humana. En Kant se puede advertir que la voluntad jurídica es heterónoma, ya que no encuentra en sí misma su ley, sino que la recibe del exterior, mientras que la voluntad moral es autónoma, ya que es ley de sí misma, y está determinada solamente por ella misma y no por el exterior, en cuanto el sujeto encuentra en sí mismo la ley del deber que lo impulsa a obrar. La definición que del derecho da, se refiere no tanto a lo que el derecho es, cuando a lo que debe ser, es decir, el concepto de justicia. “El conjunto de las condiciones por las cuales el arbitrio de cada uno puede armonizarse con el arbitrio de los demás según una ley universal de libertad” es una definición que corresponde no a lo que es el Derecho efectivamente en sus variadas determinaciones históricas, sino a un ideal de Derecho, a lo que el Derecho debería ser para satisfacer la exigencia racional de la coordinación de las libertades de los individuos. Este ideal de Derecho, o sea, esta idea de justicia, es sin duda para Kant la libertad. La libertad es el fin al que se ordena el Derecho por la Razón, y que el mismo cumple coordinando la libertad de los particulares de manera que la de uno no lesiones la de los otros. Kant acepta los argumentos y los problemas del iusnaturalismo pero sin ofrecer una clarificación de los términos, entendiendo por “leyes naturales” imperativos a priori de la razón, como puede

comprobarse mejor cuando divide el Derecho, en cuanto doctrina sistemática, en Derecho natural, que se apoya exclusivamente en principios a priori, y en Derecho positivo o estatutario que procede de la voluntad de un legislador. De este modo quedan eliminados los elementos empíricos y naturalistas de las doctrinas precedentes. Kant ve en la historia del hombre un constante progreso hacia la racionalidad y la libertad, que constituye la realización de sus facultades naturales.

Con la codificación napoleónica de un lado y con la doctrina de Manuel Kant por otro, se cierra un periodo de la historia de la filosofía del Derecho que presenta unos caracteres bastante precisos, dominado por el iusnaturalismo racionalista; y que, así mismo, el pensamiento filosófico – jurídico que le va a suceder va a ofrecer una preocupación por otros temas.

La determinación y estabilización del Derecho, que tan insistentemente fue solicitada por el movimiento intelectual iluminista, fue realizada a fines del siglo XVIII y primeros del XIX por las codificaciones. Codificaciones que, sin duda, fueron promovidas por las doctrinas iusnaturalistas del iluminismo, pero que sería erróneo considerarlas como fruto exclusivo de ellas. Así pues, la codificación constituyó el puente involuntario entre el iusnaturalismo y el positivismo jurídico. Las consecuencias no fueron estrictamente positivistas – reducción de todo el Derecho a la ley del Estado, y afirmación de la plenitud del ordenamiento jurídico -positivo, sino que dichas consecuencias se debieron a motivos políticos y técnicos, no filosóficos: la filosofía de la codificación había sido el iusnaturalismo.

En la Filosofía, Kant representa una nueva dirección: el criticismo, que se distingue tanto del dogmatismo, como del escepticismo, pues supera estas dos posiciones. Distingue un elemento subjetivo y un elemento objetivo: todo conocimiento implica una relación entre un dato objetivo y un sujeto (toda experiencia supone alguien que experimente). Distingue dos especies de

juicios: analíticos y sintéticos. Distingue, además, los juicios según que se formen independientemente de la experiencia, por el pensamiento puro (a priori), o por medio de la experiencia (a posteriori). Establece una neta antítesis entre Moral y Derecho fundándose sobre la diferencia entre los motivos del obrar (“acciones internas”) y el aspecto físico del mismo (“acciones externas”). Lo único relevante para la Moral es el motivo de la acción, siéndole por completo indiferente el efecto físico de ésta: una acción es buena cuando ha sido cumplida con intención moral, cuando tiene como motivo el respeto a la ley moral. Lo esencial, pues, es obrar con la conciencia del deber. Consiguientemente, la misma acción realizada por otro motivo que no sea el respeto a la ley, es reprobable; obrar por una pasión, por un impulso, por un sentimiento, es inmoral. Así pues, según KANT, el Derecho se reduce a regular las acciones externas de los hombres y a hacer posible su coexistencia; y lo define como sigue: “El Derecho es el conjunto de las condiciones por las cuales el arbitrio de cada uno puede coexistir con el arbitrio de los demás, según una ley universal de libertad”. En esta definición se reafirma el concepto de la voluntad como supremo valor ético. El hombre debe ser respetado en su libertad, esto es, no debe ser considerado o tratado como cosa, como instrumento o medio, sino como fin en sí mismo.

C. PERIODO DE LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XIX: Cuyas principales corrientes son:

El Idealismo Alemán: con Fichte, y Hegel (1770-1831),

- **JUAN AMADEO FICHTE** (1762-1814). Su sistema podría denominarse idealismo subjetivo en contraposición del idealismo objetivo. Parte del concepto de conciencia, o de ser consciente, lleva ya implícito en sí el concepto de ser. De donde se deduce que la primera noción debe ser la del yo. El yo se pone ante todo a sí mismo, y por esto en el mismo acto pone además un no yo, es decir, contrapone algo frente a sí.

▪ **FEDERICO G. HEGEL** (1770-1831). Su pensamiento fundamental es el idealismo absoluto, en sentido objetivo. Niega dogmáticamente todo límite al conocimiento: también lo absoluto es cognoscible. “Todo lo que es real es racional, y todo lo que es racional es real”. De donde se seguiría la imposibilidad de una discordancia entre el ser y el deber ser. Otro carácter de su filosofía es el evolucionismo. “Nada es; todo deviene”. El sistema hegeliano se presenta ciertamente como una forma de idealismo; pero, en verdad, como quiera que constituye una identificación de lo real con lo ideal, también es al propio tiempo un realismo. Por esto no es de extrañar que del seno de la Filosofía hegeliana hayan salido también sistemas materialistas.

El positivismo fundado por Augusto Comte y al cual se vinculan el utilitarismo de John Stuart Mill, el evolucionismo de Spencer y el empiriocriticismo de Mach;

▪ **AUGUSTO COMTE** (1798-1857). Suele ser considerado como el fundador del positivismo. El positivismo consiste esencialmente en un método que quiere ser opuesto al metafísico. Quiere excluir toda especulación que vaya más allá de la consideración de los hechos; según el positivismo, todo razonamiento debe fundarse sobre la observación empírica, sobre la experiencia. Distingue entre una estática social y una dinámica social. La primera estudia los órganos de la sociedad; la segunda estudia su movimiento y progreso.

▪ **JOHN STUART MILL.** (1806-1873). Fue uno de los más grandes filósofos de Inglaterra. Su mérito fue el de haber desarrollado la doctrina utilitaria, perfeccionándola; y, sobre todo, el de haber buscado en la ley psicológica de la asociación de ideas, una explicación de la formación de la conciencia moral, que, si bien no es suficiente, resulta notable.

3.2 DESCARTES Y EL DERECHO:

Para Descartes la idea del Derecho, en cuanto ordenamiento normativo

racional, tanto como la idea de Poder, debe partir necesariamente de axiomas, al estilo del punto, la línea recta, y el plano de las matemáticas. El ordenamiento jurídico de acuerdo a esta línea de ideas, está orientado a la perfección y tiene que ser sistemático, analítico, y completo, al ser acorde a la razón humana, motivo por el cual debía ser insuperable y de acuerdo a la revalorización de la lógica debe ser lo mejor para todos los pueblos.

En efecto, no basta tener un buen entendimiento, sino que lo principal es aplicarlo bien. Las almas más grandes son capaces de los más grandes vicios, como también de las más grandes virtudes; y los que no caminan sino muy lentamente, si siguen siempre el camino recto, pueden adelantar mucho más que los que corren y se apartan de él. Puesto que respecto de la razón, o el sentido, siendo la única cosa que nos hace hombres y nos distingue de las bestias, quiero creer que esta entera en cada uno de nosotros, y seguir en esto la opinión común de los filósofos, que dicen que el mas y el menos existen solamente entre los accidentes, y no entre las formas, o naturaleza, de individuos de una misma especie.

Así, me imaginé que los pueblos que, habiendo sido antaño semisalvajes y habiéndose civilizado solo paulatinamente, no hicieron sus leyes sino a medida que a ellos les obligó la incomodidad de los crímenes y querellas, no pueden estar tan rígidos como aquellos que desde el primer momento se reunieron y observaron las constituciones de algún legislador prudente. Como es bien cierto que el estado de la verdadera religión, cuyas ordenanzas solo Dios hizo, debe estar incomparablemente mejor regido que todos los demás. Y hablando de las cosas humanas, creo que si Esparta fue en tiempos muy floreciente, no fue a causa de la bondad de cada una de sus leyes en particular, dado que varias eran bastante peregrinas y aun contrarias a las buenas costumbres, sino porque, habiendo sido inventadas por uno solo, tendían todas al mismo fin. Y así pensaba que las ciencias, de los libros, por lo menos aquellas cuyas razones no son más que probables y

que no tienen demostraciones, habiendo sido compuestas y aumentando poco a poco de las opiniones de varias personas, no están tan cerca de la verdad como los razonamientos simples que puede hacer naturalmente un hombre de buen sentido sobre las cosas que se presentan.

3.2.1 MÁXIMAS MORALES:

La primera era obedecer las leyes, y costumbres de mi país, conservar constantemente la religión en la cual Dios me concedió la gracia de ser instruido desde mi infancia, y regirme en todo lo demás según las opiniones más moderadas y más alejadas del exceso, que fuesen aceptadas comúnmente e la práctica por los más sensatos de aquellos con quienes tuviera que vivir.

Mi segunda máxima era ser lo más firme y resuelto que yo pudiera en mis acciones y seguir las opiniones más dudosas, una vez que me hubiera determinado, con no menor constancia que si hubiesen sido muy seguras. Imitaba en eso a los viajeros que, encontrándose extraviados en un bosque, n deben vagar dando vueltas tan pronto de un lado como de otro, ni menos aun detenerse en un sitio, antes bien hacia caminar siempre lo mas derecho que puedan hacia un mismo lado sin cambiarlo por razones endebles, aun en el caso de que tal vez el principio haya sido solamente el azar lo que los determinó a elegirlo; pues, haciéndolo así, si no van exactamente a donde desean, por lo menos acabaran por llegar a alguna parte, donde verosímilmente estarán mejor que en medio de un bosque.

Mi tercera máxima era tratar siempre de vencerme antes a mi mismo que a la fortuna, y modificar ante mis deseos que el orden del mundo; y en general, acostumbrarme a creer que nada hay que depende enteramente de nosotros, salvo nuestros pensamientos, de suerte que después de haber hecho lo que hayamos podido respecto de la cosas que nos son exteriores, lo que no logramos es, respecto de nosotros, absolutamente imposible. Y

eso solo me parecía suficiente para impedir que en adelante deseara nada que no pudiera adquirir, y para permanecer así satisfecho.

3.2.2 LAS REGLAS ELEMENTALES DEL MÉTODO CARTESIANO:

El Discurso del método de Rene Descartes, escrito en el siglo XVII, es obra que aun se utiliza regularmente en el trabajo filosófico y metodológico. Su contenido, sin mayores complicaciones, fue el punto inicial de todo el inmenso desarrollo de esta disciplina y de las ciencias en los siglos sucesivos, hasta llegar a hoy. Vale la pena, por tanto, comenzar dando un breve repaso a sus reglas fundamentales. Al respecto, dice lo siguiente:

“Así como la multitud e leyes es a menudo excusa de los delitos, y del mismo modo que los Estados mejor organizados son aquellos que cuentan con pocas leyes, pero estrictamente respetadas, creí que, en lugar del gran numero de preceptos de que tomase la firme y constante resolución de no dejar de observarlas ni una sola vez.

La primera de ellas consistía en no aceptar nunca como verdadero lo que toda evidencia no reconociese como tal, vale decir, que evitaría cuidadosamente la precipitación y la prevención, no dando cabida en mis juicios sino a aquello que se presentase a mi espíritu en forma tan clara y distinta que no admitiese la más mínima duda.

La segunda era dividir cada una de las dificultades que hallara a mi paso en tantas partes como fuera posible y requiera su más fácil solución.

La tercera, ordenar los conocimientos, empezando por los más sencillos y fáciles, para elevarme poco a poco y como por grados hasta los más complejos, estableciendo también cierto orden en lo que naturalmente no lo tienen.

Y la última, hacer siempre enumeraciones tan completas y revistas tan generales, que se pueda tener la seguridad de no haber omitido nada.

Las reglas son de fácil comprensión y no tiene mayor sentido hacer extensas consideraciones sobre ellas en esta parte. Tal vez lo único que valdría la pena resaltar desde el punto de vista jurídico es el concepto de lo claro y lo distinto.

Sobre este punto existe una larga discusión, en especial en lo que se refiere al requisito de la distinción. Para nosotros, lo claro tiene que ver con una definición que verdaderamente contenga todos los elementos esenciales del objeto definido y que, por lo tanto, nos explica aquello que pretende definir de manera tal que efectivamente lo comprendemos. Lo distinto, mientras tanto, es el contraste con todos los otros objetos que no se busca incorporar en la definición. De paso, la distinción es el elemento fundamental para proceder al ordenamiento de los conocimientos de acuerdo a la tercera regla.

Si definimos una mesa diciendo que es una superficie plana horizontal ubicada a una altura del piso menor al tamaño de una persona normal y sostenida por una pata central, o por varias laterales, estamos probablemente dando una definición bastante clara de lo que es una mesa. Sin embargo, no sería distinta porque, por ejemplo, no diferenciaría a una mesa de un banco individual (por lo demás, no es extraño que a veces nos sentemos en una mesita creyéndola banco). Por lo tanto, nuestra definición de mesa, para ser distinta además de clara, supondrá añadir su finalidad, es decir, que sirve para colocar o hacer cosas encima de ella. En el fondo, no otro es el complemento de definición que buscamos ante algo que puede ser silla o banco y frente a lo cual preguntamos: ¿es para sentarse? En esto no hacemos sino añadir a la claridad de la definición, su distinción.

Claridad y distinción son fundamentales en cualquier disciplina pero muy esencialmente en el Derecho por ciertas razones:

En el Derecho, la situación y la respuesta pueden depender de un detalle: si alguien firmó un papel cualquiera reconociendo que le debe algo a otro e incumple el pago, estaremos ante una deuda y nada mas pero si por casualidad le dio un cheque bancario y resulta que no tiene fondos, entonces nos hallaremos ante un delito de estafa. La diferencia de ambas situaciones para el firmante es fundamental y, en buena cuenta, depende de qué papel firmó (no es extraño encontrar que muchas personas dan “cheques adelantados” en garantía. Tampoco es raro verlas en graves problemas por tal costumbre). Ser claros y distintos en nuestro pensamiento puede ayudarnos a establecer la correcta evaluación y solución de cada caso.

Lo que ocurre para casos concretos ocurre también para la teoría. Así en principio, todo decreto supremo es igual a otro. Sin embargo, un buen técnico sabrá hacer sutiles distinciones entre decretos que contienen actos de gobierno, actos de administración, reglamentos, aspectos resolutivos. etc.

Como se estudia a lo largo de esta obra, sus significados normativos y las consecuencias a desprenderse de ellos pueden ser distintos.

Finalmente, en términos usuales se considera que mucho hace y suple la retórica en el Derecho. Creemos que no es así y también se demuestra a lo largo de este libro. No obstante, suele suceder que la proclividad a la retórica sea frecuente entre personas vinculadas al Derecho, pretendiendo con ello sustituir falta de conocimientos o de metodología de trabajo.

Un abogado o jurista bien formado metodológicamente, con conceptos claros y distintos, puede hacer frente a problemas que con solo la facilidad de expresión no llegan a tocarse ni siquiera superficialmente. La capacidad de

expresarse es un arma invaluable en el Derecho, pero no suple lo demás, en especial, la nitidez del pensamiento jurídico.

3.2.3 EL MÉTODO DE TRABAJO JURÍDICO⁸⁰:

El método de trabajo que proponemos tiene cuatro etapas preclusivas:

Hechos, problemas, análisis y conclusión. Es preclusivo porque se supone que antes de pasar a la siguiente etapa, debe haberse agotado la anterior.

La base sobre la que se formula este método son las reglas cartesianas anteriormente expuestas, aun cuando se les combina de manera distinta según cada etapa, entremezclándolas con los elementos teóricos y normativos del Derecho. Debe mucho al método de trabajo en el Derecho anglosajón del que tomamos conocimiento a través de un trabajo del Dr. Cooper. Sin embargo, hemos tratado de modificar su concepción para adaptarla a nuestro sistema. Utilizando la lectura referida, el lector de estas páginas podrá constatar cuando deben a tal trabajo y nos eximiremos e delante de abundar e citas para no hacer tedioso el trabajo sobre el método mismo.

Una última aclaración: el método sirve tanto para el trabajo de problemas a ser resueltos por el Derecho, como también al estudio de problemas teóricos. Variaran algunos elementos pero lo sustantivo permanece inalterable en su estructura.

a. LOS HECHOS:

Lo primero que el agente de Derecho debe trabajar en torno a un problema son los hechos. Parece contradictorio con el trabajo jurídico pero no es así: una adecuada comprensión de los componentes fácticos de lo que uno tiene

⁸⁰ Marcial Rubio Correa, en "El Sistema Jurídico" Introducción al Derecho; Fondo Editorial 2004. Anexo I Un Método para el Trabajo Jurídico.

entre manos, es fundamental para centrar los problemas involucrados y llegar a las soluciones correctas.

Los hechos a los que aquí nos referimos son los siguientes:

1. Reconstruir la situación ocurrida: Cuando se trata de un problema ocurrido en la vida real, lo primero que debemos averiguar es que paso. Esto implica reconstruir la situación ocurrida en todos sus detalles, aun cuando fueran aparentemente irrelevantes. Suele suceder que en un primer momento el agente no encuentre significación alguna a un hecho y, posteriormente, resulte definitorio para la situación.

Este es especialmente relevante cuando el abogado atiende a un cliente, o cuando el juez interroga a una de las partes en un juicio; el interesado, no tiene porque saber la significación jurídica de los hechos y, más bien, tiene un compromiso emocional con ellos: le puede parecer significativa una traición, pero puede ser irrelevante para el Derecho; tiene la seguridad de una promesa, pero resulta que no puede probarla de otra manera que con la confesión del promitente ahora peleado con él; cree haber cumplido todos los trámites necesarios e ignoraba una etapa fundamental, etc. Sin estas averiguaciones, no es posible ni conveniente iniciar la apreciación jurídica del caso.

2. Materiales Jurídicos aplicables a la realidad: También forman parte de los hechos el conjunto de materiales jurídicos que debemos aplicar al caso de la realidad. En este sentido, el agente de Derecho debe recoger y revisar todo el material relevante proveniente del sistema jurídico: fuentes elementos teóricos para la aplicación, principios, etc.

Cuando no se está ante un caso de la realidad sino ante un estudio abstracto o teórico, los hechos serán este material. Los hechos, así definidos, deben

ser sistematizados y ordenados (tercera regla de Descartes). Para ellos lo más conveniente es seguir un criterio cronológico, debido a que los hechos posteriores suelen tener que ver con los anteriores y, sobre todo, porque las normas jurídicas tienen validez temporal y puede bien ocurrir que las disposiciones actualmente aplicables no sean las que regían en aquel entonces (la enumeración ordenada y exhaustiva de hechos cumple la cuarta regla de Descartes).

Lo importante de esta primera etapa del trabajo es darse una idea de que es lo que ha ocurrido en la realidad de la manera más exacta posible y contar con todos los elementos jurídicos necesarios para proceder a estudio del caso.

b. LOS PROBLEMAS:

Del cotejo de los hechos de la realidad y los elementos aportados al caso por el sistema jurídico, aparecen los problemas que deben ser solucionados desde el Derecho.

Los problemas son de dos tipos: principales (o centrales) y accesorios (o secundarios), ambos importantes. El problema principal es aquel cuya respuesta resuelve el caso planteado. En un caso penal, el problema principal consiste en declarar culpable al acusado de tal delito y en consecuencia, acreedor a tal pena, o inocente. En un caso de incumplimiento de pago consiste en declarar culpable al acusado de tal delito y en consecuencia, acreedor a tal pena, o inocente. En un caso de incumplimiento de pago consiste en si debe pagarse o no y cuanto; y así sucesivamente. Cuando estemos trabajando sobre una resolución judicial el problema principal está fijado por los márgenes de la litis, entendiendo por ella lo que el demandante ha solicitado y el demandado negado.

Los problemas accesorios son los que contribuyen a resolver el problema principal.

Así, en un asunto penal de homicidio, un esquema posible de problemas secundarios para saber si el acusado se le condena o no, puede ser:

¿Cometió realmente la acción delictiva? (acción).

¿Lo que el acusado hizo está tipificado clara e inequívocamente en las leyes penales como delito? (tipicidad).

¿Hay alguna circunstancia que justifique su actuación, como por ejemplo matar al agresor que intentaba matarlo a él? (legítima defensa).

¿Estaba en sus cabales o era inocente de sus acciones? (imputabilidad).

¿Tuvo la intención de matarlo, o al menos debió prever que si cometía dicha acción lo mataba o no? (culpabilidad).

¿Qué pena prevé la legislación para este delito y según que consideraciones de hecho debe graduarse entre su mínimo y su máximo? (penalidad).

De las seis preguntas hechas podremos tener una respuesta coherente y comprensiva frente al caso de homicidio. Si no nos hacemos todas y cada una de ellas frente a un caso de homicidio (y caben aun otras mas), probablemente nos equivoquemos al dar nuestra respuesta final al problema principal de condena o absolución y sus términos específicos.

Los problemas deben ser formulados clara y distintamente (primera regla de Descartes) y analizados hasta sus unidades de problema más elemental (segunda regla).

Así, por ejemplo, e materia de claridad y distinción, ante un caso en el que un diestro de arma blanca ataca a alguien que se defiende disparándole un tiro de pistola, la pregunta sobre la justificación no puede hacerse en términos de ¿hubo defensa propia?, sino, más bien, en los siguientes: ¿es defensa propia que una persona común y corriente se defienda con una pistola frente a un

agresor hábil en arma blanca que lo ataca con un puñal? La segunda formulación permite llegar al núcleo del problema y, más tarde, resolverlo sin ambigüedades. La primera, en cambio, puede hacernos olvidar alguno de los elementos fundamentales contenidos en la materia.

En lo que se refiere a las unidades más elementales de problema, siempre dentro de la defensa propia, tenemos el inciso segundo del artículo 20 de nuestro Código Penal que establece: "Artículo 20.- Esta exento de responsabilidad penal. El que obra en defensa de bienes jurídicos propios o de terceros, siempre que concurren las circunstancias siguientes:

- a) Agresión ilegítima
- b) Necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla y,
- c) Falta de provocación suficiente de quien hace la defensa.

Entonces, el problema accesorio de la legítima defensa, tendrá a su vez propios subproblemas accesorios y los formularemos así:

Problema accesorio: ¿es defensa propia que una persona común y corriente se defiende con una pistola frente a un agresor hábil arma blanca que lo ataca con un puñal?

a. Primer sub-problema accesorio: ¿hubo agresión ilegítima? (De acuerdo a los hechos si).

b. Segundo sub-problema accesorio: ¿Hay necesidad racional del medio empleado en la circunstancia antedicha? (aparentemente, un lego en arma blanca no puede defender su vida exitosamente con un puñal frente a un experto en la misma arma).

c. Tercer sub-problema accesorio ¿Hubo falta de provocación suficiente? (aparentemente si porque fue atacado sin que diera razón para ello).

Si queda debidamente planteado todo este problema accesorio en relación a los hechos y la normatividad pertinente, desagregado en sus unidades ultimas.

Los problemas, finalmente tienen que organizarse (tercera regla de Descartes) y enumerarse correlativamente, debidamente coordinados unos con otros (cuarta regla).

En lo que traemos estudiado, planteado esquemáticamente, podríamos decir que la organización de los problemas sería algo así como lo que sigue:

Si hiciéramos lo mismo que con defensa propia, con los demás problemas secundarios de primer nivel (acción, tipicidad, etc.); conformaríamos un “árbol” de problemas que contiene todas las preguntas claras y distintas hay que hacerse para resolver el caso.

Este “árbol” nos permite algo muy importante: el sentido de las relaciones es de abajo hacia arriba e indica que cada sub-problema contribuye a la solución del respectivo problema superior con independencia de los otros y, a su vez, que lo propio ocurre con los seis problemas que hemos identificado en relación al problema principal. En apariencia ello es obvio pero no necesariamente ocurre así. Supongamos, por ejemplo, que en el mismo caso que venimos hipotetizando se prueba que el que se defendió disparó primero una bala a la pierna del agresor y este cayó al piso sin poder levantarse y que, luego, reaccionó al verlo impotente y disparó una segunda bala que lo ultima. Este segundo disparo ya no pertenece a la defensa propia sino a la intención de matarlo (por la razones y con los miedos de que se tratare). Por lo tanto, caería en el análisis propio de la culpabilidad. Podría eventualmente

concluirse que tampoco fuera responsable penalmente de delito sino de una legítima defensa imperfecta de la que, menciona). En cualquier caso, el tratamiento del segundo disparo dentro del árbol de problemas, tendría que ser distinto al del primero.

Es muy importante desarrollar todo el árbol de problemas antes de pasar al análisis de cada uno de ellos, pues en caso contrario podemos pasar desapercibido alguno que resulte fundamental para resolver el asunto. Así, por ejemplo, en nuestro mismo caso, si alguien estudiara con detenimiento toda la situación, podría llegar a la conclusión de que el segundo disparo es una acción típicamente homicida, pasando por alto el problema de la legítima defensa, cuando en realidad es probable que debiera aplicarse esta figura aunada al artículo 21 del Código Penal.

Recién cuando el árbol de problemas ha sido concluido satisfactoriamente, previa revisión de hechos para estar seguros de que contiene todo, debemos pasar a la tercera etapa del método.

c. EL ANÁLISIS:

El análisis del caso supone la solución progresiva de los problemas, de abajo hacia arriba en el árbol, hasta llegar a la solución definitiva del problema principal.

En nuestro caso, primero deberá verse todo lo relativo a los sub-problemas de la acción delictiva hasta llegar a una conclusión sobre ella, luego a los de tipicidad, luego a los de legítima defensa, y así sucesivamente hasta llegar a penalidad. Finalmente, cuando todo esté terminado, deberá analizarse a la luz de las conclusiones parciales, la respuesta final que cabe dar el problema central.

No hay reglas metodológicas para la realización del análisis, que debamos dar aquí en adición a lo trabajado a lo largo de todo el texto del libro. En realidad, todas las que corresponden a la introducción al Derecho, están contenidas en los trece capítulos precedentes, al menos en sus rasgos más importantes. En resolver los problemas, después de todo, consiste el trabajo del Derecho.

Bajo el imperio de la razón se impuso el racionalismo en el mundo académico y en el desarrollo y consolidación de las disciplinas científicas, y se dio inicio al racionalismo jurídico que entre otros estuvieron los ius filósofos holandeses Hugo Grocio y Baruch Spinoza, asimismo los juristas alemanes. Samuel von Pufendorf y Cristian Tomasius. También debemos mencionar al ius filósofo Cristian Wolff; de esta manera se dio inicio al surgimiento y la posterior influencia del Derecho Positivo frente al Derecho Natural en la vida de las sociedades, consolidándose con el denominado Positivismo de Augusto Comte, que tendrá su mayor expresión con el positivismo jurídico de Friedrich Karl von Savigny.

El principio típico de la concepción inglesa del derecho, según el cual no es el rey, o sea, el Estado, quien hace la ley, pues al contrario, la ley está por encima del rey, continúa en el siglo XV para informar el pensamiento jurídico de Inglaterra, determinando la tradición constitucionalista que, nacida de la Magna Carta de 1215, desembocará en el siglo XVII con la formulación precisa de la doctrina del Estado constitucional y su moderna instauración. La forma preponderante del derecho inglés, common law, no era el Derecho existente y vigente, no era el *principi placuit* (principio justiniano acogido durante el Medioevo en los países de la Europa continental). El common law es un derecho nacido de la conciencia popular y declarado, antes que aplicado, por los jueces, quienes lo descubren en la Constitución del país y en los precedentes judiciales, no en el derecho del soberano. El common law viene de este modo a realizar en Inglaterra al final del Medioevo la misma

función, de límite del poder del Estado y de ley suprema, que en el continente europeo ejerciera el Derecho Natural; y en efecto, en la convicción de los juristas ingleses, él es, como lo era el Derecho natural de Cicerón o Santo Tomás, la ley de la razón.

Thomas Hobbes señaló formalmente el paso de la doctrina del derecho natural a la teoría del derecho como contrato social. Según este filósofo inglés, en la condición de estado de naturaleza todos los hombres son libres, y sin embargo viven en el perpetuo peligro de que acontezca una guerra de todos contra todos. Desde el momento en que la sumisión por contrato de un pueblo al dominio de un soberano abre una posibilidad de paz, no la verdad, sino el principio de autoridad (en tanto que garante de la paz) constituye el fundamento del derecho.

3.1.5 VISIÓN ESQUEMÁTICA DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO JURÍDICO EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA

La filosofía en el mundo contemporáneo presenta, un inmenso panorama. Movimientos y tendencias se disputan vigencia y supremacía. Entre los movimientos de la filosofía de nuestro tiempo deben mencionarse, la fenomenología, el existencialismo, el marxismo, el empirismo, el pragmatismo, el escepticismo, la filosofía cristiana y la filosofía analítica. En todas estas direcciones doctrinarias filosóficas se pueden distinguir los caracteres que hemos señalado como constitutivos del pensamiento filosófico; pero cada uno de ellos se diferencia en su manera de incorporarlos y de interpretarlos.

La fenomenología, creada por Husserl y cuyos discípulos más ilustres son Heidegger, Scheler y Hartmann, pretende alcanzar el conocimiento absoluto. La historia de la filosofía muestra que teorías filosóficas que durante largo tiempo, siglos incluso, dieron la impresión de que habían llegado al conocimiento definitivo de la verdad, fueron después consideradas como

falsas. En realidad, no hay ninguna teoría filosófica que haya podido resistir el embate del tiempo. Pero la filosofía busca el conocimiento definitivo, pues de otra manera, si cada filósofo estuviera convencido de que lo que hace va a dejar de tener valor dentro de algunos años, perdería el interés por la búsqueda del conocimiento. La fenomenología es un esfuerzo denodado por rescatar la fe en la posibilidad de alcanzar conocimientos absolutos. El fundamento último del método es el análisis de la conciencia porque el conocimiento de nuestra conciencia es absoluto. Así, yo puedo tener una ilusión óptica o una alucinación, pero tengo la seguridad absoluta de que estoy viendo las imágenes que veo. Partiendo de esta seguridad del conocimiento de nuestra conciencia. Husserl intenta encontrar un fundamento definitivo para el conocimiento filosófico y científico.

El existencialismo está influenciado en algunos de sus representantes por la fenomenología, aunque no en todos. Sus más importantes representantes son Heidegger, Sastre y Ortega y Gasset.

a. ORTEGA Y GASSET, JOSÉ.

Nació en Madrid en 1883, ha sido profesor de metafísica a partir de 1911 en la Universidad Central. Aunque jubilado en 1952, sus enseñanzas activas en la Universidad cesaron en 1936. Discípulo de Hermann Cohen en Marburgo y educado, por tanto, en la tradición del neokantismo, sus ideas filosóficas no responden, sin embargo, al sentido de la tradición marburgiana. Ciertamente en una primera etapa en el desarrollo de su pensamiento, aproximadamente desde 1902 hasta 1910, defendió una tendencia objetivista que llegaba hasta a afirmar el primado de las cosas (y de las ideas) sobre las personas. Pero ya a partir de 1910, y especialmente desde 1914, su pensamiento se orientó en la forma ulteriormente desarrollada. Dentro de la continuidad manifestada en tal desarrollo se destacan, sin embargo, dos periodos: el primero, que abarca hasta 1923 aproximadamente, puede llamarse perspectivista; el segundo, desde 1923, raciovitalista.

Característica del periodo 1910-1923 es el perspectivismo, llevado hasta tales consecuencias que Ortega indica que la substancia última del mundo es una perspectiva. El perspectivismo no es, empero, solamente una doctrina accidental, se convierte en la piedra angular de la teoría del conocimiento. En esta última se opone Ortega por igual al idealismo y al realismo. Contra el idealismo, afirma que el sujeto no es el eje en torno al cual gira la realidad; contra el realismo, que no es un simple trozo de la realidad. El sujeto es una pantalla que selecciona las impresiones o lo dado. No es un ser abstracto, sino una realidad concreta que vive aquí y ahora. Es, por lo tanto, una vida. Tal vida no es solo biológica; la defensa de lo vital, en la que Ortega insiste ahincadamente, no equivale a la defensa de lo primitivo. Si bien la cultura es producida por la vida y para la vida y, por consiguiente, la vida es anterior a la cultura, ello no significa que los valores culturales sean secreciones de actividades vitales y menos aun meramente biológicas. Significa que los valores culturales son funciones vitales aunque funciones vitales que obedecen a leyes objetivas, y que, por consiguiente, hay una continuidad completa entre lo vital y lo transvital o cultural. Como consecuencia de esto puede afirmarse que la razón no está fuera de la vida ni tampoco es la vida, sino una función de la vida.

El desarrollo de los temas a que le había conducido el perspectivismo lleva, pues, a Ortega a las posiciones que hemos calificado con el nombre de raciovitalismo. Algunas de estas posiciones que aparecen claramente en una de las primeras tesis filosóficas de Ortega: la tesis formulada en 1914 según la cual "Yo soy: yo y mi circunstancia". Esta tesis había conducido a Ortega a una elaboración del concepto como cultivo de la espontaneidad en que la vida consiste, es decir, a una doctrina del concepto como autentico "órgano" de conocimiento.

b. EL ILUMINISMO.

Caracterizó todo el siglo XVIII al que se le llamó el “siglo de las luces” en el que se va a desarrollar la lucha de la razón contra la autoridad, como lucha de las “luces” contra las “tinieblas”. El iluminismo estimuló la racionalidad de los legisladores y la afirmación de los principios iusnaturalistas de libertad y tolerancia. Los iluministas destacados son: Tomasio, Buddeus y Eineccio, Barbeyrac, Wolff, Burlamaqui, Batel, Vico e incluso Montesquieu.

Las ideas del iluminismo tuvieron su mayor fortuna en Francia, en cuyo ambiente cultural confluían en el siglo XVIII los desarrollos del racionalismo cartesiano y del empirismo de Locke, y más tarde de Hume. Es típica de esta época la idealización del “buen salvaje”, presentado como hombre que vive en la condición anterior a la política. Es también esta una manifestación elocuente de cómo la abstracción iusnaturalista del estado de naturaleza responde al espíritu de la época, racionalista y casi siempre antihistóricos; y, en efecto, el iusnaturalismo hallaba un campo de fácil difusión en esta sociedad ansiosa de una renovación e interesada en reformar según razón – o según naturaleza, que en la cultura de la época significan la misma cosa – todas las facetas de la vida social, de la moral a la economía, de la religión a la política o el Derecho. En esta época cabe distinguir a Francisco Quesnay, Voltaire. Diderot, Rousseau.

c. PRINCIPIOS DE LA REVOLUCION FRANCESA:

Entre los acontecimientos verdaderamente trascendentales de los tiempos contemporáneos, figura la Revolución Francesa, considerada como el tránsito de la sociedad estamental, heredera del feudalismo, a la sociedad capitalista basada en una economía de mercado. La burguesía, consciente de su papel preponderante en la vida económica, desplazó del poder a la aristocracia y a la monarquía absoluta, llevándose a cabo en el año de 1789.

La Revolución Francesa se encuadra dentro del ciclo de transformaciones políticas y económicas que marcaron el fin de la edad moderna y el

comienzo de la edad contemporánea. Su influencia afectó el orden público y el orden social, representando el hundimiento del sistema absolutista, ya que sentó nuevos principios, que pueden apreciarse en los millares de las declaraciones de los derechos humanos.

Estos nuevos principios se sintetizan así.

- 1.- Todos los hombres son iguales por naturaleza.
- 2.- Todos tienen los mismos derechos naturales a luchar por la felicidad, a su propia conservación, al libre dominio y usufructo de sus personas y propiedad, a resistir la opresión y a manifestar y profesar las opiniones que quieran.
- 3.- El pueblo es soberano sienta tal prerrogativa inalienable.
- 4.- Todo gobierno que no se funde sobre el libre consentimiento de la sociedad es una verdadera usurpación.

En conclusión el hombre deberá rechazar toda institución y todo credo que no se acomode a la pura razón; para ello la razón deberá de estar libre de prejuicios y supersticiones, pues estas son a la vez causa, y efecto de las instituciones sociales y políticas, cuya imperfecta y nociva condición ha pervertido la naturaleza humana, al fomentar sus pasiones y torcer su juicio.

La toma de la Bastilla fue provocada por el desprestigio de la corte, la determinación del rey Luis XVII de llamar a Versalles regimiento de húngaros, suizos y alemanes, y la destitución de Necker, personaje estimado por el pueblo. El 14 de julio de 1789 el pueblo de Paris, dirigido por Camilo Desmoulins, tomó la iniciativa; saqueó la ciudad, destruyó el hospital de Inválidos y con las armas encontradas asaltó la Bastilla. El hecho le dio una

gran fuerza a la revolución y el pueblo se encargó de propagarla por todas las provincias del reino francés.

El 4 de agosto, conocida la situación del movimiento en las provincias, la nobleza propuso a la asamblea: declarar igualdad de impuestos, suprimir privilegios, liberar los siervos, nacionalizar los bienes del clero. Con estas medidas quedaron abolidas todas las prerrogativas del clero y de la nobleza. Abolidos los privilegios, declaran la igualdad ante los impuestos y suprimidos los diezmos, la Asamblea constituyente procedió a elaborar una ambiciosa “Declaración de los derechos del hombre y del Ciudadano”, dada a conocer el 27 de agosto de 1789. Se adoptó la fórmula Libertad, Igualdad, Fraternidad, como compendio y lema de las aspiraciones populares; su contenido era más filosófico que político. La declaración garantizaba la soberanía del pueblo; la igualdad civil, los jóvenes al cumplir la mayoría de edad que eran a los 18 años adquirían el derecho a la ciudadanía; el matrimonio hasta ese momento religioso, pasaba a ser de contrato civil.

En 1791, la Asamblea Nacional constituyente formuló la nueva constitución, con la aplicación de los principios proclamados en 1789 y la creación de las siguientes instituciones:

- a.- Se dividió el poder en tres ramas: ejecutiva, legislativa y judicial.
- b.- El Poder Ejecutivo estaría representado por el Rey, quien nombraba a los ministros de su gobierno. Podía vetar por dos años una ley.
- c.- El Poder Legislativo era desempeñado por la Asamblea Legislativa, encargada de elaborar las leyes.
- d.- El Poder Judicial era ejercido por jueces elegidos por el pueblo.

d. EL UTILITARISMO DE BENTHAM:

Su pensamiento filosófico – jurídico se halla inserto en su filosofía moral, típicamente utilitarista, y para la que es fundamental el principio de que el fin del hombre y de la comunidad consiste en la mayor felicidad del mayor número de personas, única “regla del derecho y de lo justo”, existiendo la justicia “tan solo en el modo en que tiene una significación, un porcentaje imaginario, inventado por la comodidad del asunto y cuyos dictámenes son los dictámenes de la utilidad”. Si Bentham, en su conjunto, parece preocuparse mucho más de los problemas éticos-políticos del Derecho que por los lógicos científicos, no puede haber duda acerca de la prioridad de la consideración de estos últimos en la doctrina de su discípulo Juan Austin, quienes junto con los dos Mil forman parte del grupo de pensadores utilitaristas que tantos seguidores tuvo en Inglaterra en el campo de la moral, de la política y de la economía, situándose entre los que específicamente, aunque no exclusivamente, se dedicaron al estudio del Derecho.

e. EL HISTORICISMO DE SAVIGNY:

Movimiento espiritual vasto y complejo que se extiende a todo el campo de la actividad humana y que, ciertamente, no se limitó al jurídico pero que, en su reacción contra el iluminismo, va a combatir sobre todo y precisamente aquél rasgo suyo propio del iusnaturalismo. Se enmarca dentro de un movimiento cultural mucho más amplio de reacción al iluminismo: el romanticismo, entre cuyos rasgos hay que señalar su vivísimo sentido de la historia, que contrariamente había constituido uno de los caracteres más significativos de la cultura del iluminismo.

Savigny, fue fundador de la escuela histórica, no concebía el derecho como expresión de una única razón universal sino como directa emanación del espíritu de cada pueblo, desarrollándose históricamente como una totalidad orgánica. Su pensamiento no se contrapone solamente a las tendencias de los que querían “nuevos códigos, que con el complemento de la

administración de justicia garantizaran una certeza mecánica, de forma que, el juez libre de cualquier prejuicio propio, se limitara simplemente a su aplicación literal”, sino que, más allá de este problema concreto, supera los presupuestos filosóficos de las teorías iluministas acerca de la legislación y de la interpretación del Derecho existentes en la cultura del siglo XVIII, en la que se había perdido el sentido de la historia, creyéndose destinada a la realización de la perfección absoluta.

f. EL POSITIVISMO JURIDICO DE AUGUSTO COMTE:

Fue en Francia donde el método positivista tuvo una aplicación prevalente en la investigación de los fenómenos sociales. Augusto Comte (1798-1857), cautivado por su ideal de la sociología como ciencia universal y unificadora de todo el saber, no se preocupó del Derecho ni siquiera bajo el aspecto sociológico. Por ello, de sus enseñanzas no se desarrolla la sociología jurídica, es decir, el estudio del Derecho, más que en sus fines éticos o políticos o en su estructura formal, en su conexión con los fenómenos sociales, no, en definitiva, como valor o como norma, sino como hecho. El Positivismo jurídico es, en realidad, formalismo; en el origen de este tipo de procedimiento teórico se contemplaba la aspiración a hacer del conocimiento del Derecho un sistema, poniendo en una conexión lógica lo más rigurosa posible sus elementos. De este modo tuvo gran desarrollo la orientación que los juristas llamaron “dogmática”, o sea, la elaboración de los conceptos jurídicos generales realizada sobre la base de las normas existentes en tanto que existentes, es decir, como “dogmas”. Floreciendo la denominada “jurisprudencia de los conceptos”. El conceptualismo y el formalismo de la dogmática encontraron su expresión más acabada y más completa en la corriente de la doctrina o teoría general del Derecho, consistente en la determinación y sistematización de los “conceptos jurídicos fundamentales” obtenido mediante el análisis de los principios generales de las distintas ramas del ordenamiento jurídico positivo. En el positivismo jurídico se erigió la aplicación de la lógica formal; así mismo, se ha observado el principio de

que el ordenamiento jurídico no tiene lagunas, en cuanto que, por simple fuerza de la lógica se encuentra necesariamente la norma que pueda regular el caso explícitamente previsto por el Legislador, Heck sin embargo, rechaza decididamente la opinión de que el ordenamiento jurídico no tenga lagunas y que pueda encontrarse para cualquier caso la norma en base a la cual se resuelva, extrayéndola del sistema de las normas existentes. En caso de laguna, Heck sostiene que, en cambio, debe realizarse un “desarrollo axiológico del mandato del legislador, teniendo presentes los intereses que se encuentran en juego y valorándolos en forma autónoma para integrarlos en base a juicios de valor, juicios que deben ser, como regla general, aquellos en que se ha inspirado el legislador, pero que, en caso de que estos no puedan ser identificados, podrán ser formulados por el juez por medio de su “valoración autónoma”. No se trata, en realidad, del iusnaturalismo de los siglos XVII y XVIII ni mucho menos del escolástico católico, postuladores ambos de valores absolutos y eternos, sino de la posibilidad, o mejor de la necesidad, de ir más lejos del dictado formal del legislador, integrándolo – sin contradecirlo – con el recurso a principios no extraídos mecánicamente de la lógica abstracta del sistema, sino de su lógica sustancial, es decir, histórica, y, por tanto, económica, ética y sociológica.

g. TEORIA DEL DERECHO LIBRE.

Su precursor puede ser considerado Oscar Von Bülow (1837-1907) Ley y oficio del juez, en el que se sostenía la tesis de que la ley no produce por sí misma el Derecho, sino solamente lo prepara, al paso de que creadora del Derecho es solamente la sentencia del juez. Este movimiento, aunque no sostenga que el juez pueda juzgar también en oposición con la ley, o que el Derecho legislativo tenga que ser suplantado por el Derecho jurisprudencial, tiene como idea central que en cualquier ordenamiento legislativo, aún cuando se declare completo, existe un espacio vacío que incumbe al intérprete llenar, lo que quiere decir, que contrariamente a cuanto había sostenido el positivismo jurídico, las lagunas del Derecho existen, y no

pueden dejar de existir. En este movimiento si puede hablarse de “iusnaturalismo”, siempre que no nos refiramos al iusnaturalismo tradicional, tanto laico o confesional, lo que significa la teoría de un Derecho universal eterno e inmutable. El “Derecho natural” del que puede hablarse en relación con el Derecho libre es un derecho distinto de aquél que es llamado positivo - en tanto que válido formalmente - , pero es un derecho que nace de la concreción de la historia, de la realidad de la sociedad en sus naturales aspectos multiformes y cambiante y, por tanto, doctrina no metafísica, sino más bien histórica y sociológica.

h. TEORIA JURIDICA DE GIORGIO DEL VECCHIO.

Pone a la filosofía jurídica un problema preliminar: el de la posibilidad de a determinación del concepto del Derecho. Es esta la primera de las tres investigaciones propias de la filosofía del Derecho, la investigación lógica, la fenomenología y la deontología, la cual se plantea en estos términos: “¿Es posible una determinación objetiva (o sea, universalmente válida) de lo que sea el Derecho? Y, si es posible, ¿Cuáles son sus condiciones metódicas, es decir, cómo es ella posible?. Para Del Vecchio el concepto universal del Derecho es anterior lógicamente a los fenómenos empíricos conocidos como jurídicos, no en el sentido de que sea innato, sino en cuanto lo universal es la condición de cognoscibilidad de lo particular, y, según la terminología kantiana, trascendental. Filosofía del Derecho es, pues, para Del Vecchio, la consideración exclusivamente formal del derecho mismo: determinación precisamente de la forma lógica de la juridicidad. Lo que lo pone, ante todo, ante el clásico problema de la distinción del Derecho de la moral, que resuelve considerando al uno y a la otra como manifestaciones distintas de un mismo principio “ético” – que se considera como dado -, esto es, de un principio “al que hagan fundamental las estimaciones y todas las normas del obrar”. Todas las demás normas (las llamadas normas “sociales”, o de la costumbre”) se reducen necesariamente, según Del Vecchio, a una u otra de las dos categorías de normas: subjetivas y objetivas, o sea, morales y

jurídicas.

La expresión “realismo jurídico” puede utilizarse para designar toda orientación no metafísica y no lógico-formalista. En tal sentido, tal expresión fue usada al principio en América, y pudo ser referida a todas aquellas teorías, de inspiración pragmática y sociológica que asumían como objeto del conocimiento jurídico no el Derecho que está en los libros, sino el Derecho realmente operante. Consecuencia característica de este enfoque radicalmente empirístico de los realistas es su negación de la certeza del Derecho.

i. TEORIA PURA DEL DERECHO DE HANS Kelsen:

Definió “pura” a su doctrina porque ésta “quería asegurar un conocimiento dirigido solamente al Derecho y porque quería eliminar de dicho conocimiento todo lo que no perteneciera al objeto exactamente determinado como Derecho”, o sea, “una doctrina depurada de toda ideología política y de todo elemento científico – naturalista”, una doctrina, en suma, capaz de poner a la jurisprudencia “a la altura de una ciencia auténtica, de una ciencia del espíritu”. Parte, en efecto, de la distinción kantiana entre ser y deber ser, que él adopta para poder establecer la diferencia esencial del Derecho del mundo de la naturaleza. El Derecho es “deber ser (Sollen)”, mientras que la naturaleza es “ser (Sein)”; mientras que la naturaleza está constituida por fenómenos cuyo nexo entre los mismos se expresa a través de un juicio que se funda en el principio de causalidad, el Derecho – en cuanto objeto de conocimiento científico – está constituido por normas, o sea, por proposiciones que nos obligan a hacer algo, y que enuncian un nexo entre sucesos, expresado mediante un juicio que se funda en un principio que Kelsen llama de “imputación”.

La reacción frente al positivismo había conducido tanto en Alemania como en Italia, a un renacimiento del idealismo hegeliano, que lo llevó a una posición

de hegemonía cultural en modo alguno menor que la que alcanzó en la segunda mitad del siglo XIX el positivismo. La hegemonía del pensamiento idealista en la filosofía italiana tras las dos guerras llevó a un divorcio entre la filosofía del Derecho y ciencia jurídica mucho más profundo que el que las dividió cuando la filosofía del Derecho se encontraba representada, a los ojos de los juristas, por el iusnaturalismo. La razón de la recíproca incompreensión era, por lo demás, esta vez mucho más profunda, ya que el idealismo negaba valor a la ciencia en general, si se la consideraba, como la consideraban los científicos y, al ejemplo de éstos los juristas, como conocimiento de tipo naturalístico constituido por un sistema de conceptos abstractos de la experiencia.

La idea de derecho natural a la que miraron los ojos de los iusnaturalistas estuvo, en suma, también el Italia, más cercana a la de origen sociológico, del Derecho libre, o a la kantiana, de la justicia como principio formal, que no a la defendida durante siglos por el iusnaturalismo tradicional, que se reconduce a un código eterno y definido de normas perfectas. Lo que el iusnaturalismo actual conserva del iusnaturalismo de cualquier especie y tiempo, es la negación de la reducción del Derecho a las normas puestas por la voluntad del legislador. Negación que realiza bien sea en virtud de una exigencia política de salvaguarda de la libertad del individuo y de los grupos sociales menores, bien por la constatación histórica y sociológica de la eficacia de las normas no estatales, bien, en fin, por la necesidad político – social, además de ética, de adaptar el Derecho la siempre más rápida transformación de la sociedad, a la que la legislación del Estado no logra adaptarse. Sin duda alguna, de ello se derivan graves problemas, relativos sobre todo a la certeza del Derecho y a las garantías de las libertades, que ésta proporciona a los sujetos del ordenamiento jurídico. Son los problemas de la filosofía del Derecho de hoy, problemas, además de filosóficos, políticos y sociales.

La concepción neopositivista de la ciencia permitió intentar una fundamentación nueva de la cientificidad de la jurisprudencia. El carácter esencial de la ciencia no es, en efecto, para los neopositivistas su verdad absoluta, sino su validez, es decir, su idoneidad, partiendo de determinados principios, no absolutamente ciertos, sino puestos convencionalmente en cuanto necesarios en orden al fin que la ciencia se propone, para extraer mediante un uso meramente instrumental de la razón todas las consecuencias que de dichos principios se derivan según una lógica rigurosamente coherente. La ciencia, en suma, es considerada como un sistema de proposiciones que, desarrollándose desde proposiciones iniciales y según reglas de transformación las unas y las otras exactamente definidas, procede en coherencia con ellas, de tal forma que una determinada forma de conocimiento asume el carácter de la cientificidad no por la verdad de su contenido, sino por el rigor de su procedimiento.

A la misma actitud racionalista a la que debe su fortuna la filosofía analítica, debe la suya los renovados estudios de lógica jurídica, esto es, de una materia que, más o menos autónomamente, fue cultivada siempre por muchos filósofos y juristas. De lógica jurídica hablaba textualmente Leibniz y una lógica del Derecho es tratada por lo menos por todos lo que pretenden dar al estudio del Derecho un carácter científico, tendiendo a una construcción lógicamente coherente de los conceptos.

Puesto que la vida del Derecho no se agota en la legislación, quien quiera estudiar y determinar su lógica, debe considerar también otros aspectos suyos, sobre todo el del procedimiento o del debate judicial. El problema de la lógica de éste había atraído ya la atención de los sofistas griegos, y había estado presente en Aristóteles, que verosímilmente lo contempló en la parte de su lógica y al que dio nombre de dialéctica, y que es la lógica no de la demostración científica, sino de la argumentación, lógica no de lo absolutamente verdadero, sino de lo probable, de lo opinable. Se trata de la

lógica propia del debate judicial, en el que el elemento fundamental del mismo, la prueba, prevalentemente tiene precisamente el carácter de la probabilidad y de la opinabilidad, no de la verdad indiscutible.

El interés por conocer el Derecho ha llevado a los estudiosos a desentrañar sus fundamentos, su naturaleza.

En la historia de la filosofía podemos encontrar varios ejemplos. El planteamiento Platónico de que las cosas reales son el reflejo de las ideas o conceptos, está el planteamiento jurídico-político de la sociedad y el estado ideal. Así mismo, el planteamiento de San Agustín, aplicando un criterio espiritualista de su filosofía, señala que el mundo es una creación de Dios por un acto de amor, establece también en su filosofía jurídico-política, que frente al mundo terrenal surgida del pecado y sometido al dolor, está el mundo celestial o ciudad de Dios al cual se llega vía la purificación y el sufrimiento aquí en la tierra.

Como vemos, en los dos ejemplos señalados, siempre una filosofía jurídico-política se sustenta en una filosofía general. Y es en estos tiempos que los planteamientos de la filosofía general han sido aplicados, ya sea a determinadas ramas del derecho, o ya sea, al Derecho en general. De allí que sean múltiples las teorías sobre el derecho en general.

CAPITULO IV

DESARROLLO DE LA INVESTIGACION

4.1 LA ESCUELA RACIONAL DEL DERECHO.

La Escuela Racionalista del Derecho parte de la concepción central de que el Derecho tiene su fuente en la propia razón humana. Es decir, afirma que el Derecho en cuanto concepción precede a toda experiencia y trasciende a la sociedad como resultado de una edificación lógica, aun más el Derecho encuentra su manantial en un principio de razón.

El Racionalismo, se fundamenta también en la aserción de que el Derecho parte de la mente humana tomando como sustento a premisas generales en relación a los principios de justicia, para luego inferir verdades jurídicas.

El sistema del Derecho Racional efectúa deducciones esto es procede merced a razonamientos y aplicaciones, es decir, verifica inferencias de verdad constituyendo y siendo la justicia un resultado de elaboraciones

lógicas. Pues conforme al sustento de la teoría del derecho racional es la razón la que ha establecido un principio de justicia, con las características propias del Derecho, afirmando la concepción de la justicia absoluta. En efecto, por ley fundamental de la mente los productos del pensamiento tienen dos características esenciales: la universalidad y la necesidad. Consecuentemente en cuanto el Derecho es una consecuencia de la razón, lleva implícito el sello de la necesidad y de la universalidad.

La idea de Derecho Racional, permitió la deducción de consecuencias y aplicaciones prácticas, puesto que representa un arquetipo ideal desde que para analizar las instituciones del pasado o del presente en relación con el arquetipo podían ser aprobadas o reprobadas, y por otra parte constituía un modelo según el cual debía reformarse el Derecho Positivo vigente.

La Escuela Racional del Derecho, encuentra su inspiración en un modo particular de pensar y filosofar, esto es el Racionalismo. Consecuentemente su historia está unida al origen y desarrollo del Racionalismo a partir del siglo XVII, hasta el presente. Al respecto, es necesario tener presente que durante la Edad Media, como expresión teológica prevaleció el dogmatismo, cuyo criterio de verdad se manifestaba en los dogmas; pues bien, a esta forma de pensamiento se opone el Racionalismo cuyo criterio de verdad, es el que suministra la razón, de tal manera que será verdadero todo aquello que sea lógicamente necesario. Para el Racionalismo, la razón no solamente es la fuente del conocer sino que constituye el manantial de donde emana la verdad; en otras palabras para el Racionalismo el pensamiento da la ley de las cosas; es entonces del pensamiento de donde se extrae lógicamente la realidad misma expresada en la línea metódica de Renato Descartes “cogito ergo sum”. Siendo así, y de acuerdo con la concepción filosófica del Racionalismo y el pensamiento de Renato Descartes, las ciencias y la moral se convierten en sistemas de construcciones lógicas, que partiendo de determinadas premisas se inferían consecuencias lógicas.

En los comienzos de la civilización humana,; la razón se encontró unida a la fantasía, es por ello que los hombres primitivos tuvieron una determinada intuición en relación a la divinidad y al orden del universo; por estos fundamentos se pobló la tierra de divinidades y por consiguiente las primeras leyes fueron resultado directo de esas divinidades, fue la época de los mitos, los símbolos y las leyendas, es decir, la intelectualidad del hombre primitivo se expresó en representaciones fantasmagóricas, de suerte que las leyes que gobiernan el mundo físico y el mundo moral aparecen como manifestación de la idea de divinidad y la ley como un don hecho a los hombres por la divinidad misma.

En la antigua Grecia, a la intuición sobre el orden del universo, dio lugar a la reflexión y el razonamiento. En efecto, los griegos trataron de desentrañar el fondo de la razón humana, aspiraron a conocer las leyes que gobiernan al mundo y encontraron los fundamentos de una razón eterna que se manifiesta natural y divina al mismo tiempo y de ese modo durante este periodo de la existencia humana el Derecho fue conceptualizado dentro de los alcances de la ley natural; debido a que la razón dejaba una parte de la observación de los hechos y otra a la especulación ideal, volviéndose la idea del Derecho eminentemente metafísica, abstracta, y trascendental. La razón abstracta entra en un abismo de especulaciones, inclusive llega a desconocer a la experiencia afirmando el carácter de la necesidad lógica y adoptando un lenguaje dirigido a la inteligencia y vinculado al Derecho, determina la simbolización de la justicia en una imponente mujer sosteniendo en sus manos la balanza, para dar a cada uno lo que le corresponde buscando en formulas metafísicas y abstractas y en un supremo principio jurídico, cuáles deben ser las consecuencias de las disposiciones jurídicas.

Se sostiene, que el Derecho seria un fenómeno cultural y que cambia conforme cambian los tiempos y cambia también la vida de las sociedades, y

el Derecho entonces presenta una visión de acuerdo a los cambios que se dan en la vida de los pueblos.

En la línea de ideas que se expone, la reflexión filosófica, dentro de los alcances de la filosofía del Derecho, presenta un determinado marco de teorías en relación al Derecho, dentro de la que se inscribe la teoría del Derecho Racional. Asimismo, existen también otras teorías como la del Derecho Natural, que explica y justifica el desarrollo de la vida del Derecho. Al respecto, el llamado Derecho Moderno, tiene sus orígenes en la Ilustración decididamente antiescolástica, pero que se desarrolló bajo las presuposiciones del pensamiento de Manuel Kant que al relacionarse con las ideas humanistas en conjunción con los avances de la ciencia natural; animado por el marco teórico de la reflexión filosófica de Renato Descartes e inclusive recepcionando influencia de Francis Bacon, y Locke, en ese sentido la escolástica fue arrinconada por el desarrollo del racionalismo y el empirismo. Sin embargo, todos los filósofos que constituyeron la gloria de la filosofía moderna como Descartes y Leibnitz; Bacon y Hobbes, Grocio y Pufendor, recibieron influencia escolástica, y es desde esta perspectiva que pueden ser entendidos no obstante las nuevas ideas y principios que cada uno de ellos aportó a la reflexión filosófica de su tiempo.

La teoría del Derecho Natural justificó la supremacía del poder espiritual sobre el poder temporal; habida cuenta de que el Derecho Natural se configuró para terminar con las luchas entre los pueblos y los enfrentamientos de las religiones; era preciso darle un cauce jurídico a estas disputas; por eso es que los maestros de la escolástica como Santo Tomas, Duns Escoto; estuvieron convencidos que si se elabora el sistema jurídico que regule la vida de la sociedad involucra todos sus aspectos será de validez general y será de dominio de la realidad, y las cuestiones concretas como la propiedad, el matrimonio, la esclavitud tienen que formar parte de esa idea global del Derecho, de acuerdo al sentido general del Derecho bajo

el concepto de que las leyes son generales y ordenadas.

El Racionalismo fue influenciado por la ciencia de la naturaleza, y la filosofía cartesiana, constituyéndose en motor de la teoría del derecho natural o de la teoría racional del derecho; bajo la idea central de que el hombre es un ser destinado por la naturaleza a vivir en comunidad y por eso es que la regla fundamental del obrar social del ser humano puede considerarse fuente del derecho natural.

El conocimiento claro y distinto que propone Descartes como fundamento de toda certeza, fue aplicado al Derecho. Por eso es que los fenómenos, incluido el fenómeno jurídico tiene que ser desintegrados en sus diversas partes y asimismo, tienen que ser reconstruidos después, tomando como fundamento el conocimiento de la conexión entre sus partes. De esa manera, el método analítico y sintético de Galileo Galilei y Renato Descartes, se convierte en modelo para la nueva teoría del Derecho Natural o del denominado Derecho Racional. Del mismo modo que Galileo, propone la desintegración del fenómeno físico de la caída de los cuerpos para reconstruirlo después, teniendo como sustento el conocimiento de las vinculaciones entre los elementos que lo conforman para hacerlo cognoscible; de la misma manera hay que descomponer la estructura del Estado, para reconstruirlo después tomando como base a las relaciones racionales entre los estamentos y las reparticiones del Estado, inclusive existe la exigencia de investigar la naturaleza humana para auscultar la necesidad de la Constitución del Estado, y establecer también bajo qué circunstancias los hombres pretenden constituir una unidad, por estas razones es de vital importancia la enseñanza cartesiana de no conformarse con la apariencia externa de lo existente, sino que hay que estudiarlos interiormente, descomponiéndolos en la parte que los compone, dentro de esta exigencia se ubica el Derecho y también el Estado. Puesto que no es suficiente conocer la parte exterior de las instituciones del Estado sino que

existe la necesidad de indagar la interioridad de las instituciones, investigar la esencia del Estado, conocer su naturaleza interna, que involucra el poder, el ejercicio del poder, la política económica, las formas de gobierno, pues de este modo es como se van a determinar también los derechos y las obligaciones de los súbditos, y para ello es menester descomponer sus partes.

4.2 INFLUENCIA DE LA ESCUELA RACIONAL DEL DERECHO EN LA CODIFICACION DE AMERICA.

Se puede afirmar, sin lugar a equivocarnos que las reflexiones filosóficas, y las reflexiones jurídicas de los franceses, ejercieron una gran influencia en los pueblos de América y el mundo, de tal suerte que se diseñaron los nuevos Estados, las nuevas Repúblicas, en la asimilación de las ideas liberales de: Renato Descartes, Libnitz, Russeau, Voltaire y Montesquieu, etc. Se adoptaron las formas políticas, los textos constitucionales, en una palabra el ordenamiento jurídico francés configurado en la codificación, influyendo en los procesos de codificación de los Estados del mundo, entre lo que se cuenta el proceso codificador en América del Sur. En efecto, la codificación partió desde una óptica liberal en el terreno ideológico y político; puesto que la certeza jurídica había que encontrarla en la nueva configuración del Derecho. Desde el punto de vista del sistema político cada Estado debía disponer de un cuerpo de leyes que ponga de relieve su independencia. También, se tenía que contar con los fundamentos ideológicos, en ese sentido la concepción iluminista, y la enciclopedia orientaron la configuración de la institucionalidad y la estructuración de los ordenamientos jurídicos de aquel tiempo.

El movimiento jurídico codificador latinoamericano, se inicia en 1819, en México, Santo Domingo, Costa Rica y Bolivia y Haití, siendo promulgado el Primer Código Latinoamericano en 1827 y 1828, en 1831, es promulgado el Código Civil de Bolivia, posteriormente en 1836 fue promulgado en el Perú.

Al Código de la Confederación Perú – Boliviana de 1836, le sucede el Código General de 1841 en Costa Rica. Todo este proceso de codificación fue motivo de inspiración e influencia directa del Código Civil francés de 1804, salvo algunas particularidades en relación al Derecho Canónico, y también en atención a costumbres que en algunos casos difieren de los que inspiraron al Código Civil francés.

El Derecho Civil francés, fue aplicado con algunas modificaciones en el entendido de que el Derecho constituye una estructura que ordena los procesos históricos, sociales, morales e intelectuales, pero que finalmente la influencia del Derecho francés, constituyó parte integrante de la vida social, política y económica en América del Sur.

Los países de América del Sur, no poseían una sólida, ni mucho menos fructífera tradición jurídica durante la colonia; es verdad de que en el siglo XVI, ya funcionaban en América universidades, tribunales. Sin embargo, la red burocrática religiosa, los abusos la arbitrariedad, la ignominia y el Derecho Hispánico, sentaron sus bases de una sociedad regida por la injusticia y la inequidad. Por consiguiente, la Codificación se da entre el rechazo de las clases dirigentes latinoamericanas al pasado hispánico y las ideas modernas de igualdad, libertad y fraternidad, que enseñaban al mundo los franceses; por esta razón los codificadores de México, Perú y otros países de América, se adscriben a la filosofía racionalista encarnada en la codificación francesa, dejando constancia de su rechazo al sistema jurídico colonial español, contra quien fue expresión concreta y directa la guerra de independencia.

Debemos remarcar que los Códigos de los países de América del Sur, bebieron en fuentes del iluminismo, la enciclopedia, y el Derecho francés, y desde luego el Derecho romano; fueron herederos de una tradición que tenía sus raíces en los sucesos históricos de la Revolución Francesa, y el legado

de los Constituyentes de Filadelfia, y en claro y contundente rechazo a la etapa de la conquista y el coloniaje.

La Codificación en América del Sur, ha hecho evidente que los Códigos que han resistido mejor los embates del tiempo, han sido aquellos que como el Código Civil Peruano de 1853, se nutrieron del Derecho francés y en rechazo a la tradición española, así también lo demuestra el Código Civil Boliviano, que tuvo una vigencia cercana a los 150 años, en tanto que el de Santo Domingo, rige hasta el presente.

La Codificación básicamente se propone sistematizar y organizar el sistema jurídico de un determinado Estado, es decir, la legislación tiene que ser sistemática, y racional, asimismo, debe guardar la convicción de que los gobernantes y la expresión de la soberanía popular estén orientados a forjar una sociedad mejor, puesto de que la convicción iluminista, enseña que existen principios y valores éticos, absolutos, validos para todos los tiempos y para todos los hombres, que deben condensarse en normas positivas. Precisamente, estos principios y valores no solo originaron el rechazo al coloniaje y Derecho español, sino que orientaron a la codificación en el momento en que las condiciones ideológicas y de principios orientan la vida de los pueblos, expresando su identificación con los valores de vida y libertad.

La racionalización del Derecho fue iniciada por los filósofos de la Edad Moderna, desarrollada por los iusfilósofos del Derecho Natural y del Derecho Racional, necesarias para el funcionamiento de las formaciones económicas, como expresión democrática de la voluntad general de los pueblos y de una fe ciega en la razón elevada a la condición de fuente central del Derecho, merced a la cual es posible proyectar y coordinar la convivencia humana.

La codificación, en cuanto concepción sistemática y expresión de unidad de

una rama del Derecho, no solamente contenía principios de la reflexión filosófica racional o natural del Derecho, sino que evidentemente contenía aspectos políticos, económicos, y sociales de expresión liberal burgués, bajo la pretensión de cambiar los esquemas de vida y las condiciones reales de existencia, merced al reordenamiento del sistema jurídico.

Los revolucionarios franceses, pensaron en la codificación, como un medio de transformación revolucionaria, y si ello es así se puede afirmar inequívocamente que el Código Civil francés de 1804, cumplió con su objetivo, desde que logró repercusiones hasta los pliegues más profundos de la realidad, aniquiló para siempre el poder aristocrático y permitió el acceso a la propiedad de la tierra, a la burguesía naciente.

Al promediar la Edad media, la clase social emergente se proponía cortar el poder estatal y atacaba al feudalismo, simultáneamente que operaba el tráfico comercial y financiero, junto a eventos políticos y bajo consideraciones políticas y sociales dirigidas por la burguesía en su camino al poder, y desde luego requería de un Derecho que le otorgara certeza jurídica para sus actividades comerciales; es así como emergen los presupuestos de la codificación moderna y contemporánea. En este proceso la reforma protestante jugó un papel trascendente puesto que resquebrajó el poder de la Iglesia Católica, y al proponer la lectura directa de las sagradas escrituras tuvo repercusiones disolventes en la fe religiosa; es decir la ciencia fue reemplazando a la religión. Las investigaciones de Nicolás Copérnico, Kepler y Newton, los grandes descubrimientos geográficos, los descubrimientos científicos, el desarrollo de las matemáticas y de las invenciones técnicas, el desarrollo de las ideas filosóficas centradas en la filosofía moderna, constituyen el marco académico que presidió a la codificación. La idea de progreso social y perfectibilidad del hombre; impone la iniciativa individual y establece el sistema capitalista como forma de desarrollo y prevalece en el campo económico, la conversión del Estado en instrumento de crecimiento

económico, y en Derecho la codificación.

Finalmente, quedó definida la estructura de los Estados Nacionales Modernos, con vigencia la soberanía nacional y la idea del Estado en cuanto sujeto político unitario como resultado de la codificación, de este modo el Derecho y el lenguaje fueron instrumentos de afirmación del Estado Nacional.

La Codificación propuesta por Napoleón Bonaparte, tiene un significado político y jurídico, puesto que antes de la Revolución Francesa, no existía en toda Europa, Códigos con autoridad normativa. Sin embargo, la toma del poder político por la burguesía y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, así como la promulgación de la Constitución de 1791 en Francia, permitieron el surgimiento de un nuevo orden jurídico, a partir de entonces podía organizarse un nuevo edificio legislativo sustentado en la codificación. La Codificación inequívocamente se inició en Europa, trasladándose luego a América. La Codificación se inicia en América del Sur, en forma simultánea al proceso codificador europeo, con la singularidad de que los países de América tuvieron Códigos Civiles antes que España, a excepción de Cuba y Puerto Rico.

4.3 INFLUENCIA DEL DERECHO RACIONAL EN LA CODIFICACION DEL DERECHO PERUANO.

El Código Napoleónico de 1804, fue adecuado a la realidad social imperante y quienes lo hicieron lograron previamente adentrarse en el modelo moderno de codificación. Es en estas circunstancias que se promulga el Código Civil Peruano en 1853. Aperturándose el proceso codificador en esta parte del mundo, dejando constancia que el Código Civil Peruano se adelantó al Código Civil Chileno, al Código Civil Argentino obra del jurista Dalmacio Vélez Sarfield, incluido el Código Brasileño.

En efecto, el Derecho no deja de ser un fenómeno cultural, que cambia al

compás de los tiempos, por eso es que la obra legislativa tiene una historia, y como todo en la vida tiene un origen y evidentemente un final, a ello se debe de que la codificación desde una perspectiva general se desarrolla en Europa y de allí pasa al resto del mundo.

La promulgación del Código de 1804, inequívocamente fue un acontecimiento que removi6 las estructuras del Derecho y posibilit6 a no dudarlo la evoluci6n del pensamiento jur6dico en la Edad Moderna y los tiempos contempor6neos.

Sin lugar a dudas, la idea de la codificaci6n es resultado del pensamiento iluminista, como experiencia t6pica de Europa Continental; por eso es que el C6digo Civil Franc6s de 1804, constituy6 un acontecimiento emblem6tico; pues fue adoptado por los Estados debido al rigor sistem6tico, y porque su contenido fue la base de la modernizaci6n jur6dica, como expresi6n del pensamiento liberal, por cuanto consagr6 la igualdad entre los ciudadanos, regul6 el Derecho de Familia, la Propiedad Inmobiliaria, y constituy6 base s6lida para el desarrollo de la Libre Iniciativa Econ6mica, haci6ndose eco del pensamiento econ6mico de la escuela fisiocr6tica y del liberalismo.

La influencia del C6digo Civil Franc6s, no solo socav6 las bases de la estructura feudal en descomposici6n, sino que bajo la inspiraci6n del Derecho Romano, posibilit6 el desarrollo y crecimiento del sistema jur6dico que pasa a constituirse de C6digo de los Franceses en C6digo del, y para el mundo y para ello cont6 con la voluntad de los pa6ses, que conscientemente adoptaron el C6digo Franc6s. As6 es como, ingres6 a B6lgica, Holanda, Italia, Alemania, Suiza, Rumania, Portugal, Espa6a, Medio y Lejano Oriente, Egipto, L6bano, Siria, Turqu6a, Argelia, Tunes, y Marruecos, Ir6n, 6frica, Jap6n, China, y Am6rica del Sur.

En Am6rica del Sur, los pa6ses no hicieron otra cosa que copiar literalmente

el Código Civil Francés de 1804, especialmente en el campo del Derecho Civil, en ese sentido los Códigos Latinoamericanos, encarnan a meros satélites de reproducción del Código Napoleónico; pues gran parte de las instituciones jurídicas, incluidos los valores y convicciones imperantes fue incorporado al Derecho. Es más, los nuevos Estados reafirmaban su independencia y soberanía con la dación de sus constituciones, y su ordenamiento jurídico bajo la inspiración racionalista que es la línea ideológica que alimentó en su momento la mente y el pensamiento de los próceres de la independencia, quienes levantaron los principios revolucionarios de igualdad de los ciudadanos, de libertad contractual, y la seguridad jurídica en la vida de las sociedades. Constituido el Derecho Romano en base del modelo que seguía la Codificación Francés, la labor de los legisladores latinoamericanos permitió que el Código Francés no sea visto como un cuerpo jurídico extraño sino que por el contrario, tuviera una adaptación efectiva en la realidad social. Así es como, fue adoptado el Código Francés por República Dominicana, con especial énfasis cuando se revisa el Libro de Familia. Asimismo, es incorporado en Haití, México, conforme lo acredita el Código de Oaxaca, en Bolivia, constituyéndose en el Primer país sudamericano que promulgo un Código Civil. Precisamente el Mariscal Andrés de Santa Cruz, aprobó el Código Civil Boliviano, que entraría en vigencia el 2 de Abril de 1831. Este Código se caracterizó por ser el que con mayor fidelidad sigue el modelo francés. La sistemática que adopta el Código Boliviano, fue la misma del Código Civil Francés, no obstante que fue un cuerpo normativo con 1556 artículos, es decir, menos frente a los 2281 del Código Napoleónico. El título Preliminar es una reproducción del Código Civil Francés, constituyendo la ideología ius naturalista el cordón umbilical que unió al legislador boliviano y al Código Civil Francés. Sin embargo, se debe anotar que el Código Boliviano, destierra a la costumbre, ello evidentemente desnaturaliza al Código Boliviano, pues no reparaba en aspectos etnológicos, históricos, y geográficos. No obstante, se incluyen normas jurídicas sobre el estado civil, sobre la muerte civil, al domicilio, y

otros aspectos. Sobre las instituciones como la adopción, la patria potestad, y la tutela, así como en la emancipación la mayoría, la curatela. Incluye, la estructuración por libros, incluidos aspectos de las obligaciones y los contratos, los principios referidos a la autonomía de la voluntad, la seguridad, las fuentes de las obligaciones, y lo que hay que agregar es que el Código Civil Boliviano, tuvo una larga vigencia, rigió hasta 1975.

Igualmente la Codificación alcanzaría a Costa Rica, que en 1841 aprobó el llamado Código General de Costa Rica. Este Código, tuvo como inspiración las ideas iluministas, y en la vocación legislativa presente en Bolivia y el Perú.

La cultura jurídica francesa, hasta hoy tiene presencia en Costa Rica, la riqueza de la doctrina y la jurisprudencia de esta nación, se explica porque ha sabido condensar en su realidad social los principios y las enseñanzas jurídicas de otros pueblos, en este caso Francia.

En el Perú, no obstante, que los textos constitucionales de 1823, 1826, 1828, y 1834, ordenaba la dación de los Códigos: Civil, Criminal, Militar y de Comercio, no se expeditó ninguno, y fue Manuel Lorenzo de Vidaurre (1773-1841), quien pretendió dotar al Perú de Códigos Básicos. Así, redactó su Proyecto del Código Civil Peruano en 3 partes, que corresponden a 1834, 1835, y 1836, respectivamente. En este primer intento de codificación, se observa una diversidad de fuentes que privilegia a la tradición jurídica española, también al Derecho Romano, y tiene una inspiración ius naturalista; efectúa referencias a Rousseau, y Montesquieu.

En 1836, el Capital Boliviano Andrés De Santa Cruz, impuso militarmente el establecimiento de la Confederación Perú – Boliviana. De Santa Cruz, fue admirador de Napoleón Bonaparte, al institucionalizarse la Confederación Perú – Boliviana, impuso también los Códigos que había puesto en vigencia

en Bolivia, sin embargo tuvieron vida efímera, puesto que entraron en vigencia a fines de 1836 y mediante Decreto del 16 de Mayo de 1837, quedaron en suspenso, para finalmente en Julio y Agosto de 1838 sean declarados insubsistentes.

El Código Civil de la Confederación Perú – Boliviana, presenta 3 partes, en forma parecida al Código Civil Francés de 1804: Personas, Bienes, y Diferentes modos de adquirir la propiedad, con un Título Preliminar.

La Codificación de la Confederación, representó un avance en técnica legislativa y certeza jurídica, e hizo evidente la necesidad de un Código que fuese expresión de las condiciones sociales del Perú, en desmedro de la Legislación Española.

En el Perú, la Codificación fue obra colectiva y fue precisamente durante el Primer Gobierno de Ramón Castilla que se gestaron los dos Primeros Proyectos, y fue así como los liberales y conservadores integraron las respectivas comisiones del trabajo jurídico.

El objetivo de Ramón Castilla, fue dotar al Perú de un Código Civil, pero el debate en torno a la naturaleza civil o canónica del matrimonio empantanó el debate, y no obstante las dificultades el Código fue promulgado el 28 de Julio de 1852, durante el Gobierno de Rufino Echenique.

El Código Civil Peruano, promulgado por el Presidente Rufino Echenique, es considerado como la Primera Codificación autónoma en América, y tenía como fundamento todo el bagaje jurídico tradicional, enraizado en el Derecho Romano, en el Derecho Común, y en las elaboraciones doctrinales y reflexiones filosóficas del racionalismo. La sistemática, permitió que el Código Civil Peruano, tan igual como el Código Civil Francés, se dividiera en 3 Libros, pero las materias tratadas eran diferentes. Así, en el Libro Segundo

del Código Civil Peruano se regula sobre la herencia y el régimen de bienes en el matrimonio, ello determina que esta institución jurídica se ubique en el Libro Tercero del Código Civil Francés.

El Título Preliminar del Código Civil Peruano de 1852, es evidentemente copia del Título Preliminar del Código Civil Francés. Debemos agregar, que el artículo 1ro, que estipula que las leyes obligan en todo el territorio de la República; el artículo 2do que establece que la ley no dispone sino para el porvenir y que carece de retroactividad; el artículo 4to que prescribe que “las leyes de policía, y de seguridad obligan a todos los habitantes del Perú, son exactamente iguales a los artículos 1, 2 y 3 del Código Civil Francés.

La Filosofía Racionalista, ha influido en la Codificación de 1852, y es más categórica, puesto que textualmente sostiene: “Las leyes no se derogan por la costumbre, ni por el desuso” (Artículo 7mo del Título Preliminar). El Código Civil Peruano, es decididamente racionalista como así lo expresa el destacado maestro León Barandiarán, porque desde el punto de vista de la doctrina este artículo bajo comentario supone la primacía de la ley sobre la costumbre, que inequívocamente expresa una paradoja, puesto que el Perú es un país marcado por la tradición.

La influencia también se advierte cuando se observa el epígrafe del Código Francés, que encabeza el Libro Primero se denomina de las Personas, y el Código Civil Peruano, repite la misma expresión de las Personas, y agrega “y sus derechos”, que no entraña cambio sustantivo, sino que antes bien expresa en el fondo una repetición del Código Francés.

En el Libro Segundo del Código Peruano, de las cosas: del modo de adquirirlas, y de los derechos que las personas tiene sobre ellas. La definición de la propiedad como: “El Derecho de gozar y disponer de las cosas, de la manera más absoluta, sin otra limitación que la impuesta por las

leyes y los reglamentos (artículo 544). Se aprecia, que el sentido interpretativo es el mismo y que la apreciación ideológica se repite, puesto que la propiedad o dominio es el Derecho de gozar y de disponer de las cosas.

El Código Peruano, reproduce textualmente el artículo 545 del Código Francés, merced a la cual no se puede obligar a nadie a ceder su propiedad, sino por utilidad pública legalmente declarada, y previa indemnización de su justo valor.

En cuanto a las obligaciones y los contratos, se aprecia similitud, desde que la definición de contrato contenida en el artículo 1101 del Código Civil Francés, como el Convenio celebrado entre dos o más personas, por el que se obligan a dar, a hacer o no hacer, alguna cosa, es en realidad el mismo texto que aparece en el artículo 1226 del Código Civil Peruano. Asimismo, el artículo 1235 del Código Civil Peruano, regula los requisitos de validez de los contratos, sin embargo este artículo es una transcripción del artículo 1109 del Código Civil Francés.

El artículo 1123 del Código Civil Francés es una transcripción del artículo 1245, que sanciona como ilícita la causa contraria a las leyes. También el artículo 1257 del Código Civil Peruano, reproduce literalmente el artículo 1135 del Código Civil Francés, que regula el principio de obligatoriedad de los contratos.

No podemos omitir, que la influencia de la filosofía racionalista presente en el Código Civil Francés constituye el fondo ideológico presente también en el Código Civil Peruano.

La influencia de la filosofía cartesiana en la estructuración del Derecho Peruano, se dio como queda acreditado en el espíritu de los codificadores

peruanos, y ello es así debido a que la influencia en la manera de pensar en el modo de ver el mundo y en este caso del Derecho, al tratar de buscar explicación ecuménica, es evidente que los iuris consultos en el Perú, se identificaron en el ámbito de la filosofía del Derecho, con la línea ideológica y de principios cuyas banderas fueron levantadas por el racionalismo, como fue el caso de Toribio Pacheco y Rivero en su “Tratado de Derecho Civil”. También, corresponde mencionar la figura resaltante de Bartolomé Herrera, cuya existencia inequívocamente se encuentra vinculada al Derecho, y a la vida política del país; exhibió valores relacionados a la naturaleza del hombre y de la sociedad, el predominio de la ley divina sobre la voluntad individual; se puede afirmar que la postura académica de Herrera fue de tipo racionalista, y en oposición a la teoría de la soberanía popular de Rosseau. Sostenía que, se ha creado una naturaleza en la que los individuos son desiguales, y de diferentes capacidades pero que tienen el derecho divino de gobernar. Otra de las personalidades que resaltaron en la opción liberal fue José Silva Santisteban, que se declaró seguidor de la corriente racionalista propuesta por Renato Descartes, Hugo Grocio y otros; criticó a la escuela histórica porque consideraba que suprime la crítica, la espontaneidad y la creatividad, se declaró admirador de Manuel Kant, pero rechazó el supuesto formalismo de su pensamiento, reconoció que todos tienen igual Derecho a desarrollar sus facultades; pero no todos tienen las mismas facultades. En el orden jurídico, consideró que la propiedad y los contratos ocupan lugar predominante en el Derecho Civil, puesto que, se trata de medios para conseguir ciertos fines. Francisco García Calderón, es considerado uno de los juristas más brillantes de su tiempo, para tener una noción del Derecho, sostenía que era necesario considerar al hombre, y las condiciones especiales de cada pueblo. Esta idea eminentemente racional, debería ser confrontada con el carácter, costumbres, y los antecedentes que se hacen evidentes en las instituciones de los pueblos, a fin de que nos permita proponer las reformas necesarias para su desarrollo; bajo la concepción de que el Derecho, crea las condiciones para la existencia social de los

Derechos que reconoce en general a todo hombre. De ahí que el Derecho, es considerado como la ciencia que expone el conjunto de las condiciones dependientes de la voluntad humana, que son indispensables para el cumplimiento del fin asignado al hombre por su naturaleza racional. Esta forma de apreciar al Derecho, explica la adhesión de García Calderón a la Escuela del Derecho Natural, y la Legislación Positiva. Es conveniente resaltar la importancia de la economía, y de la influencia de la ley sobre ella conforme al pensamiento de García Calderón, afirmaba que la actividad económica, es de mucha trascendencia para la sociedad, y por consiguiente la industria no puede ser obstaculizada en forma alguna, debido a que, la ley de trabajar para vivir impuesta por Dios al hombre impone dejar a este en entera libertad para que se cumpla de manera racional y equitativa el mandato ya señalado. El Derecho, no debe obstaculizar el desarrollo económico, por ello es preciso crear un orden jurídico que evite trabas a los intercambios económicos y que en todo caso los facilite, pues la percepción del rol facilitador del Estado y el Derecho Liberal, y la Filosofía Racional, colabora en la creación de una sociedad de mercado, en el que opere libremente las transacciones financieras, la producción, y el comercio, puesto que el Derecho, finalmente no es más que un instrumento político.

Miguel Antonio de la Llama, magistrado y profesor de filosofía del Derecho, Manuel Atanasio Fuentes; escribieron “un diccionario de jurisprudencia y legislación peruana”, participaron en la idea, del predominio absoluto de la ley como fuente del Derecho. Tuvieron el criterio de que los tribunales, no forman el Derecho, tan solo lo aplican y fueron los sostenedores de la necesidad de predictibilidad.

Francisco de Paula Gonzáles Vigil, Luis Felipe Villarán, absorbieron el pensamiento de Kant, y Jhon Stuart Mill, lo mismo que el pensamiento filosófico del racionalismo, y es por ello que exhibieron un pensamiento jurídico vinculado al ius naturalismo, y afirmaron que el Derecho, no

comprende toda la vida del hombre, y reduce el Derecho Natural al respeto absoluto de la libertad del hombre.

Desde el punto de vista económico y social las ideas expuestas, especialmente por Villarán, condena todo aquello que limite la libertad de industria, así como la fijación por ley de los precios.

La influencia del Racionalismo en el Perú, no terminó en el siglo XIX, a nuestro entender se ha proyectado al siglo XXI. Sin embargo, es evidente de que el debate doctrinario e ideológico se ha enriquecido tal como lo acreditan en su momento los juristas peruanos del 900, como Manuel Augusto Oleaechea, Juan José Calle, Alfredo Solf y Muro, y Pedro M. Oliveira; quienes ya conocían el ABGB alemán, y el WGB suizo, y desde luego la línea filosófica del Código Civil Napoleónico.

Tenemos que considerar, que el Código Napoleónico tuvo un sustento doctrinario evidenciado en el individualismo jurídico, es decir, el individuo es considerado el protagonista, de conformidad con la ideología liberal. Es decir, se intenta uniformidad de criterios negando la existencia de fuentes como la jurisprudencia y la costumbre, y proponiendo en los tribunales y entre los juristas un proceder mecánico y deductivo del razonamiento incluida desde luego la argumentación jurídica. El magistrado, desde esta perspectiva se transforma simplemente en un aplicador de la lógica, de modo que los jueces no pueden apartarse del silogismo, pues ello llevaría a la duda y la incertidumbre; por consiguiente las leyes deben ser claras, inequívocas y precisas. Asimismo, la interpretación, de conformidad con estos conceptos tiene que ser limitada, puesto que la interpretación no es más que una manera de corromper la ley como afirmaba Voltaire. No obstante, de que Montesquieu y Beccaria, prepararon el terreno ideológico para la escuela exegética del Derecho, llevándose al extremo de pretender controlar las facultades de Derecho en Francia, y proponer una reforma en la educación

superior para evitar la interpretación judicial de las leyes; teniendo como resultado al promediar el siglo XIX, la denominada “parálisis de las ciencias jurídicas”.

El Código Civil Francés de 1804, inequívocamente fue resultado de un proceso político conocido como la Revolución Francesa. La Revolución Francesa fue resultado de los enciclopedistas y del iluminismo del siglo XVIII, por su parte, estas líneas doctrinarias e ideológicas del pensamiento fueron el resultado directo del racionalismo francés formulado por Renato Descartes. Consecuentemente, en Francia, se formaron los presupuestos políticos, sociales, económicos y culturales, que hicieron viable el funcionamiento y la estructuración de instituciones y de Códigos, como el Código de 1804, cuya influencia es innegable, no solo en Europa, sino en América, Asia, y en general a los países del mundo.

4.4 INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA RACIONALISTA EN EL CONSTITUCIONALISMO CONTEMPORANEO.

Como se ha señalado reiteradamente, la Edad Moderna, al tratar la evolución del pensamiento filosófico se abre bajo la luz de las concepciones filosóficas de Renato Descartes. El pensamiento filosófico de Renato Descartes, seria desarrollado por, Marlebranche, Spinoza, Leibnitz, y otros, es entonces, ésta escuela de la filosofía la tendencia que orienta el pensamiento de los filósofos de aquel tiempo y que estrictamente guarda relación con la forma de ver la vida y en general los problemas del mundo, que por supuesto incluyen al Derecho. En esta línea de pensamiento, es que surge la escuela Racional del Derecho y la Escuela Natural del Derecho, de tal manera que los pensadores del siglo XVII, XVIII, XIX, y hasta el presente se ven influenciados por el pensamiento filosófico racionalista, es por ello que, bajo el faro de la escuela filosófica racional se desarrollaron y florecieron autenticas escuelas del pensamiento como: la filosofía del siglo XVII, considerando al empirismo, de Francisco Bacon, Hobbes, y Locke; la

filosofía de la ilustración con el desarrollo de la escuela naturalista y materialista de Diderot, Holbach, La Mettrie, Helvetius, los enciclopedistas, y la filosofía de la sociedad, el Estado y la historia de Montesquieu, y Rosseau, la filosofía crítica de Manuel Kant.

Sin embargo, cabe resaltar la trascendencia del pensamiento filosófico de Renato Descartes, y el papel que desempeñó el pensamiento de Montesquieu, y de Juan Jacobo Rosseau, en los acontecimientos históricos que marcaron el fin de los tiempos modernos, y el inicio de la Época Contemporánea. Al respecto, debemos señalar a: la Independencia de los Estados Unidos de América, y los sucesos de la Revolución Francesa, como hitos históricos que posibilitarían el ulterior desarrollo del Estado de Derecho y del Estado Constitucional de Derecho, sustentado en el desarrollo del constitucionalismo contemporáneo en el Perú, América y el mundo.

El conflicto institucional entre las colonias norteamericanas, y la metrópoli inglesa, se inició en 1763, y terminó con la declaración de independencia en 1776, sin embargo, con la llamada masacre de Boston, ocurrida el 5 de Marzo de 1770, por el asunto del té, que Inglaterra dispuso fuese importado directamente desde las Indias Orientales a las Colonias Americanas por la compañía de las indias, permitió que el 16 de Diciembre de 1773, se arrojara al mar el cargamento de ese producto en el puerto de Boston; se puede afirmar, que las colonias estaban decididas a organizarse en una nueva nación. Es así como, se efectúa el Primer Congreso de Filadelfia, en Septiembre de 1774, y finalmente se efectúa la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, el 4 de Julio de 1776.

Es casi unánime la concepción de que, los principales líderes de la Independencia de los Estados Unidos, entre ellos George Washington, y Jefferson, ideológicamente se formaron bajo la influencia del pensamiento filosófico de Renato Descartes, así como del resto de filósofos del

racionalismo, incluido del pensamiento filosófico de Jhon Locke, y ello se puede verificar a través del análisis de la Declaración de Independencia, de las Colonias de América, documento histórico en el cual resalta el pensamiento filosófico de Descartes, Voltaire, Montesquieu, Rosseau, y otros.

Debemos agregar que los habitantes de las trece colonias, no eran totalmente inglesas, debido a que las inmigraciones de escoceses, irlandeses, suecos, alemanes y franceses, habían sido considerables, y todos ellos poblaron la costa atlántica, de manera que estos colonos y sus descendientes tomaron parte en la creación de los Estados Unidos de América, puesto que tuvieron que intervenir en todos los problemas sociales, políticos, y económicos que se produjeron, de modo que, la influencia de los franceses se presenta también vía las inmigraciones, especificando que los franceses se ubicaron mayormente en Nueva York y Carolina del Sur.

El 20 de Junio de 1776, marcando un hito en la historia de las instituciones políticas, el estado de Virginia formuló su Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano; de tal manera que el pensamiento filosófico racionalista se hace evidente en la Declaración de Derechos, puesto que textualmente en el artículo 1ro se declara: “.....que todos los hombres son por naturaleza igualmente libres, independientes, y tienen ciertos derechos inherentes, de los cuales cuando entran en estado de sociedad, no pueden, por ningún contrato, privar o despojar a su posteridad, especialmente el goce de la vida y de la libertad, con los medios de adquirir y poseer la propiedad, y de perseguir y obtener la felicidad y la prosperidad.....”. Asimismo, el artículo XVI, textualmente refiere “..... que la religión o los deberes que nosotros tenemos para con nuestro creador, y la manera de cumplirlos, solo pueden ser dirigidos por la razón y la convicción.....”.

La influencia del pensamiento cartesiano se observa no solamente desde el

punto de vista de la reflexión filosófica del racionalismo, sino que también se muestra la aplicación de las reglas metodológicas expuestas por Descartes en su libro el Discurso del Método. Al respecto, en la Declaración de Independencia del 4 de Julio de 1776, textualmente se cita “.....sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales y el sustento de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Del análisis e interpretación de las citas que anteceden se puede apreciar inequívocamente que, los líderes de la independencia de los Estados Unidos en la redacción del texto constitucional de los Estados Unidos de América trasuntaron el Primer Principio de las Reglas Metodológicas propuestas por Descartes, en virtud de la cual solamente se puede reconocer como verdad nada más que lo evidente, y eso es lo que afirmaban los protagonistas de la independencia de las colonias norteamericanas. Desde luego, que la influencia fluye en todo el texto de la Constitución Americana, pero además de esta manera y bajo la concepción cartesiana principalmente por primera vez en la historia de la humanidad se institucionaliza una República sobre la base de la soberanía popular, de los derechos del hombre y de los principios y vigencia de una República Democrática, con una Constitución escrita como fuente del ordenamiento jurídico y del sistema de gobierno; con respeto y aplicación del principio de la Separación de Poderes, en suma de Acatamiento al Poder Constituyente y al Poder Constituido dejando constancia de la importancia y trascendencia que, parte sustantiva de las fundamentación filosófica y doctrinaria en la institucionalización de los Estados Unidos ha correspondido a los filósofos de la Escuela Racionalista del siglo XVII.

Y estos principios, del racionalismo, de los enciclopedistas, del iluminismo, vía el constitucionalismo norteamericano, ejercieron influencia en los países de América del Sur y desde luego, ejercieron influencia en el Constitucionalismo Peruano.

El racionalismo francés, la enciclopedia y el iluminismo, constituyen la fuente filosófica que motivó la inspiración de la Francia revolucionaria de 1789; así fluye del análisis y estudio de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la Declaración solemne de los Derechos Naturales, inalienables y sagrados del hombre, y la referencia clara y contundente del artículo 1ro de esta Declaración, afirmando el Principio de Libertad, del Principio de Igualdad, en cuanto a los derechos, la referencia al Principio de Soberanía del Pueblo, y la forma Republicana de Gobierno, configuran el pensamiento filosófico sustantivamente de la Edad Moderna. Sin embargo, el resultado completo de la Teoría Revolucionaria y Practica Revolucionaria tiene su concreción en el texto constitucional francés de 1791, el texto constitucional de 1795; es así como la democracia plateó y resolvió el problema de la libertad al institucionalizar, no solo la razón del Estado, sino también el principio de autoridad; de esta manera el constitucionalismo hizo de la libertad un interés humano social y constitucionalmente protegido.

El 12 de Noviembre de 1823, se promulga la 1ra Constitución Peruana, de contenido eminentemente liberal, y es que los legisladores peruanos se inspiraron básicamente en los principios de soberanía del pueblo y del contrato social, expuestos por Juan Jacobo Rosseau, la Teoría de la Separación de Poderes, expuesta por Montesquieu, y evidentemente bajo la inspiración filosófica de Renato Descartes y la Escuela Racional de la Filosofía. Como se puede apreciar, de la siguiente cita textual:

Constitución 1823:

El Congreso Constituyente del Perú, en ejercicio de los poderes que han conferido los pueblos a todos y cada uno de sus Representantes, para afianzar sus libertades, promover su felicidad, y determinar por una ley fundamental el Gobierno de la República.

Artículo 2º.- Si la Nación no conserva o protege los derechos legítimos

de todos los individuos que la componen, ataca el pacto social: así como se extrae de la salvaguardia de este pacto cualquiera que viole alguna de las leyes fundamentales.

Constitución de 1826:

Artículo 142º.- La libertad civil, la seguridad individual, la propiedad y la igualdad ante la ley, se garantizan a los ciudadanos por la Constitución.

Constitución de 1828:

Artículo 10º.- El Poder Legislativo, se ejerce por un Congreso compuesto de dos Cámaras, una de Diputados y otra de Senadores.

Artículo 149º.- La Constitución garantiza la libertad civil, la seguridad individual ante la ley, y la propiedad de los ciudadanos en la forma que sigue.

Artículo 150º.- Ningún peruano está obligado a hacer lo que no manda la ley, o impedido de hacer lo que ella no prohíbe.

Constitución de 1834:

Garantías Constitucionales

Artículo 144º.- Ningún peruano está obligado a hacer lo que no manda la ley o impedido de hacer lo que ella no prohíbe.

Artículo 158º.- Todos los peruanos son iguales ante la ley, ya premie, ya castigue.

Artículo 173º.- No se conocen otros medios legítimos para obtener el mando supremo de la República que los designados en esta Constitución. Si alguno usurpare el ejercicio del Poder Ejecutivo por medio de la fuerza pública o de alguna sedición popular, por el solo hecho pierde los derechos políticos, sin poder ser rehabilitado. Todo lo que obrare será nulo y las cosas

resolverán al estado en que se hallaban antes de la usurpación luego que se restablezca el orden.

Constitución de 1839:

Artículo 153º.- Son nulos todos los actos del que usurpe el Poder Supremo, aunque sean conforme a las leyes.

Artículo 160º.- Todos los peruanos son iguales ante la ley, ya premie, ya castigue.

Artículo 167º.- Es inviolable el derecho de propiedad; si el bien público legalmente reconocido exigiere la propiedad de algún ciudadano, será previamente indemnizado de su valor.

Artículo 176º.- Ningún peruano está obligado a hacer lo que no mande la ley, e impedido de hacer lo que ella no prohíbe.

Constitución de 1856:

Artículo 3º.- La soberanía reside en la Nación, y su ejercicio se encomienda a los funcionarios que establece esta Constitución.

Artículo 25º.- La propiedad es inviolable, a nadie se puede privar de la suya, sino por causa de utilidad pública legalmente probada y previa indemnización justipreciada.

Artículo 31º.- Las leyes protegen y obligan igualmente a todos: podrán establecerse leyes especiales porque lo requiera la naturaleza de los objetos pero no por solo la diferencia de personas.

Constitución de 1860:

Artículo 10º.- Son nulos los actos de los que usurpan funciones

públicas y los empleos conferidos sin los requisitos designados por la Constitución y las leyes.

Artículo 26º.- La propiedad es inviolable, bien sea material, intelectual, literaria o artística: a nadie se puede privar de la suya, sino por causa de utilidad pública, probada legalmente y previa indemnización justipreciada.

Artículo 32º.- Las leyes protegen y obligan igualmente a todos: podrán establecerse leyes especiales porque lo requiera la naturaleza de los objetos, pero no por solo la diferencia de personas.

Proyecto de Constitución de 1867:

Artículo 10º.- Son nulos los actos de los que usurpen funciones públicas y los empleos conferidos sin los requisitos designados por la Constitución y las leyes.

Artículo 13º.- Nadie está obligado a hacer lo que no manda la ley, ni impedido de hacer lo que ella no prohíbe.

Artículo 15º.- La vida humana es inviolable: la ley no podrá imponer pena de muerte.

Constitución de 1920:

Artículo 3º.- La soberanía reside en la Nación, y su ejercicio se encomienda a los funcionarios que esta Constitución establece.

Artículo 12º.- Son nulos los actos de los que usurpan funciones públicas, y los empleos conferidos sin los requisitos establecidos por esta Constitución y por las leyes.

Artículo 22º.- No hay ni puede haber esclavos en la República. Nadie

podrá ser obligado a prestar trabajo personal sin su libre consentimiento y sin la debida retribución. La ley no reconoce pacto ni imposición alguna que prive de la libertad individual.

Constitución de 1933:

Artículo 1º.- El Perú es República Democrática. El Poder del Estado emana del pueblo y se ejerce por los funcionarios con las limitaciones que la Constitución y las leyes establecen.

Artículo 19º.- Son nulos los actos de los que usurpan funciones públicas y los empleos conferidos sin los requisitos que prescriben la Constitución y las leyes.

Artículo 29º.- La propiedad es inviolable, sea material, intelectual, literaria o artística.

Artículo 40º.- El Estado reconoce la libertad de comercio e industria.

Constitución de 1979:

Preámbulo: “.....creyentes en la primacía de la persona humana y en que todos los hombres, iguales en dignidad, tienen derecho de validez universal anteriores y superiores al Estado.....” “.....decididos asimismo a fundar un Estado Democrático, basado en la voluntad popular, y en su libre y periódica consulta, que garantice, a través de instituciones estables y legítimas, la plena vigencia de los derechos humanos, la independencia y la unidad de la República.....” Asimismo, se cita al artículo 1ro que consagra la primacía de la persona humana como fin supremo de la sociedad y del Estado, y en el artículo 2do se cita los derechos de la persona tales como: a la vida, a la igualdad ante la ley, a la libertad de conciencia, a la libertad de elección, reunión, asociación, y por sobretodos a la libertad, etc etc.

Artículo 82º.- Nadie debe obediencia a un gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones o empleos públicos en violación de los procedimientos que la Constitución y las leyes establecen.

Son nulos los actos de toda autoridad usurpada. El pueblo tiene el derecho de insurgir en defensa del orden constitucional.

Documento Constitucional de 1993:

En su artículo 1ro y en su artículo 2do, dispone que la persona humana y su dignidad constituye fin supremo de la sociedad y del Estado. Por consiguiente, toda persona tiene derecho: a la vida, a la igualdad ante la ley, a la libertad de conciencia y de religión, a la libertad de información, a la libertad de contratación, a la propiedad, a su identidad, y finalmente a la libertad y la seguridad personal, incluidos los derechos económicos, sociales, y políticos.

Como se podrá advertir, en cada uno de los artículos precedentes resalta la influencia del pensamiento filosófico cartesiano y de la escuela racionalista en la Codificación y sistemática del Derecho. Cada uno de los textos constitucionales en el Perú, constituyen casos tipos de Constituciones normativas que es precisamente expresión de la reflexión filosófica francesa contenida en el Código Civil Francés de 1804, que a su vez es un mandato del imperio de la razón, aspecto sustantivo y específico de la escuela racional del Derecho y expresión también del derecho natural.

La protección del Derecho a la vida, a la igualdad, y a la fraternidad constituyen la línea de principios del Constitucionalismo peruano, y del ordenamiento jurídico, careciendo de trascendencia mención alguna a la Constitución Española de Cádiz de 1812; debido a que España no constituyó centro de irradiación filosofía jurídica ; por el contrario los juristas españoles, tanto como los juristas en el Perú, fueron influenciados por las corrientes

filosóficas, en este caso provenientes a partir del siglo XVII hasta el presente; es decir, la reflexión sobre filosofía del derecho, proveniente del racionalismo francés, y el empirismo inglés, que luego se evidenciarían en sus correspondientes ordenamientos sería también influencia tanto para España, como para América, pues finalmente investigaciones serias sobre la Constitución de Cádiz, sostienen que constituye copia de las cartas constitucionales francesas de 1791, y 1795.

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y SOPORTE BIBLIOGRAFICO

CONCLUSIONES.

PRIMERA.- La Doctrina Filosófica Racionalista creada por Descartes ha influido en todos los órdenes de la vida de las sociedades. Por consiguiente, influyó en las diversas disciplinas del conocimiento, incluido el Derecho, dando lugar al surgimiento del llamado Sistema del Derecho Racional. Precisamente la Escuela Racional del Derecho originó cambio y transformación en las disciplinas jurídicas, bajo el argumento fundamental “...La Razón Humana extrae el Derecho de su propio fondo; el Derecho es una idea que precede a toda experiencia y la trasciende, constituyendo un principio de razón, un resultado de una construcción lógica que, partiendo de determinadas premisas en relación al principio de justicia, infiere verdades jurídicas.

SEGUNDA.- La Escuela Exegética del Derecho, con la Escuela Racional de Derecho, sobre la base del pensamiento filosófico de Renato Descartes, influyeron en el Derecho, cuya expresión sería, tanto en la estructura de las instituciones, como en la codificación, tal fue el Código Civil Francés de 1804, al configurarse el culto a la ley y en la tarea eminentemente deductiva en la función judicial como expresión de los conceptos jurídicos, tanto como de los conceptos matemáticos bajo la sentencia cartesiana de que, los conceptos como forma del conocimiento humano obedecen al deseo de interpretar la naturaleza para finalmente encontrar en la razón humana, las bases del ordenamiento jurídico, cuyo horizonte se vio ampliado merced a los aportes metodológicos que Renato Descartes extrajo de las matemáticas y que fueron aplicados al Derecho, transformando las bases y los fundamentos de las disciplinas jurídicas, cuya expresión completa lo constituyen la Codificación, la Argumentación y contenido de las Instituciones Jurídicas, plasmados en las diversas legislaciones del mundo incluido el Perú.

TERCERA.- El Racionalismo, promovió la autonomía de la inteligencia, afirmando que sin la inteligencia, la dignidad y la libertad del hombre serian inexistentes; por esta razón, propuso al saber y la certeza como idea clara, distinta y evidente que, unido al método matemático afirmó la omnipotencia de la razón como fundamento contrario a la escolástica, y afirmando la libertad y la autonomía de la voluntad. Precisamente, la Teoría de la Autonomía de la Voluntad, constituirían el sustento de la Teoría Jurídica de los Contratos, configurado en el Libro V: de los Derechos Reales; el Libro VI: Las Obligaciones; el Libro V: Fuentes de las Obligaciones del Código Civil Peruano de 1984.

CUARTA.- La Filosofía Cartesiana admite la existencia de una sustancia material con el atributo de la extensión y otra eminentemente espiritual, con el atributo del pensamiento con una inspiración independiente. Por consiguiente, su propuesta filosófica era dualista no obstante que, para Descartes el principio supremo es Dios. Sin embargo, el dualismo filosófico tenía un punto de conjunción en la denominada glándula pineal; esta reflexión filosófica constituye la fuente de inspiración del consenso, como expresión de vida en el seno de las sociedades, es el consenso que constituiría el fundamento del denominado Contrato Social, que con el devenir de los tiempos harían posible el desarrollo del Derecho Constitucional Contemporáneo, particularmente del Derecho Constitucional Peruano, incluido el Derecho Penal.

QUINTA.- Descartes afirmaba, que casi siempre es más fácil, soportar las imperfecciones de la sociedad que sus cambios, razón por la cual lo nuevo debe ser implementado gradualmente sin destruir lo viejo. El Derecho inequívocamente, forma parte de la historia de los pueblos y las sociedades en general, expresión de este argumento cartesiano lo constituye la institución jurídica denominada Seguridad Jurídica, que efectivamente asegura lo más rancio de las sociedades y se muestra reacio a los cambios en la vida de las sociedades. Sin embargo, el desarrollo del Derecho Constitucional en las sociedades, ha configurado la violencia del Derecho, y el Derecho a la violencia.

SEXTA.- El pensamiento filosófico de Descartes propone el Método Racionalista, que en gran medida se encuentra relacionado al idealismo, puesto que si en la razón humana se dan “ideas innatas”; eso significa que, los conceptos jurídicos y los juicios jurídicos surgen con prescindencia de la experiencia, esto quiere decir, que para Descartes, la realidad social, en

cuanto configuración concreta de la experiencia, definitivamente es inexistente. Esto significa que las necesidades humanas, que la realidad oliente de los pueblos sumidos en la desigualdad, la pobreza, la hambruna, no forma parte de los conceptos jurídicos y de los juicios jurídicos; proponiendo en consecuencia la deshumanización del Derecho, no solamente en el caso peruano, sino en las naciones del mundo y ello explicaría, las terribles injusticias y las inequidades del Derecho, no solo en el Perú, sino en el mundo.

Conforme a la doctrina filosófica cartesiana, se debe partir de un principio teórico absoluto y cierto, que a la vez sea universal, inmutable y aplicable por igual a todo el conocimiento. Precisamente, al proponer un principio absoluto, cierto y universal es que se presenta la globalización de la economía al considerar al ser humano, no un fin en sí mismo, sino un medio, y por lo tanto, configurar la deshumanización de la economía, y proponer la Globalización del Derecho, como explicación universal de la deshumanización de la justicia.

SEPTIMA.- La Filosofía Racionalista Cartesiana, explica que el pensamiento racional, es el mismo en todos los hombres y que las diferencias de nivel intelectual que se presentan en los hombres se reduce a la capacidad mayor o menor de emplear el método. En el Derecho, la aplicación metodológica cartesiana inequívocamente, ha permitido el desarrollo de las investigaciones, tanto sustantivas como las investigaciones jurídico sociales, y ello inequívocamente ha permitido el desarrollo de las disciplinas del derecho.

El Racionalismo Filosófico, propuso la física materialista, la idea de omnipotencia de la razón humana, y la posibilidad de cambio racional de la vida humana; sobre estas bases ideológicas se desarrolló las corrientes de pensamiento conocidas como la Ilustración y la Enciclopedia en Francia, que

para 1789 configuraría los principios de igualdad, libertad y fraternidad, que a su vez serían los fundamentos doctrinarios del Derecho.

OCTAVA.- El Racionalismo Cartesiano propuso el mecanicismo; esta concepción del mundo llevaría fatalmente a considerar al ser humano como una máquina, pues a mayor abundamiento se mecanizó a la ciencia y la deshumanización humana no tubo limites, puesto que la concepción mecanicista del mundo se extendió a las plantas, a los animales incluido el cuerpo humano; ello explico porque los movimientos de los seres vivos podían ser reducidos a operaciones mecánicas, ello es explicación a nuestro entender porque la ciencia, la técnica y la tecnología, están al servicio de intereses egoístas y jamás al servicio del hombre.

NOVENA.- El Racionalismo Filosófico, creó un sistema nuevo de pensamiento apoyado en la razón, fue un fenómeno que otorgó confianza ilimitada en la razón que se erigió, como el supremo criterio de verdad y de certeza intelectual. Es así, como la razón se convierte en la fuente principal del conocimiento humano, cuya valides requiere de la predominancia intelectual y del proceso intelectual deductivo, con prescindencia absoluta de toda experiencia, cuya exigencia en la formulación de los juicios requieren notas de necesidad lógica y de valides universal. Merced a estos argumentos, a partir del siglo XVII, se consolida el poder político de los estados. Precisamente la unidad de los estados se funda en la exigencia de una dogmática jurídica en el Derecho Público, que se expresa en la codificación, en la esfera del Derecho Privado y desde luego en la configuración de lo que sería después el Estado de Derecho y el Estado Constitucional de Derecho.

DECIMA.- El Racionalismo Filosófico, constituye producto que implicó a todas las ciencias y que originó cambio de mentalidad que se manifiesta en todos los campos del saber y la cultura y que afectó a toda la sociedad humana. En consecuencia, las nuevas luces de la razón imponen la construcción del futuro, es decir la razón se convierte en el eje de la nueva construcción de la sociedad, cuya exigencia se reduce a conocimientos claros y evidentes para llegar a la verdad, abriéndose paso una nueva forma de concebir el poder, la soberanía popular y finalmente la democracia. La exigencia entonces es, que ante estos cambios que impone la razón, impone la exigencia de construir el Derecho, sujeto a estos cambios en la reflexión filosófica, debido a que la ciencia moderna, se nutrió de grandes pensadores que desarrollaron y consolidaron nuevos métodos y procedimientos, que dieron lugar inequívocamente a una Revolución Cultural fundada en la razón; y establecer comportamientos sociales, regidos por un nuevo Derecho, sustentado en la libertad, la igualdad, la fraternidad, y la búsqueda de la felicidad.

DECIMA PRIMERA.- Renato Descartes, impone la “duda”, y sin confiar en la autoridad de nada ni nadie, para iniciar la edificación de su sistema intelectual que permitiera al hombre contar con verdades “claras y evidentes”. Por consiguiente, es la razón humana lo único de cuya existencia no puede dudarse; pues a mayor abundamiento, la razón cartesiana es común a todos los hombres, y la razón siempre será una, y la misma en todos los casos, cuyo razonamiento lleva a la exigencia de construir una ciencia universal; de esta manera, el cartesianismo subordinó a todo el conocimiento, incluido el Derecho; puesto que si el racionalismo pretendía descubrir y describir las leyes universales que rigen la conducta social del hombre, estaríamos ante leyes del mismo rigor que las leyes físicas, al ser extraídas de la naturaleza por los métodos matemáticos.

El Racionalismo, frente a los problemas éticos y jurídicos, alude a que los hombres se encuentran obligados a obedecer las leyes del Estado. La configuración racional del Derecho, parte de la exigencia del principio de Verdad Racional, y la Verdad Racional, no es más que el resultado de que, la vida del hombre en la sociedad humana, puede ser consecuencia de las leyes naturales que forman el derecho natural, puesto que se afirma la existencia de normas generales, abstractas y eternas, sobre cuyos principios debe descansar todo el sistema de derecho positivo, como exigencia para su validez y obligatoriedad.

DECIMA SEGUNDA.- Sobre fundamentos racionales se estructuró el Derecho, y también la justificación del Poder Político, y las líneas generales de su estructura y legitimidad, constituyendo la Escuela Racional del Derecho. Esto es así, debido, a que el Derecho Positivo se encuentra relacionado a las condiciones básicas de la existencia humana, a sus formas de organización social, a sus costumbres, a sus hábitos sociales, a su experiencia de psicología colectiva, partiendo de una exigencia ética, de indiscutible validez universal.

DECIMA TERCERA.- Para el racionalismo, la razón humana es la que proporciona al hombre la ley natural, es decir, el hombre exclusivamente depende de su capacidad de conocimiento. Consecuentemente, se consideró factible la existencia de un orden jurídico, que al igual que la razón humana, sea idéntico, de carácter universal y permanente. Es así como, el Derecho Racionalista, influye en el Derecho Privado y en general se advierte su influencia sobre la ciencia jurídica. Como teoría, liberó a la jurisprudencia de los criterios medievales, merced a la construcción de conceptos, y finalmente, dotó a la crítica jurídica, así como a la legislación de la ilustración, reglas éticas, unívocas y jurídicas.

DECIMA CUARTA.- Las reflexiones iusfilosóficas, de los franceses, ejercieron una gran influencia en los pueblos de América y el mundo, de tal suerte que se diseñaron los nuevos Estados, las nuevas Repúblicas, en la asimilación de las ideas liberales de: Renato Descartes, Libnitz, Rousseau, Voltaire y Montesquieu, etc. Se adoptaron las formas políticas, los textos constitucionales, en una palabra el ordenamiento jurídico francés configurado en la codificación, influyendo en los procesos de codificación de los Estados del mundo, entre lo que se cuenta el proceso codificador en América del Sur. En efecto, la codificación partió desde una óptica liberal en el terreno ideológico y político; puesto que la certeza jurídica había que encontrarla en la nueva configuración del Derecho.

DECIMA QUINTA.- El movimiento jurídico codificador latinoamericano, se inicia en 1819, en México, Santo Domingo, Costa Rica y Bolivia y Haití, siendo promulgado el Primer Código Latinoamericano en 1827 y 1828. En 1831, es promulgado el Código Civil de Bolivia, posteriormente en 1836 fue promulgado en el Perú. Al Código de la Confederación Perú – Boliviana de 1836, le sucede el Código General de 1841 en Costa Rica. Todo este proceso de codificación fue motivo de inspiración e influencia directa del Código Civil francés de 1804, salvo algunas particularidades en relación al Derecho Canónico, y también en atención a costumbres que en algunos casos difieren de los que inspiraron al Código Civil francés.

DECIMA SEXTA.- El Derecho Civil francés, fue aplicado con algunas modificaciones en el entendido de que el Derecho constituye una estructura que ordena los procesos históricos, sociales, morales e intelectuales, pero que finalmente la influencia del Derecho francés, constituyó parte integrante de la vida social, política y económica en América del Sur. Los países de

América del Sur, no poseían una sólida, ni mucho menos fructífera tradición jurídica durante la colonia; es verdad de que en el siglo XVI, ya funcionaban en América universidades, tribunales. Sin embargo, la red burocrática religiosa, los abusos la arbitrariedad, la ignominia y el Derecho Hispánico, sentaron sus bases de una sociedad regida por la injusticia y la inequidad. Por consiguiente, la Codificación se da entre el rechazo de las clases dirigentes latinoamericanas al pasado hispánico y las ideas modernas de igualdad, libertad y fraternidad, que enseñaban al mundo los franceses; por esta razón los codificadores de México, Perú y otros países de América, se adscriben a la filosofía racionalista encarnada en la codificación francesa, dejando constancia de su rechazo al sistema jurídico colonial español, contra quien fue expresión concreta y directa la guerra de independencia y levantamientos armados.

DECIMA SEPTIMA.- Debemos remarcar que los Códigos de los países de América del Sur, bebieron en fuentes del iluminismo, la enciclopedia, y el Derecho francés, y desde luego el Derecho romano; fueron herederos de una tradición que tenía sus raíces en los sucesos históricos de la Revolución Francesa, y el legado de los Constituyentes de Filadelfia, y en claro y contundente rechazo al Derecho Colonial Español. La Codificación en América del Sur, ha hecho evidente que los Códigos que han resistido mejor los embates del tiempo, han sido aquellos que como el Código Civil Peruano de 1853, se nutrieron del Derecho francés, así lo demuestra el Código Civil Boliviano, que tuvo una vigencia cercana a los 150 años, en tanto que el de Santo Domingo, rige hasta el presente.

DECIMA OCTAVA.- La Codificación básicamente se propone sistematizar y organizar el sistema jurídico de un determinado Estado, es decir, la legislación tiene que ser sistemática, y racional, asimismo, debe guardar la

convicción de que los gobernantes y la expresión de la soberanía popular estén orientados a forjar una sociedad mejor, puesto de que la convicción iluminista, enseña que existen principios y valores éticos, absolutos, validos para todos los tiempos y para todos los hombres, que deben condensarse en normas positivas. Precisamente, estos principios y valores no solo originaron el rechazo al coloniaje y Derecho español, sino que orientaron a la codificación en el momento en que las condiciones ideológicas y de principios orientan la vida de los pueblos, expresando su identificación con los valores de vida y libertad.

DECIMA NOVENA.- Los revolucionarios franceses, pensaron en la codificación, como un medio de transformación revolucionaria, y si ello es así se puede afirmar inequívocamente que el Código Civil francés de 1804, cumplió con su objetivo, desde que logró repercusiones hasta los pliegues más profundos de la realidad, aniquiló para siempre el poder aristocrático y permitió el acceso a la propiedad de la tierra, a la burguesía naciente. Al promediar la Edad media, la clase social emergente se proponía cortar el poder estatal y atacaba al feudalismo, simultáneamente que operaba el tráfico comercial y financiero, junto a eventos políticos y bajo consideraciones políticas y sociales dirigidas por la burguesía en su camino al poder, y desde luego requería de un Derecho que le otorgara certeza jurídica para sus actividades comerciales; es así como emergen los presupuestos de la codificación moderna y contemporánea. En este proceso la reforma protestante jugó un papel trascendente puesto que resquebrajó el poder de la Iglesia Católica, y al proponer la lectura directa de las sagradas escrituras tuvo repercusiones disolventes en la fe religiosa; es decir la ciencia fue reemplazando a la religión. Las investigaciones de Nicolás Copérnico, Kepler y Newton, los grandes descubrimientos geográficos, los descubrimientos científicos, el desarrollo de las matemáticas y de las invenciones técnicas, el desarrollo de las ideas filosóficas centradas en la filosofía moderna,

constituyen el marco académico que presidió a la codificación. La idea de progreso social y perfectibilidad del hombre; impone la iniciativa individual y establece el sistema capitalista como forma de desarrollo y prevalece en el campo económico, la conversión del Estado en instrumento de crecimiento económico, y en Derecho la codificación.

VIGECIMA.- La Estructura del Estado Moderno, finalmente, quedó definida con vigencia de la soberanía nacional y la idea del Estado en cuanto sujeto político unitario como resultado de la codificación, de este modo el Derecho y el lenguaje fueron instrumentos de afirmación del Estado Nacional. La Codificación propuesta por Napoleón Bonaparte, tiene un significado político y jurídico, puesto que antes de la Revolución Francesa, no existía en toda Europa, Códigos con autoridad normativa. Sin embargo, la toma del poder político por la burguesía y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, así como la promulgación de la Constitución de 1791 en Francia, permitieron el surgimiento de un nuevo orden jurídico, a partir de entonces podía organizarse un nuevo edificio legislativo sustentado en la codificación. La Codificación inequívocamente se inició en Europa, trasladándose luego a América. La Codificación se inicia en América del Sur, en forma simultánea al proceso codificador europeo, con la singularidad de que los países de América tuvieron Códigos Civiles antes que España, a excepción de Cuba y Puerto Rico.

VIGECIMA PRIMERA.- El Código Napoleónico de 1804, fue adecuado a la realidad social imperante y quienes lo hicieron lograron previamente adentrarse en el modelo moderno de codificación. Es en estas circunstancias que se promulga el Código Civil Peruano en 1853. Aperturándose el proceso codificador en esta parte del mundo, dejando constancia que el Código Civil

Peruano se adelantó al Código Civil Chileno, al Código Civil Argentino obra del jurista Dalmacio Vélez Sarfield, incluido el Código Brasileño.

VIGECIMA SEGUNDA.- En efecto, el Derecho no deja de ser un fenómeno cultural, que cambia al compás de los tiempos, por eso es que la obra legislativa tiene una historia, y como todo en la vida tiene un origen y evidentemente un final, a ello se debe de que la codificación desde una perspectiva general se desarrolla en Europa y de allí pasa al resto del mundo. La codificación es resultado del pensamiento iluminista, como experiencia típica de Europa Continental; por eso es que el Código Civil Francés de 1804, constituyó un acontecimiento emblemático; pues fue adoptado por los Estados debido al rigor sistemático, y porque su contenido fue la base de la modernización jurídica, como expresión del pensamiento liberal, por cuanto consagró la igualdad entre los ciudadanos, reguló el Derecho de Familia, la Propiedad Inmobiliaria, y constituyó base sólida para el desarrollo de la Libre Iniciativa Económica, haciéndose eco del pensamiento económico de la escuela fisiocrática y del liberalismo.

VIGECIMA TERCERA.- La influencia del Código Civil Francés, no solo socavó las bases de la estructura feudal en descomposición, sino que bajo la inspiración del Derecho Romano, posibilitó el desarrollo y crecimiento del sistema jurídico que pasa a constituirse de Código de los Franceses en Código del, y para el mundo y para ello contó con la voluntad de los países, que conscientemente adoptaron el Código Francés. Así es como, ingresó a Bélgica, Holanda, Italia, Alemania, Suiza, Rumania, Portugal, España, Medio y Lejano Oriente, Egipto, Líbano, Siria, Turquía, Argelia, Tunes, y Marruecos, Irán, África, Japón, China, y América del Sur.

VIGECIMA CUARTA.- En América del Sur, los países no hicieron otra cosa que copiar literalmente el Código Civil Francés de 1804, especialmente en el campo del Derecho Civil, en ese sentido los Códigos Latinoamericanos,

encarnan a meros satélites de reproducción del Código Napoleónico; pues gran parte de las instituciones jurídicas, incluidos los valores y convicciones imperantes fue incorporado al Derecho. Es más, los nuevos Estados reafirmaban su independencia y soberanía con la dación de sus constituciones, y su ordenamiento jurídico bajo la inspiración racionalista que es la línea ideológica que alimentó en su momento la mente y el pensamiento de los próceres de la independencia, quienes levantaron los principios revolucionarios de igualdad de los ciudadanos, de libertad contractual, y la seguridad jurídica en la vida de las sociedades.

VIGECIMA QUINTA.- En el Perú, no obstante, que los textos constitucionales de 1823, 1826, 1828, y 1834, ordenaba la dación de los Códigos: Civil, Criminal, Militar y de Comercio, no se expeditó ninguno, y fue Manuel Lorenzo de Vidaurre (1773-1841), quien pretendió dotar al Perú de Códigos Básicos. Así, redactó su Proyecto del Código Civil Peruano en 3 partes, que corresponden a 1834, 1835, y 1836, respectivamente. En este primer intento de codificación, se observa una diversidad de fuentes que privilegia a la tradición jurídica española, también al Derecho Romano, y tiene una inspiración ius naturalista; efectúa referencias a Rousseau, y Montesquieu. En 1836, el Capital Boliviano Andrés De Santa Cruz, impuso militarmente el establecimiento de la Confederación Perú – Boliviana. De Santa Cruz, fue admirador de Napoleón Bonaparte, al institucionalizarse la Confederación Perú – Boliviana, impuso también los Códigos que había puesto en vigencia en Bolivia, sin embargo tuvieron vida efímera, puesto que entraron en vigencia a fines de 1836 y mediante Decreto del 16 de Mayo de 1837, quedaron en suspenso, para finalmente en Julio y Agosto de 1838 sean declarados insubsistentes.

VIGECIMA SEXTA.- En el Perú, la Codificación fue obra colectiva y fue precisamente durante el Primer Gobierno de Ramón Castilla que se gestaron los dos Primeros Proyectos, y fue así como los liberales y conservadores

integraron las respectivas comisiones del trabajo jurídico. El objetivo de Ramón Castilla, fue dotar al Perú de un Código Civil, pero el debate en torno a la naturaleza civil o canónica del matrimonio empantanó el debate, y no obstante las dificultades el Código fue promulgado el 28 de Julio de 1852, durante el Gobierno de Rufino Echenique. El Código Civil Peruano, promulgado por el Presidente Rufino Echenique, es considerado como la Primera Codificación autónoma en América, y tenía como fundamento todo el bagaje jurídico tradicional, enraizado en el Derecho Romano, en el Derecho Común, y en las elaboraciones doctrinales y reflexiones filosóficas del racionalismo. La sistemática, permitió que el Código Civil Peruano, tan igual como el Código Civil Francés, se dividiera en 3 Libros, pero las materias tratadas eran diferentes. Así, en el Libro Segundo del Código Civil Peruano se regula sobre la herencia y el régimen de bienes en el matrimonio, ello determina que esta institución jurídica se ubique en el Libro Tercero del Código Civil Francés.

VIGECIMA SEPTIMA.- El Título Preliminar del Código Civil Peruano de 1852, es evidentemente copia del Título Preliminar del Código Civil Francés. Debemos agregar, que el artículo 1ro, que estipula que las leyes obligan en todo el territorio de la República; el artículo 2do que establece que la ley no dispone sino para el porvenir y que carece de retroactividad; el artículo 4to que prescribe que “las leyes de policía, y de seguridad obligan a todos los habitantes del Perú, son exactamente iguales a los artículos 1, 2 y 3 del Código Civil Francés.

VIGECIMA OCTAVA.- La Filosofía Racionalista, ha influido en la Codificación de 1852, y es más categórica, puesto que textualmente sostiene: “Las leyes no se derogan por la costumbre, ni por el desuso” (Artículo 7mo del Título Preliminar). El Código Civil Peruano, es decididamente racionalista como así lo expresa el destacado maestro León Barandiarán, porque desde el punto de vista de la doctrina este artículo bajo

comentario supone la primacía de la ley sobre la costumbre, que inequívocamente expresa una paradoja, puesto que el Perú es un país marcado por la tradición.

VIGECIMA NOVENA.- En el presente trabajo de investigación filosófica, se ha confirmado la hipótesis en el sentido de que la Filosofía Cartesiana ha influido en el Derecho Peruano, y en general en el Derecho de los diferentes países del mundo, así también lo acreditan implícitamente las conclusiones de la investigación. El racionalismo francés, la enciclopedia y el iluminismo, constituyen la fuente filosófica que motivó la inspiración de la Francia revolucionaria de 1789; así fluye del análisis y estudio de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la Declaración solemne de los Derechos Naturales, inalienables y sagrados del hombre, y la referencia clara y contundente del artículo 1ro de esta Declaración, afirmando el Principio de Libertad, del Principio de Igualdad, en cuanto a los derechos, la referencia al Principio de Soberanía del Pueblo, y la forma Republicana de Gobierno, configuran el pensamiento filosófico sustantivamente de la Edad Moderna. Sin embargo, el resultado completo de la Teoría Revolucionaria y Practica Revolucionaria tiene su concreción en el texto constitucional francés de 1791, el texto constitucional de 1795; es así como la democracia plateó y resolvió el problema de la libertad al institucionalizar, no solo la razón del Estado, sino también el principio de autoridad; de esta manera el constitucionalismo hizo de la libertad un interés humano social y constitucionalmente protegido. El 12 de Noviembre de 1823, se promulgó la 1ra Constitución Peruana, de contenido eminentemente liberal, y es que los legisladores peruanos se inspiraron básicamente en los principios de soberanía del pueblo y del contrato social, la Teoría de la División de Poderes, y evidentemente bajo la inspiración filosófica de Renato Descartes y la Escuela Racional de la Filosofía, que tendría influencia como queda acreditado en: el desarrollo y dación de todos los textos constitucionales que ha tenido el Estado Peruano a lo largo de su historia.

SOPORTE BIBLIOGRÁFICO

1. ANTECEDENTES Y FUENTES DE INVESTIGACION:

- a. Trabajos previos o contemporáneos con el tema, en el país y en el extranjero.
- b. Realizada la indagación pertinente, no se encontró investigación preexistente aplicando la metodología planteada a través del presente proyecto.
- c. Fuentes de información (libros, revistas, artículos, ponencias, soporte bibliográfico, etc.)

a. FUENTES PRIMARIAS

- AFTALION, Enrique R. – GARCIA OLANO, Fernando. – VILANOVA, José. *Introducción al Derecho*. Sexta Edición, Argentina, 1960.
- ALZAMORA VALDEZ, Mario. *Derecho Procesal Civil*. Ediciones EDDILI.
- ALZAMORA VALDEZ, Mario. *Introducción a la Ciencia del Derecho*. Ediciones EDDILI.

- AVENDAÑO, Jorge. *Nuevo Concepto en la Enseñanza e Investigación del Derecho*. Revista Cuadernos, Lima CONUP, 1970.
- BARNES, Jonathan. *Historia de la Filosofía*. Impreso en Gráficas Rógas S.A. Madrid, 1982.
- BARKER, Robert S. *La Constitución de los Estados Unidos y su Dinámica Actual*. Editora Jurídica Grijley E.I.R.L.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Editorial Universitaria / Lima 1983. Séptima Edición. Tomos I,II,III,IV,V,VI,VII,VIII,IX,X.
- BOBBIO Norberto, *Teoría General del Derecho*, Editorial TEMIS S.A. 3ra reimpresión de la 2da edición, Santa Fe de Bogotá – Colombia.
- BOBBIO Norberto, *Teoría General de la Política*, Editorial Trotta S.A. 2003.
- CARNELUTTI, Francesco. *Metodología del Derecho*. México U.T.E.H.A. 1940.
- DESCARTES, Rene. *Reglas para la Dirección del Espíritu* (1628). En Obras; Obras Escogidas, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Traducción de Ezequiel de Olaso, 1967.
- DESCARTES, Rene. *Discurso del Método* (1637), partes I – IV. Madrid: Alianza Editorial, (8va reimpresión de la primera edición, 1979). Traducción, estudio preliminar y notas de Risieri Frondizi, 1986.
- DESCARTES, Rene. *Meditaciones metafísicas* (1641 en latín, 1647 en francés). En: Obras escogidas, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, traducción de Ezequiel de Olaso, 1967.
- DESCARTES, Rene. *Los principios de la filosofía* (1644). En: Obras Escogidas, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Traducción de Ezequiel de Olaso, 1967.
- DEL VICCCHIO, Georgio. *Filosofía del Derecho* Novena Edición Bosch, Casa Editorial S.A., 1980.
- DYNNIK M.A. *Historia de la Filosofía*. VII Tomos, Editorial Grijalbo S.A, México, Barcelona-Buenos Aires.
- DOMACIO, Antonio R. *El Error de Descartes - La Razón de las Emociones*. Editorial Andrés Bello, Impreso en Chile.
- FERNANDEZ SESSAREGO, Carlos. *El Derecho Como Libertad*. Universidad de Lima – Perú 1994.
- GENG DELGADO, Federico, *Historia del Derecho Peruano*. Grafica Arco Iris S.A. 1993.
- GIUSTI, Miguel. *La Filosofía del Siglo XX: balance y perspectivas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2000.
- GURVITCH Georges, *Sociología del Derecho*, Editorial Rosario 1945.
- HERNANDO NIETO, Eduardo. *Deconstruyendo la Legalidad*. Pontificia Universidad Católica del Perú FONDO EDITORIAL 2001.
- HERNANDO NIETO, Eduardo. *Filosofía del Derecho*. Pontificia Universidad Católica del Perú Facultad de Derecho. 2002.
- Kelsen Hans, *Teoría General del Estado*, Editora Nacional Edinal, México D. F. 1959.

- LEGAZ Y LACAMBRA, Luis. *Filosofía del Derecho*. Quinta Edición, Bosch, Casa Editorial S.A. Urgel, 51 bis – Barcelona, Madrid, Septiembre, 1978.
- LEON, Leysser L. *El Sentido de la Codificación Civil*. Palestra Editores, 2004.
- MAGEE, Bryan. *Los Grandes Filósofos*. Ediciones Cátedra S.A. 1995.
- MARIAS, Julian. *“Historia de la Filosofía”* Talleres Gráficos de Ediciones Castilla S.A., Maestro Alonso 21, Madrid.
- RADBRUCH, JUSTAV. *Introducción a la Filosofía del Derecho*. Fondo de la Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1998.
- RAMOS NUÑEZ, Carlos, *El Código Napoleónico y su Recepción en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial 1997.
- RAWLS, Jhon, *Liberalismo Político*, 4ta reimpresión 2003, Fondo de Cultura Económica, México.
- RAWLS Jhon, *Teoría de la Justicia*, 2da reimpresión 2000, Fondo de Cultura Económica, México.
- RUBIO CORREA, Marcial. *El Sistema Jurídico*. Quinta Reimpresión, Septiembre, 2004.
- SANZ SANTACRUZ, Víctor. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ediciones Universidad de Navarra S.A. (EUNSA). 1991.
- TASSO, Guido, *Historia de la Filosofía del Derecho 1 Antigüedad y Edad Media*. Ediciones Pirámide S.A. – Madrid. 1982.
- TASSO, Guido, *Historia de la Filosofía del Derecho 2 La Edad Moderna*. Ediciones Pirámide S.A. – Madrid. 1982.
- TASSO, Guido, *Historia de la Filosofía del Derecho 3 Siglos XIX y XX*. Ediciones Pirámide S.A. – Madrid. 1982.
- VANNI, Icilio, *Filosofía del Derecho*. Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay. 1923.

b. FUENTES SECUNDARIAS

- ALONSO, Carlos Javier. *Historia Básica de la Ciencia*. Ediciones Universidad de Navarra S.A., Pamplona Abril 2001.
- BALLON, José Carlos. *Un Cambio en Nuestro Paradigma de Ciencia*. Impresión: Línea y Punto, Impreso en el Perú, 1999.
- BRAITHWAITE, Richard B. *La Explicación Científica*. Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1965.
- BRAVO, Sierra. *Restituto. Tesis Doctorales y Trabajos de Investigación Científica*. Madrid, Ed. Paraninfo, 1986.
- BUNGE, Mario. *Vigencia de la Filosofía*. Universidad Inca Garcilazo de la Vega, Fondo Editorial.
- BUNGE, Mario. *Seudo Ciencia e Ideología*. Alianza Universidad, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1985.

- ECHEVARRIA, Javier. *Introducción a la Metodología de la Ciencia*. Ediciones Cátedra S.A. , Madrid, 1999.
- ENGELS F. *Dialéctica de la Naturaleza*. Grijalbo, México, 1961.
- FEYERABEND, Paul K. *“Contra El Método”* Impreso en España, 1981.
- FERNANDEZ SESSAREGO, Carlos. *El Derecho como Libertad*. Segunda Edición, Universidad de Lima, 1994.
- HABERMAS, Jurgen. *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Editorial Tecnos S.A., 1988, Madrid – España.
- HERNADEZ SAMPIERI, Roberto – FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos – BAPTISTA LUCIO Pilar. *Metodología de la Investigación Científica*. 2da Edición Impreso en México, Junio 1999.
- HERVADA, Javier. *Introducción Crítica al Derecho Natural*. Editorial Minos S.A. de C.V., Impreso en México, 1999.
- KANT, Immanuel. *Sobre la enseñanza de la filosofía (Noticias de la inauguración de sus lecciones en el semestre de invierno 1765-1766)*. En: Kant, I., Werke in zehn Banden. Edición de w. Weischedel. Darmstad: WBG, Tomo II. Traducción de Ciro Alegría Varona, 1981.
- KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. (Primera edición 1781, segunda edición 1787) Madrid: Ediciones Alfaguara S.A, (sexta edición), Prólogo, traducción, notas e índice de Pedro Ribas, Selección de textos, 1988.
- KANT, Emmanuel. *Crítica del Juicio*. “Madrid 1958.
- KANT, Emmanuel. *Crítica de la Razón Práctica*. Printed In Spain, España, Segunda Edición Diciembre, 2004.
- Kelsen, HANS. *Teoría Pura del Derecho*.
- KEDROV, MB y A. SPIRKIN. *La Ciencia*. México. Ed. Grifalbo 1968.
- KRAFT, VICTOR. *El Círculo de Viena*. Taurus Ediciones S.A. 1986.
- KUHN, Thomas S. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Breviarios Fondo de Cultura Económica, Impreso en México.
- LARENZ, Karl. *Metodología de la Ciencia del Derecho*. Barcelona, Ed. Ariel 1980.
- LOCKE, John. *Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil*. Alianza Editorial 1920.
- MARX, Karl. *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción* (1843-1844). En: Marx. Escritos de juventud. México: Fondo de Cultura Económica, 1987(tercera reimpresión). Traducción y prólogo por Wesnceslao Roces.
- MARX, Karl. *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. En: Marx. Escritos de juventud. México: Fondo de Cultura Económica. (Tercera reimpresión). Traducción y prólogo por Wesnceslao Roces, 1987.
- MARX, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*. (Escrito en 1845, 1ra publicación en 1888). En: Obras Escogidas, Moscú: Editorial Progreso, 1969.
- MARX C. *Miseria de la Filosofía*. Signos, BS. AS. , 1970.
- MOSTESQUIEU. *Del Espíritu de las Leyes*. México, 1971.

- NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro* (1886). Madrid: Alianza editorial, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, 1985.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* (1887). Madrid: Alianza Editorial, (octava edición). Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. (Selección de textos), 1986.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La voluntad de poderío (Ensayo de una transmutación de todos los valores)*. Madrid: EDAF, Traducción de Aníbal Frouff. (Selección de textos), 1981.
- PEREZ RANSANG, Ana Rosa. *Kuhn y el Cambio Científico*. 1ra. Edición, Impreso en México, 1999.
- POPPER, Karl R.. *Los Dos Problemas Fundamentales de la Epistemología*. Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1998.
- POPPER, Karl. *La Miseria del Historicismo*. Taurus Ediciones S.A. Madrid, 1961.
- POPPER, Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*. Editorial Tecnos S.A. Impreso, Madrid, 1994.
- POPPER, Karl. *La Responsabilidad de Vivir*. Impreso en Grafiques 92 S.A. 1ra Edición, 1995.
- POPPER, Karl R. “*Conocimiento Objetivo – Un enfoque Evolucionista*”. Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1992.
- POURTOIS, Jean-Pierre Y DESMET, Huguette. *Epistemología e Instrumentación en Ciencias Humanas*. Barcelona, Editorial Herder, 1992.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *El Contrato Social* (1762). Madrid: Espasa Calpe, traducido por Fernando de los Ríos Urruti (Selección de textos), 1969.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1755). Barcelona: Ediciones Península, traducción de Melitón Bustamante Ortiz, 1970.
- SANZ SANTACRUZ, VICTOR. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ediciones Universidad de Navarra 2da. Edición 1998.
- SERRANO, Jorge A. *Filosofía de la Ciencia*. Impreso en México, 1996.
- SOLIS ESPINOZA, Alejandro. *Metodología de la Investigación Jurídico - Social*.
- SMITH, Adam. *Teoría de los sentimientos morales* (1759, edición aumentada en 1790). Primera Parte, Sección Primera, Capítulo 1. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- TASSO, Guido. *Historia de la Filosofía del Derecho*. 3 Tomos, Madrid, 1982.
- TARSKI, Alfred. *Introducción a la Lógica y a la Metodología de las Ciencias Deductivas*. Primera Edición, Buenos Aires, 1951.